



AVISO LEGAL

Título: *El perezjimenismo: génesis de las dictaduras desarrollistas*

Autor: López Portillo Tostado, Felicitas

ISBN: 968-837-606-X

Forma sugerida de citar: López, F. (1986). *El perezjimenismo: génesis de las dictaduras desarrollistas*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos.
<https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

D.R. © 1986 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.

© Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx>
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC-BY-NC-SA 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- > Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- > Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- > Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- > No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- > Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

FELÍCITAS LÓPEZ PORTILLO T.

EL PEREZJIMENISMO:
GÉNESIS
DE LAS DICTADURAS
DESARROLLISTAS



**EL PEREZJIMENISMO: GÉNESIS DE LAS
DICTADURAS DESARROLLISTAS**

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

**CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR
DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

FELÍCITAS LÓPEZ PORTILLO T.

EL PEREZJIMENISMO:
GÉNESIS DE LAS
DICTADURAS
DESARROLLISTAS



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
México 1986

Primera edición: 1986

**DR © 1986, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510 México, D.F.**

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México

ISBN 968-837-606-X

AGRADECIMIENTOS

Agradezco cumplidamente el tiempo e interés demostrado en el desarrollo de este trabajo a las maestras Francie Chassen y Lucía Sala de Tourón, así como al Dr. Ignacio Sosa, integrantes del cuerpo docente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Igualmente hago extensivo mi agradecimiento a los compañeros venezolanos que cursaron conmigo el seminario de estudios latinoamericanos que dirige en la mencionada Facultad el Dr. Leopoldo Zea.

INTRODUCCIÓN

Mi interés por el análisis de la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez en Venezuela surgió cuando estudiaba las consecuencias de la guerra fría en América Latina. La historiografía sobre el tema señala que la ofensiva norteamericana desatada durante esta época en todos los órdenes, alentó en nuestra América la represión de los movimientos reformistas y nacionalistas, lo que resultó en la consolidación de regímenes autoritarios, defensores del *statu quo* y portadores de un anticomunismo militante.

Estos regímenes militares prosperaron durante el periodo comprendido de la postguerra a fines de la década de los cincuenta. Ejemplo de ello es que en 1954, trece de las veinte repúblicas latinoamericanas estaban gobernadas por militares. Estos gobiernos prepararon el terreno para la penetración del capital trasnacional, con lo que se dio fin a las ilusiones de un desarrollo capitalista autónomo.

Venezuela no fue inmune a esta “Internacional de las espadas”. Sin embargo, al ahondar en el tema encontré que los militares jóvenes que en noviembre de 1948 derrocaron al presidente Rómulo Gallegos, no lo hicieron bajo el auspicio de los Estados Unidos, sino todo lo contrario. El hecho de fuerza respondió a contradicciones internas muy importantes entre las fracciones del bloque dominante impuesto a partir del 18 de octubre de 1945, cuando se dio la liquidación política del gomecismo.

Las fuerzas armadas tomaron el poder llevadas de su tradicional intervencionismo político —de larga data en Venezuela— y por los errores cometidos por la dirigencia del partido Acción Democrática, atribuibles también a la poca duración y experiencia del régimen democrático y a las continuas querellas entre las diversas fuerzas políticas, lo que fue visto por los militares y las clases dominantes internas como demagogia y agitación estériles que estorbaban la marcha de la nación.

El triunvirato militar y el consiguiente gobierno presidido por

Pérez Jiménez aprovechó en su favor el clima de guerra fría, sobre todo en lo concerniente a sus relaciones con los Estados Unidos, además de dar inmediatas seguridades de que los intereses extranjeros no serían tocados.

La Venezuela de la época era un país rico, con cuantiosos ingresos fiscales derivados de la explotación petrolera, por lo que la institución armada se sintió llamada a orientar el país hacia el progreso y la modernidad, en una reedición del positivismo decimonónico, que por cierto tuvo un hito importante en 1919, cuando se publicó el libro *Cesarismo Democrático* de Laureano Vallenilla Lanz, el cual pretendía legitimar la dictadura de Juan Vicente Gómez a través de la teoría del “gendarme necesario”. Precisamente el ideólogo de la dictadura perezjimenista fue el hijo de aquél eminente historiador venezolano.

El modelo de desarrollo implantado por los representantes de la institución castrense —Pérez Jiménez y su equipo— se significó por su carácter desarrollista y modernizante, con especial hincapié en la instalación de las industrias básicas —siderurgia, petroquímica e hidroeléctrica— que harían posible la superación de la dependencia de la economía hacia la exportación petrolera y con lo que se cubrían los requerimientos de la defensa nacional, prioritarios para los uniformados.

El gobierno militar contó con el entusiasta apoyo de los capitalistas nacionales y extranjeros por las excelentes condiciones proporcionadas por aquél para la acumulación y reproducción del capital, sin embargo, no dejó de haber serias contradicciones entre los intereses norteamericanos y el titular del Ejecutivo, quien se enfrentó a éstos en su intento de hacer de Venezuela un país “más grande, próspero y fuerte”.

La historiografía venezolana, de orientación demoliberal, carga los tintes sobre el carácter represivo y antidemocrático del régimen militar, sin pasar a mayor profundidad en el análisis de este periodo, por el cual, en todos los libros de historia consultados, se pasa rápidamente “con el pañuelo en la nariz”, como escribía Rómulo Betancourt. Son reducidos así diez años de historia —los que sentaron las bases de la Venezuela que hoy conocemos— a unas cuantas páginas o renglones.

Por su parte, la historiografía de izquierda empieza a revisar el periodo y a destacar su afán desarrollista y nacionalista, cuyo proyecto de fuerte intervención estatal fue abandonado poco a poco

por la democracia representativa. Con todo, es tiempo de que se abandonen prejuicios políticos y que se estudie este periodo con verdadero rigor científico, sin ánimo partidario. Vaya este modesto esfuerzo como contribución a tal tarea.

La investigación fue elaborada con documentación encontrada en México y en la biblioteca Benson de la Universidad de Texas en Austin y desde ahora aclaro que el trabajo no pretendió contemplar los aspectos sociales del periodo, los que estudiaré posteriormente, sino únicamente referirse al proyecto político y económico de la dictadura perezjimenista, la cual se perfiló como pionera de los regímenes militares instaurados a partir de 1964 en Brasil.

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Nuestra desgracia es que la gran riqueza de nuestro subsuelo ha provocado la miseria y la ruina de nuestro suelo.

Antiguo hacendado venezolano

La era de los andinos en el poder

En octubre de 1899 llegó a Caracas, procedente del estado andino del Táchira, el general Cipriano Castro. En unos cuantos meses logró vencer a los diversos caudillos regionales que se le enfrentaron, ansiosos, como él, por apoderarse del mando central de Venezuela.

Este país, durante la última década del siglo XIX, se debatió en luchas intestinas ante el vacío de poder dejado por la descomposición y decadencia del Partido Liberal Amarillo, que conoció sus épocas de esplendor durante el gobierno de Antonio Guzmán Blanco (1870-1890), el “Autócrata Civilizador”.

Con la llegada de Castro a Caracas se inauguró lo que los estudiosos venezolanos han denominado “la era de los andinos en el poder”, que duró hasta 1958 con un intervalo en 1945-1984.

Durante el gobierno del caudillo andino (1899-1908), la principal actividad económica era la exportación, principalmente de café, y también de cacao y cuero, a los mercados europeos. La estructura de tenencia de la tierra se caracterizaba por la prevalencia del latifundio, explotado mediante relaciones de producción de carácter precapitalista, semiservil y su contraparte era el conuco o minifundio, dedicado a cultivos de subsistencia.

En los centros urbanos, principalmente Caracas, dominaba el capital comercial y usurario, financista del sector latifundista y socio de las firmas europeas encargadas de las operaciones de exportación-importación. La población del país alcanzaba los 2 400 000 habitantes de los cuales el 85 por ciento se catalogaba como población rural y el 15 por ciento restante, urbana; 2 millones no poseían tierra.¹

Cipriano Castro fue derrocado en 1908 por su compadre Juan Vicente Gómez, uno de los sesenta hombres que lo habían acompañado en su salida de San Cristóbal hacia Caracas, en 1899. El derrocamiento de Castro contó con la aprobación y ayuda de las potencias imperialistas —Estados Unidos principalmente— debido a que manifestó posturas nacionalistas ante el bloqueo que países europeos hicieron a Venezuela, las que presionaron de esta forma para cobrarse el pago de la deuda externa, y ante un litigio con una compañía norteamericana explotadora de asfalto, que devino en la ruptura de relaciones diplomáticas con los Estados Unidos.

La dictadura de Juan Vicente Gómez

Juan Vicente Gómez era el hombre idóneo para las compañías extranjeras que tenían puesta su mira en las riquezas naturales de Venezuela. Facilitó, por medio de un gobierno autoritario y represivo, la paz social que necesitaban para su instalación las inversiones angloholandesas y norteamericanas en el prometedor negocio petrolero.

A las compañías extranjeras se les proporcionaron —por intermedio de nacionales, que a su vez las traspasaban a aquéllas, con la obtención de pingües ganancias— concesiones petroleras para explotación y exploración en condiciones muy favorables. Conforme a la legislación colonial, en 1829 Simón Bolívar promulgó que el subsuelo era propiedad de la nación, por lo que el Estado detentaba la propiedad de éste, concesionándolo a los particulares.

La explotación comercial del petróleo empezó en 1917, pero no fue sino hasta 1926 cuando ocupó el primer lugar en el total del valor de las exportaciones con 247 millones de bolívares contra

¹ D.F. Maza Zavala, "Historia de medio siglo en Venezuela: 1926-1975", en *América Latina: historia de medio siglo, 1, América del Sur*, México, Siglo XXI-IIS-UNAM, 1977, p. 466.

los ciento cuarenta y nueve correspondientes a los productores agropecuarios.²

A partir de la entronización del rey petróleo en la economía se sucedieron importantes cambios en la sociedad venezolana. El proletariado se encontraba en proceso de formación en las zonas petroleras y en las ciudades donde se ubicaban pequeñas industrias livianas, de un carácter marcadamente artesanal. Con la captación petrolera el Estado mejoró sus ingresos, aunque no aportara este renglón más que el 20 por ciento en término medio de todo el ingreso público,³ el cual se canalizó hacia el enriquecimiento del grupo gomecista y la burguesía comercial, que de exportadora de productos agrícolas devino en importadora de los productos manufacturados que requería cada vez más la diversificada sociedad; asimismo se consolidaron los bancos existentes y se desarrolló una embrionaria burguesía industrial —más relacionada con actividades artesanales que propiamente industriales— ligada fuertemente a los anteriores sectores burgueses. No hay que olvidar a los latifundistas que resultaron beneficiados con la “danza de las concesiones”, que si bien no fueron muchos, sí una parte importante ingresó a la corte de aduladores que rodeaba al hombre fuerte.

Se incrementaron también las capas medias urbanas compuestas de empleados públicos y privados, profesionistas liberales, pequeños y medianos comerciantes, artesanos, estudiantes e intelectuales, que encontraban cada día más asfixiante el clima político bajo la égida de un dictador que manejaba al país como si fuese su hacienda privada.

En 1928 los estudiantes universitarios protagonizaron un importante brote de oposición antigomecista, aunque deba señalarse que su número era insignificante, pues los inscritos en el curso 1927-1928 eran 376, organizados alrededor de la Federación de Estudiantes de Venezuela.⁴ En esta ocasión hubo importantes movilizaciones populares de protesta por el arresto de los estudiantes e inclusive se paralizó la capital por las huelgas organizadas por los obreros y empleados en apoyo de aquéllos.

Una parte significativa del presupuesto se destinó a la construcción de ciertas obras de infraestructura, las que tenían por fin pri-

² *Ibid.*, p. 473.

³ *Ibid.*, p. 480-481.

⁴ Arturo A. Sosa, *Democracia y dictadura en la Venezuela del siglo XX. Curso de formación socio-política* núm. 5, Caracas, Centro Gumilla, 1979, p. 13.

mordial servir para integrar al país militarmente. Fuertes partidas fueron destinadas a las fuerzas armadas y al Ministerio del Interior.

Gómez se esforzó por profesionalizar y modernizar al Ejército, aunque conservó siempre —aparte de la presidencia, que a veces manejaba por interpósita persona— la comandancia suprema de las fuerzas armadas. Colocó a sus compadres tachirenses en las distintas regiones del país al mando de tropas, lo que le permitió, a través del establecimiento de un Estado Mayor Central ligado a comandos regionales permanentes, controlar militarmente al país, en una forma desconocida hasta entonces.

Laureano Vallenilla Lanz, eminente historiador, sociólogo y escritor, fue el ideólogo de la dictadura gomecista. Según este intelectual positivista, la evolución de la sociedad venezolana en ese momento requería una mano fuerte que llevara al país a su destino: el orden y el progreso predicados por la clase dominante que se amparaba bajo el manto protector del caudillo.

Señalaba en su libro *Cesarismo Democrático*, publicado en 1919, que el caudillo “ha representado una necesidad social, realizándose aun el fenómeno que los hombres de ciencia señalan en las etapas de la integración de las sociedades; los jefes no se eligen, sino se imponen”.⁵

Según Vallenilla Lanz, posteriormente a las luchas independentistas en toda América Latina se entronizó la anarquía, la que duró casi todo el siglo XIX bajo el impulso de los “odios tradicionales exasperados por la guerra, bajo cualquier denominación y arropándose con cualquier bandera, perpetuando la anarquía que hacía necesaria la preponderancia del poder personal, la existencia del Gendarme Necesario”.⁶

Según esta tesis, en Venezuela se vivía, hasta la llegada de Gómez, en la anarquía, lo que se tradujo en la falta de progreso material y espiritual; por ello era necesario un “gendarme necesario” que posibilitara la incorporación del país al mundo moderno, al mundo de la civilización y el progreso.

En la década de los cincuenta su hijo del mismo nombre esgrimió las mismas ideas de su padre para legitimar la dictadura perez-jimenista, como se verá más adelante.

⁵ Laureano Vallenilla Lanz, *Cesarismo democrático. Estudios sobre las bases sociológicas de la constitución efectiva de Venezuela*, Caracas, Empresa el Cojo, 1919, p. 188-189.

⁶ *Ibid.*, p. 245.

Hay que reconocer que Gómez supo rodearse de gente valiosa como César Zumeta, el mismo Laureano Vallenilla Lanz, Gumerindo Torres, José Gil Fortuoul, Vicente Lecuna. Los ministerios estaban ocupados por gente capacitada y alguna de ella animada de los mejores propósitos nacionalistas como el Dr. Gumersindo Torres, el primero que quiso poner un coto a la impunidad con que disponían las compañías petroleras de la riqueza del país.

En diciembre de 1935 Gómez murió tranquilamente en su cama —según las malas lenguas se hizo coincidir su muerte con la de Simón Bolívar, el 17 de diciembre—, dejando una Venezuela muy diferente a la de 1908.

Aunque el país seguía siendo predominantemente rural, la explotación petrolera había propiciado cambios sociales y económicos muy importantes, los que exigían mayor libertad política y un nuevo rumbo en la gestión estatal.

Si bien en esta época los ingresos provenientes del petróleo eran cuantiosos, sobre todo si los comparamos con los raquíticos presupuestos de la Venezuela pre-petrolera, no eran todavía los que exigía una conciencia nacionalista y emprendedora, la que buscara orientar el Estado hacia la construcción de una infraestructura que le sirviera de base para sus procesos de acumulación. Ya había empezado a gestarse una incipiente burguesía y pequeña burguesía que exigían un Estado y una sociedad moderna, concentradas en las ciudades y dedicadas a ciertas actividades productivas que fueron impulsadas por la economía petrolera, tales como el comercio, los servicios, la elaboración de bienes de consumo, o empleadas en las oficinas gubernamentales y en las compañías extranjeras.

Las cifras referentes a la exportación petrolera para 1935 alcanzan los 649 millones de bolívares, mientras que las demás exportaciones solamente contabilizaban 62 millones,⁷ lo que da idea de la importancia que tomó el energético en la economía venezolana durante la época gomecista. En 1930, en plena crisis capitalista mundial, Gómez se dio el lujo de pagar la deuda externa como un homenaje al Libertador en el primer centenario de su muerte. El petróleo fue uno de los productos que salió mejor librado de la crisis.

A continuación la siguiente cita del economista D.F. Maza Zavala, que sintetiza bastante bien este periodo:

⁷ D. F. Maza Zavala, "Historia. . .", p. 474.

Castro fue el último gobernante de un país agroexportador, fragmentado por el dominio de los caudillos, endeudado con el exterior, pobre en recursos fiscales, financieros y monetarios, conmovido aún por los aletazos agónicos de las guerras intestinas. Gómez fue el primer gobernante de un país petrolero, con predominio del capital extranjero, sin el fiero 'caudillaje' tradicional, sin los partidos 'históricos', con un creciente potencial fiscal, financiero y monetario, de solvencia restablecida en cuanto a la deuda pública y de relativa paz pública bajo la consigna de 'Unión, paz y trabajo'.⁸

Consigna que fue transformada por el ingenio criollo en "Unión en las cárceles. Paz en el cementerio. Trabajo en las carreteras", esto último porque a los presos políticos se les ponía a trabajar forzosamente en las obras públicas construidas por la dictadura.

La transición postgomecista

A la muerte de Gómez le sucedió su ministro de Guerra y Marina, el general Eleazar López Contreras, miembro del clan andino que detentaba la hegemonía militar. Durante su periodo (1936-1941) tuvo lugar una democratización restringida y una modernización del aparato estatal.

El año de 1936 en que principió su mandato fue un año clave por varios conceptos: por un lado se dieron los núcleos de los que posteriormente serán los principales partidos políticos venezolanos, y por el otro, fue un año de intensas movilizaciones populares y de huelgas de trabajadores —principalmente petroleros— que exigían aumentos salariales y mejores condiciones en la realización de su trabajo.

El régimen respondió con la cancelación de las menguadas garantías constitucionales —que nunca habían tenido verdadera vigencia— y con la proclamación del "Plan de Febrero", donde se asentaron las reformas económicas y políticas que se realizarían, plan que no pasó del papel en que estaba escrito.

El lema del gobierno lopecista era "calma y cordura", trasluciéndose, a través del mismo, las intenciones gubernamentales de efectuar una transición lenta sin participación de las masas populares ni de los nacientes partidos políticos.

Al expirar el mandato de López Contreras, el Congreso nombró

⁸ *Ibid.*, p. 469.

como su sucesor al general Isaías Medina Angarita para el periodo 1941-1946. Ministro de Guerra y Marina del anterior gobierno, se trataba de un personaje más accesible, que su antecesor, a los nuevos tiempos y a los desafíos históricos que se presentaban.

Durante su gestión se dio una mayor democratización de la vida política del país y se legalizaron partidos políticos que actualmente todavía operan en forma preponderante; se promulgó una ley de reforma agraria de contenido avanzado que no fue superada por la que posteriormente lanzó Acción Democrática y mantuvo relaciones de apoyo con los comunistas, lo que influyó no poco en su posterior derrocamiento.

En el ejercicio del poder, Medina subestimó a la institución armada —concretamente a la oficialidad joven— y se apoyó sobre todo en la incipiente burguesía industrial y en los sectores más progresistas de la intelectualidad pequeño burguesa, a pesar de que subió al poder respaldado por los viejos cuadros de la jerarquía castrense y por los políticos veteranos de la cordillera.

El lema del medinismo fue “sembrar el petróleo”, afortunada frase del notable escritor Arturo Uslar Pietri, quien fue ministro de Educación de este gobierno. La frase significaba que se propiciarían nuevas actividades productivas a fin de no ser tan dependientes de un solo producto de exportación. Se producirían en el país los satisfactores que se importaban.

Dentro de esta tónica tuvieron lugar los esfuerzos del régimen por impulsar y apoyar la industrialización de tipo ligero, lo mismo que la capitalización y tecnificación de la agricultura. No se puede hablar en el caso venezolano de una sustitución de importaciones para esta fecha. La industria estaba en pañales y simplemente se aprovechó la coyuntura, como en otros países latinoamericanos, de que las principales potencias industriales se encontraban en guerra, con la consiguiente escasez de los productos importados.

Por medio de facilidades impositivas y de cierto proteccionismo se impulsaron las industrias tradicionales, tales como las de elaboración de alimentos, bebidas, textiles, calzado y las relacionadas con la industria de la construcción, como varillas de acero y cemento.

El petróleo movió la maquinaria bélica de las naciones en lucha, por lo que Venezuela contó con divisas para embarcarse en un proyecto de industrialización. Sin embargo, lo anterior no se llevó a cabo en su totalidad porque Medina fue derrocado y la incipiente burguesía industrial no contaba con la fuerza suficiente para hacer

frente a sus congéneres, la comercial y financiera, que estaban mejor situadas para aprovechar el torrente de divisas con el fin de importar toda clase de productos.

Otro factor negativo fue el hecho de que en 1938 se firmó con los Estados Unidos un tratado comercial que facilitaba la introducción de sus productos a Venezuela, con lo que existía un importante obstáculo para el desarrollo de una industria nacional. La misma afluencia de divisas hacía preferible comprar fuera lo que se necesitaba, que producirlo dentro.

En lo relativo al petróleo, una medida importante por aumentar la participación estatal en la materia fue la supresión de la prerrogativa que tenían las compañías extranjeras de importar maquinaria y equipos sin pagar impuestos aduanales, enorme sangría fiscal a la que se puso fin.

En 1943 se expidió la Ley de Hidrocarburos, el primer intento serio y el más importante de la época por sistematizar y controlar el régimen impositivo de las petroleras. Por medio de esta ley se uniformó el régimen de concesiones, se estableció su duración en cuarenta años —anteriormente eran cincuenta— y se aumentó la cuota de petróleo crudo que se tenía que refinar en Venezuela. Se señaló una regalía o “royalty” para todos los concesionarios que consistía en que se entregarían al Estado 16 2/3 de barril de cada cien que se extranjeran.⁹ Este petróleo podía ser vendido por el Estado a quien quisiese, ya fuera a las propias compañías o a terceros.

Otra de las principales medidas gubernamentales de Medina fue la promulgación de la Ley de Reforma Agraria el 20 de septiembre de 1945, en donde se asentaba que el Estado tenía la facultad de expropiar tierras ociosas de particulares no sujetas a cultivos ni actividades pecuarias, con lo que se convertía en un instrumento para la liquidación del latifundio.

Las medidas reformistas del gobierno, que afectaban por un lado a las compañías petroleras con el aumento de impuestos y con la imposición de la soberanía nacional sobre el negocio petrolero, su alianza con los comunistas y sus reformas económicas, pero sobre todo la promulgación de la reforma agraria en septiem-

⁹ Salvador de la Plaza, *La explotación extranjera del petróleo y el desarrollo nacional*, separata de la *Revista Cultura Universitaria*, núm. 91, Caracas, Imprenta Universitaria, 1966, p. 36.

bre de 1945, le atrajeron la animadversión de importantes sectores sociales. Un error del régimen medinista fue no haber impulsado la reforma del voto directo y secreto a toda la ciudadanía, lo que le hubiera arrebatado la principal bandera a la oposición, que pregonaba la democratización de la participación política.

Durante este periodo adquirieron estatura legal los partidos políticos que se configuraban desde 1936. En septiembre de 1941 se legalizó el Partido Democrático Nacional —expresión de la política de frente amplio— con el nombre de Acción Democrática, cuyo horizonte programático se inscribía dentro de la revolución democrático burguesa. Este partido postulaba la alianza de las diferentes clases sociales y tenía una plataforma ideológica antimperialista, nacionalista y reformista; centraba a su alrededor a las capas medias urbanas, a sectores de la burguesía y contaba con elementos obreros y campesinos dentro de sus filas. Para 1943 era el único partido que tenía una cobertura nacional gracias a la consigna de su líder histórico, Rómulo Betancourt: “ni un municipio sin una seccional del partido”.¹⁰

El partido comunista fue legalizado bajo el nombre de Unión Popular Revolucionaria en 1941 y se dividió en dos fracciones, la roja y la negra, división que tuvo lugar ante la disyuntiva de apoyar o no al régimen medinista.

En 1944 se reunió en Caracas la Convención Nacional de Trabajadores con objeto de crear la Confederación de Trabajadores de Venezuela. En la misma tenían los grupos marxistas mayoría y los adecos minoría. Sin embargo, Rómulo Betancourt exigió la paridad en el consejo directo, exigencia que le fue rechazada, por lo que salió con sus militantes de la convención y la acusó ante los periodistas de “roja”.

Ante esta situación, Medina fue presionado —sobre todo por los altos mandos militares— para que declarara ilegales a los sindicatos calificados de comunistas, lo que hizo, y aun cuando facilitó la reorganización de sus cuadros en nuevos gremios, a partir de este incidente Acción Democrática pasó a obtener la mayor fuerza sindical —que anteriormente poseían los comunistas— la que consolidó en el periodo 1945-1948.

La burguesía también se organizó y en 1944 se fundó la Federa-

¹⁰ Ramón J. Velásquez *et al*, *Betancourt en la historia de Venezuela del siglo XX*, Caracas, Ediciones Centauro, 1980, p. 35.

ción de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción (FE-DECAMARAS), organismo cúpula que agrupaba a los sectores comerciales, bancarios, de servicios e industriales.

El error garrafal de Medina Angarita fue descuidar la institución militar. Dejó de lado a las nuevas generaciones y conservó con sus privilegios, inclusive los premió con ascensos, a los “chopos de piedra”, como se les llamaba a los oficiales y jefes que carecían de instrucción militar, la gran mayoría descendientes directos del gomecismo.

Entre 1943-1945 Medina ascendió a varios “chopos de piedra” a generales y los designó jefes de comando “en los precisos momentos en que el ejército, que se nutría de los oficiales de escuela, despuntaba numéricamente por encima del otro ejército” (el de los oficiales de montonera).¹¹

Luis Cordero Velázquez —escritor y periodista venezolano simpatizante del medinismo— resume la situación de los cuadros militares de nivel medio e inferior cuando escribe:

Frustrados en sus ascensos, acogotados todavía por una oligarquía pretoriana que usurpaba los comandos, con sueldos miserables y un tratamiento secundario, pobre, minúsculo dentro de las propias filas, los oficiales subalternos iban a ser a la postre pasto de cualquier aventurero que izara la bandera insurreccional y capitalizara el movimiento.¹²

Como todos los grupos sociales, los militares jóvenes también querían participar de la creciente prosperidad del país y recibir el tratamiento adecuado a su instrucción militar, además de que no eran inmunes al contagio organizativo que se hacía sentir por todo el país, pero por las mismas características de la institución castrense —una rígida disciplina y jerarquización estricta— se encontraban en cierto modo maniatados en sus aspiraciones de ascenso y reconocimiento.

El “aventurero” que capitalizó el descontento de los militares jóvenes fue un ambicioso mayor, Marcos Pérez Jiménez. Oriundo del estado andino del Táchira, región que se caracteriza desde la época de Cipriano Castro por ofrecer a sus varones una forma segura de ascenso social a través del ejército.

¹¹ Luis Cordero Velázquez, *Betancourt y la conjura militar del 45*, Caracas, Lumevec, 1978, p. 18.

¹² *Ibid.*, p. 20.

Marcos Pérez Jiménez no era la excepción. Hijo de un modesto comerciante y de una maestra rural colombiana, logró sobresalir en sus estudios y en 1939 viajó a Perú a especializarse en la Escuela Militar de Chorrillos en las materias de Artillería y Comando de Estado Mayor.

En 1944 regresó a Venezuela con la intención de constituir una logia militar con sus compañeros de promoción, pero no tuvo mucho éxito en este empeño, al menos en un principio. Sus esfuerzos se vieron coronados por el éxito con la organización de la Unión Patriótica Militar, donde sólo eran aceptados subtenientes, capitanes y tenientes por lo que el superior jerárquico era el propio Pérez Jiménez. En la logia se discutían los problemas nacionales y los de los propios militares. Este acercamiento a sus compañeros de armas le fue muy útil cuando encabezó a las fuerzas armadas, ya que conocía bien las aspiraciones y deseos de los miembros jóvenes de la institución.

Al aproximarse el término de su mandato, el general Medina apoyó como su sucesor al civil Diógenes Escalante, embajador en Washington por muchos años e individuo culto y educado. Igualmente apoyaron al candidato oficial el gobiernista Partido Democrático Venezolano, fundado en 1943 con objeto de concentrar en una organización política a los simpatizantes del medinismo.

El PDV no era un partido de masas, como empezaba a serlo Acción Democrática, o con una orientación proletaria, como el comunista, sino un partido de élites que creían en la efectividad de reformas “desde arriba”. El inteligente hijo del ideólogo gomecista Laureano Vallenilla Lanz, del mismo nombre, escribía que en el PDV había “hombres de todos los orígenes y de todas las tendencias, desde godos de uña en el rabo y generales gomecistas, hasta intelectualoides comunistas”.¹³

Escalante fue respaldado por Acción Democrática y la Unión Popular Venezolana, el aparato legal del partido comunista. Rómulo Betancourt y Raúl Leoni partieron a Washington para entrevistarse con él y ofrecerle el respaldo popular si les prometía, al llegar a la presidencia, la reforma del voto directo y secreto y que se convocara a elecciones generales. El embajador les aseguró que así se haría y en agosto de 1945 le dijo a Ramón J. Velásquez: “Más de

¹³ Citado por Luis Cordero Velázquez, *Betancourt y. . .*, p. 24-25.

dos años no permaneceré en la Presidencia, pues vengo a presidir una reforma constitucional y unas elecciones”.¹⁴

Sin embargo surgió una contrariedad: Escalante enfermó gravemente por lo que no pudo seguir como candidato presidencial. El presidente Medina lo sustituyó por el Dr. Angel Biaggini, ministro de Agricultura y Cría, principal impulsor de la reforma agraria. Ante esta situación, Acción Democrática propuso que el Congreso escogiera un presidente provisional, mientras se reformaba el sistema electoral para permitir la elección directa de Presidente de la República.

La proposición de Betancourt fue rechazada por Medina, con el resultado de que Acción Democrática impugnara la candidatura de Biaggini y de que se apresuraran los preparativos del golpe que había de derrocar al gobierno medinista.

Rómulo Betancourt desde 1943 empezó a establecer contacto con miembros de las fuerzas armadas a fin de capitalizar su descontento y orientar las estrategias futuras. Tenía sobre todo ascendiente entre los oficiales de la marina. Cabe precisar que la marina y la aviación eran mucho menos importantes que el ejército, sector que contaba con gran preponderancia desde las guerras de Independencia.

Para julio de 1945 la conspiración civil y militar contra el gobierno medinista está en marcha. Por estas fechas se reúnen el líder de Acción Democrática, Rómulo Betancourt, y el de la Unión Patriótica Militar en la casa del Dr. Edmundo Fernández, quien posteriormente será el civil no comprometido que apareció en la Junta Revolucionaria de Gobierno. Entraron a la conspiración los mayores Carlos Delgado Chalbaud y Julio César Vargas, lo que fue visto con recelo por Pérez Jiménez, que ya tenía como rivales a jefes de su misma jerarquía.

El 17 de octubre de 1945, víspera del golpe, Acción Democrática celebró un mitin en el Nuevo Circo de Caracas, al cual asistieron más de veinte mil personas en una demostración de la fuerza política que había alcanzado esta organización.

Complicó el panorama la actitud del influyente general Eleazar López Contreras, quien no estaba de acuerdo con las medidas gubernamentales de carácter reformista. Se acercaron a él los latifundistas que con la reforma agraria veían amenazados sus intereses

¹⁴ Ramón J. Velásquez, *Betancourt en la historia*. . . , p. 40.

y los sectores de las clases dominantes escandalizados por el apoyo comunista al Ejecutivo. El 10 de octubre el general López Contreras lanzó su candidatura presidencial en el Teatro Boyacá, lo que precipitó la crisis política.

También existía descontento en las altas esferas militares, pues Medina se inclinó por un civil para sucederle, lo que sentían como una disminución a sus prerrogativas castrenses.

La liquidación política del gomecismo

El gobierno tuvo noticia de la conspiración en marcha y en la mañana del 18 de octubre de 1945 arrestó a los mayores Pérez Jiménez y Julio César Vargas. Al tenerse noticia de las detenciones, se desató el golpe de Estado el mismo día. En un primer momento el levantamiento fue aplastado en Caracas, no así en Maracay la principal plaza militar del país, con lo que se decidió la suerte del mismo.

Hubo resistencia armada al golpe por parte de militantes del partido Unión Popular Venezolana, de filiación comunista, pero fueron reprimidos. Se calculan cuatrocientos los muertos y heridos en la acción, entre civiles y militares.¹⁵ Los generales López Contreras y Medina Angarita fueron arrestados durante cuarenta días, al término de los cuales salieron al exilio en compañía de sus principales simpatizantes.

El golpe fue comandado por el mayor Carlos Delgado Chalbaud y el capitán Mario Vargas, hermano de Julio César, los que posteriormente formaron parte de la Junta de Gobierno que se instauró el 19 de octubre. Pérez Jiménez, liberado de la prisión, no se presentó la noche de ese día y fue relegado en la repartición de puestos.

La Junta Revolucionaria de Gobierno se formó con siete miembros, cuatro adecos: Rómulo Betancourt, Gonzalo Barrios, Luis B. Prieto Figueroa y el Dr. Raúl Leoni. Dos miembros militares: mayor Carlos Delgado Chalbaud y capitán Mario Vargas y el Dr. Edmundo Fernández, independiente.

Esta composición de mayoría absoluta de Acción Democrática no agradó a los militares, mayoría que fue impuesta gracias a que la marina votó por la fórmula presentada por Betancourt. Esta

¹⁵ Luis Cordero Velázquez, *Betancourt y...*, p. 42.

alianza civil-militar fue meramente circunstancial y no se efectuaron esfuerzos serios durante el periodo de tres años para afianzar estas relaciones. El mismo Betancourt demostró sus dudas acerca del origen del golpe cuando señalaba: “El gobierno *de facto* nació de un golpe de Estado típico y no de una bravía insurgencia popular. Lo que tenía de negativo tal circunstancia no necesita ser subrayado”.¹⁶

El mayor Carlos Delgado Chalbaud quedó como ministro de Defensa. Hijo del general Román del mismo apellido, quien en 1929 encabezó el más serio intento de invasión armada para derrocar a Gómez. El mayor Delgado Chalbaud era un hombre educado en Europa por el exilio impuesto a su familia. Recibió instrucción militar en la reputada academia de Saint Cyr, en Francia, y se le consideraba el prototipo del militar culto, refinado, cosmopolita y de tendencia democrática. Su simpatía y don de gentes le granjearon enseguida la adhesión de los principales círculos económicos y sociales de Caracas, quienes veían en él a un hombre de su entera confianza.

Diversos autores que han estudiado esta época —algunos de ellos testigos presenciales de la misma— indican que Pérez Jiménez no dio muestras de inconformidad ante la designación de Delgado Chalbaud como ministro de Defensa. Reconocía su superioridad y prefirió quedarse en la sombra, como integrante del Estado Mayor, donde tenía contacto directo con los jefes militares de todo el país. Se convertiría así, calladamente, en el receptor del descontento militar ante la composición mayoritaria de adecos en la Junta. Sabía que todavía no sonaba su hora. Esperaba —y preparaba— la oportunidad de tomar el poder.

En julio de 1946 fue nombrado Jefe del Estado Mayor General y “aquí empieza el coronel Pérez Jiménez —señala uno de sus biógrafos— con tesonera decisión y desinterés a toda prueba a reorganizar los cuadros del Ejército, tecnificando sus servicios y laborando por una mayor capacitación del profesional castrense”.¹⁷

El capitán Mario Vargas quedó como ministro de Comunicaciones. Era un hombre de convicciones democráticas, el cual se encontraba gravemente enfermo de un mal incurable. Representaba,

¹⁶ Rómulo Betancourt, *Venezuela: política y petróleo*, México, FCE, 1956, p. 198 (Sección de Obras de Política).

¹⁷ Ladislao Tárnoi, *El nuevo ideal nacional de Venezuela. Vida y obra de Marcos Pérez Jiménez*, Madrid, Ediciones Verdad, 1954, p. 333.

junto con Delgado Chalbaud, al sector de las fuerzas armadas que deseaban elecciones y traspasar el poder a un civil democráticamente elegido, en contraposición a los partidarios de la línea dura de un gobierno militar que diera fin a las querellas de los partidos políticos y que continuara la tradición castrense de gobierno.

Los objetivos finales del sector militar para la justificación del golpe contra el general Medina fueron los siguientes:

- 1) convocatoria a elecciones directas para elegir los poderes públicos;
- 2) ascensos militares
- 3) mejoramiento de sueldos
- 4) transformación del ejército venezolano en una institución moderna y eficiente.¹⁸

El último apartado es particularmente importante. Los militares juzgaban que a las fuerzas armadas no se les daba la importancia que merecían. Contaban con poco material bélico y escuelas para su formación; tenían que salir al extranjero, principalmente al Perú, a seguir cursos que su país no podía proporcionarles. Cuando Pérez Jiménez se apoderó del poder se avocó a construir escuelas militares, a mejorar la situación económica de los uniformados y el escalafón, además de dotar a las diferentes fuerzas del equipo moderno y sofisticado que deseaban.

El 29 de octubre de 1945 los Estados Unidos reconocieron a la Junta y se mostraron complacidos con el cambio de gobierno. Los intereses petroleros también se adhirieron al mismo, como se comprueba en esta nota proveniente de Washington, D.C., aparecida en el periódico *El Herald* de Caracas, el 30 de octubre:

Los intereses petroleros norteamericanos en ésta creen que el régimen de Betancourt es más democrático que el antiguo régimen de Medina, y aseguran que no habrá dificultades serias entre Estados Unidos y Venezuela acerca de la producción petrolera ni la propiedad de las explotaciones petroleras en Venezuela.¹⁹

La Junta Revolucionaria de Gobierno fue expresión de los deseos reformistas de las capas medias urbanas, cuyo proyecto político

¹⁸ Luis Cordero Velázquez, *Betancourt y. . .*, p. 195.

¹⁹ *Ibid.*, p. 28.

propiciaba la democratización del sistema político y la modernización del aparato estatal. En 1945 accedieron al poder —a través de la Junta Revolucionaria de Gobierno— y se dedicaron a sentar las bases de una Venezuela moderna y justa. Se dio una mayor intervención estatal en la economía y se impulsó la industrialización de tipo ligero, lo mismo que la diversificación de la exigua planta productiva del país, en un esfuerzo por erigir un capitalismo nacional autónomo. Este proyecto implicaba el mejoramiento de las condiciones materiales de vida de la mayoría de la población y el aprovechamiento cabal, al interior de la economía y la sociedad venezolanas, del dinero obtenido por la concesión de un recurso natural no renovable.

La Junta Revolucionaria de Gobierno. 1945-1948

La Junta Revolucionaria de Gobierno, encabezada por Rómulo Betancourt, se propuso desde un principio diversificar la economía y democratizar el sistema político. Se amplió la intervención estatal y se formaron nuevas instituciones gubernamentales encargadas de crear y asesorar el establecimiento de diversas actividades productivas.

Se hizo especial hincapié en materia de educación y salubridad, con el fin de elevar el nivel de vida del pueblo venezolano, bastante abatido en estos renglones. Se rebajaron los alquileres y se recibió de las compañías petroleras un impuesto extraordinario de más de 100 millones de bolívars que se aplicó en los diferentes proyectos económicos que se emprendieron durante el trienio.

La política gubernamental está señalada por Betancourt en las siguientes líneas: “Sufragio libre, guerra al peculado, política de petróleos de signo nacionalista”.²⁰ Se entendía la fórmula de “sembrar el petróleo” como el “comienzo de desarrollo integral de la producción realmente venezolana; echar los sólidos cimientos de una industria nacional; reforzar el régimen de propiedad agraria; aumentar la población, domiciliarla, educarla y proteger su salud”.²¹

La primera medida de la Junta fue otorgar el derecho al sufragio universal y secreto a toda la población mayor de 18 años, sin di-

²⁰ Rómulo Betancourt, *Venezuela. . .*, p. 265.

²¹ *Ibid.*, p. 289.

ferencia de sexo ni ninguna otra (los analfabetos también podían votar). El voto fue extendido a la elección de miembros del Congreso Nacional y a la de presidente de la República. Los mayores de 21 años podían ser elegidos para los puestos públicos.

Los partidos políticos

En 1946 se legalizaron nuevos partidos políticos como el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) en el cual se incorporaron los antiguos dirigentes de la Unión Nacional de Estudiantes (organización de derecha, inspirada en el franquismo). COPEI tiene como principal fundamento ideológico las enseñanzas evangélicas y la doctrina social de la Iglesia. Su consigna: “Por la justicia social en una Venezuela mejor”. Fue fundado por el Dr. Rafael Caldera, personaje que en noviembre de 1945 fue nombrado procurador general de la República, puesto al que renunció a principios de 1946 con objeto de dedicarse a la labor partidista.

Igualmente apareció la Unión Republicana Democrática (URD) de Jóvito Villalba, antiguo líder estudiantil. Este partido no tenía una ideología muy bien definida, aunque se encontraba inscrita en el liberalismo y en cierto izquierdismo moderado. Es una organización formada con los remanentes del Partido Democrático Venezolano, medinista, y del Partido Revolucionario Proletario, de filiación comunista. El cuadro político se completaba con la Unión Popular Venezolana y el Partido Comunista Venezolano.

En el régimen medinista los partidos de izquierda tuvieron influencia en la sociedad, ya que contaban con un brillante equipo de intelectuales que se hacían oír a través de los medios informativos y controlaban los principales sindicatos —sobre todo los petroleros— pero a partir de octubre de 1945 la influencia e importancia de estos partidos decayó, sobre todo del comunista. Betancourt apunta que ello fue así porque se siguió “una firme política democrática y de justicia social, realizada por un gobierno adversador ideológico del comunismo, pero empeñado en reformas beneficiosas para los trabajadores le arrebató a ese partido (el PCV) auditorio y clientela”.²²

²² *Ibid.*, p. 222.

Acción Democrática

Sufragio libre

Acción Democrática se convirtió en el trienio en el mayor partido de masas con que contaba Venezuela, con una amplia base campesina, obrera y de capas medias urbanas. Su supremacía se comprueba en el hecho de que en las tres elecciones registradas durante este periodo su participación no bajó del 70 por ciento del electorado. En todas las elecciones fueron derrotados en los estados andinos de Mérida y Táchira, baluartes de COPEI.

El 27 de octubre de 1946 se efectuaron las elecciones para la Asamblea Constituyente, las cuales quedaron con mayoría absoluta de Acción Democrática que ganó 137 bancas, seguida por COPEI con 19 y 2 de URD y del PCV, respectivamente.²³

Las fuerzas armadas atestiguaron en un documento, firmado por todos los oficiales en servicio activo, la pureza de los comicios y la representatividad popular que encarnaba en la Asamblea, la cual ratificó y legalizó los poderes *de facto* de la Junta. El documento militar decía en su parte medular:

La Asamblea Nacional Constituyente es representativa de la voluntad popular, elegida libremente el 27 de octubre de 1946, en comicios que estuvieron bajo nuestra vigilancia y por ello nos consta que fueron llevados a cabo con la mayor pureza.²⁴

El 5 de julio de 1947 fue promulgada una nueva Constitución, de carácter avanzado en comparación con las anteriores, que se inspiraba en la constitución mexicana de 1917.

El 14 de diciembre de 1947 tuvieron lugar las elecciones para presidente de la República. Acción Democrática lanzó como su candidato al novelista Rómulo Gallegos —los miembros de la Junta se comprometieron a no postularse como candidatos presidenciales, compromiso auspiciado por Betancourt a fin de facilitar la llegada a la presidencia del notable escritor, quien figuraba en la directiva de AD. Ganó éste por abrumadora mayoría de 870 mil votos contra 263 mil de Rafael Caldera, candidato de COPEI y 37 mil de los comunistas, cuyo candidato fue Gustavo Machado.²⁵

²³ *Ibid.*, p. 213.

²⁴ *Ibid.*, p. 214.

²⁵ *Ibid.*, p. 220.

Guerra al peculado

Desde la constitución de 1936 se declararon bienes públicos a los bienes de Gómez y sus allegados. El nuevo gobierno nació con un fuerte compromiso de moralidad administrativa y reintegró a la nación más de 400 millones de bolívares,²⁶ pertenecientes a lopecistas y medinistas, la mayoría de los cuales salieron al exilio.

Se dictó una ley de enriquecimiento ilícito que obligaba a los funcionarios y empleados públicos a hacer una declaración jurada de sus bienes, antes y después de su gestión.

Política de petróleos de signo nacionalista

La política petrolera de Acción Democrática asentaba firmemente que no se otorgarían más concesiones petroleras y que las compañías debían explorar y explotar las enormes extensiones que detentaban, antes que solicitar nuevas concesiones. Las compañías petroleras tenían en explotación sólo el 1.56 por ciento de las enormes áreas que se les otorgaron.

Dentro de este mismo rubro se señalaba un nuevo aumento de impuestos, la obligación de las petroleras de refinar más crudo en Venezuela, la firme voluntad de utilizar los dividendos petroleros en impulsar la diversificación de actividades productivas —en primer lugar la producción de alimentos y de bienes de consumo no duradero, tales como vestido y calzado— y la venta por el Estado del petróleo que le correspondía en especie dentro del mercado libre, el que fue canjeado durante el trienio por alimentos y materias primas para la industria.

Las inversiones de las compañías petroleras aumentaron y se intensificó la extracción del crudo. En 1945 las inversiones ascendían a 938 millones de dólares y para 1948 eran 1 168 millones.²⁷ En 1945 la producción fue de 325 millones de barriles, en 1946 de 388 millones, en 1947 de 435 y para 1948 se llegaba a los 475 millones de barriles de petróleo extraídos del subsuelo venezolano.²⁸

²⁶ *Ibid.*, p. 226.

²⁷ Federico Brito Figueroa, *Venezuela siglo XX*, La Habana, Casa de las Américas, 1967, p. 131.

²⁸ Rómulo Bctancourt, *Venezuela. . .*, p. 243.

Venezuela fue el tercer país productor de petróleo y el segundo exportador a nivel mundial durante los años de 1935 a 1944. En 1945 ascendió al segundo lugar en cuanto a la producción, debido a que las compañías intensificaron la extracción ante las perspectivas de un mundo en reconstrucción, después de vencido el Eje. Véase al respecto el cuadro núm. 1, donde se señalan los datos sobre la producción y exportación del energético de 1917 a 1956 y la posición de Venezuela entre los países productores.

La política petrolera de la Junta se orientó, sobre todo, a cambiar la situación dependiente de Venezuela en cuanto a la exportación de un solo producto y la superación de las limitaciones que este hecho envolvía para la economía en general; proceso deformativo que está bien descrito por el Dr. Juan Pablo Pérez Alfonzo —ministro de Fomento y experto petrolero adeísta— durante su comparecencia ante el Congreso en 1948:

El comercio exterior constituye una altísima parte del ingreso nacional. Alrededor de dos mil millones de importaciones para una población que excede poco de los cuatro millones de habitantes y que tiene una actividad económica interna muy reducida, dan idea clara de la economía venezolana. A esta grave situación se agrega el hecho desconcertante de que el 95 por ciento de todo cuanto importamos es pagado con divisas que provienen de exportaciones de un solo producto: el petróleo. Somos un país de producción única, una colectividad en la que el monocultivo es típico. Economía dependiente del comercio exterior y una sola producción son características de la situación actual de Venezuela, y significan condiciones de peligro que es preciso superar.²⁹

Las compañías petroleras no fueron tocadas en sus intereses y la posibilidad de una nacionalización no se mencionó, pero sí se reforzó la participación estatal en las ganancias de las mismas y se les dictó un impuesto extraordinario para financiar los planes gubernamentales.

El gobierno argumentó la necesidad de impedir que las compañías petroleras se trasladaran hacia el Medio Oriente, región que emergía a partir de la segunda guerra como un inagotable venero de petróleo con costos de producción más bajos que el crudo venezolano. Por ejemplo, en Venezuela el costo por barril excedía de los cincuenta centavos de dólar, mientras que en Kuwait era estimado en veintisiete centavos de dólar.³⁰

²⁹ *Ibid.*, p. 292-293.

³⁰ *Ibid.*, p. 273.

La Junta tuvo tal éxito en el reajuste de impuestos a las compañías que en “1947 la producción equivalió al 130.9 por ciento sobre la del año base 1938. Pero los ingresos fiscales fueron 662.1 por ciento más altos que los de 1938”.³¹ En este éxito fiscal no hay que olvidar las reformas medinistas que permitieron una mayor captación y que fueron aplicadas durante este periodo.

Dentro de las reformas introducidas para percibir mayores impuestos por la explotación petrolera, destaca la fórmula conocida como mitad y mitad, o *fifty-fifty*, lo que significaba que las “utilidades netas de las compañías petroleras una vez pagado el impuesto sobre la renta no pueden exceder el conjunto de las percepciones fiscales originadas en sus actividades en el país”.³²

Salvador de la Plaza, importante investigador marxista de la realidad venezolana, señalaba que el *fifty-fifty* fue un mito que de mutuo acuerdo crearon el gobierno de Gallegos y las compañías petroleras, para ocultar los enormes beneficios que éstas percibían y que importaban hasta un 34 por ciento del capital invertido. “Falsa situación del 50-50 que lograban incluyendo el ‘royalty’ en la suma de impuestos que debía servir de base para calcular el impuesto adicional”.³³

Acerca de esta introducción en el régimen impositivo las opiniones se dividen. Sus impulsores alegan que significó un avance sustancioso dentro de la mayor tajada del pastel petrolero que le correspondía a Venezuela, sus impugnadores indican que esto no sucedió así, que existen varios subterfugios de tipo legal y contable que permitieron incumplir las leyes establecidas. Sea lo que fuere, lo cierto es que los ingresos fiscales por la explotación petrolera fueron de 353.5 millones de bolívares en 1945, y llegaron en 1948 a 1 158 1 millones,³⁴ lo que da cuenta del aumento de las arcas gubernamentales por las diferentes reformas impositivas.

No se otorgaron nuevas concesiones petroleras, pero sí de mineral de hierro. En 1947 la Orinoco Mining of Venezuela, filial de la United States Steel, adquirió cinco concesiones ubicadas en la zona de reserva de la nación. Se apeló a la ayuda de los inversio-

³¹ *Ibid.*, p. 244.

³² D.F. Maza Zavala, *Los mecanismos de la dependencia*, Caracas, Fondo Editorial Salvador de la Plaza, 1973, p. 83 (Rocinante).

³³ Salvador de la Plaza, *La explotación*. . . , p. 26.

³⁴ Citado en Manuel Suzzarini B., *Proyectos de modernización en América Latina*, tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, México, UNAM, feb. 1979, p. 154.

nistas extranjeros para explotar los recursos naturales del país y se proyectó la explotación de los enormes yacimientos de hierro, que serían la base de una industria siderúrgica nacional.

El intervencionismo estatal

Respecto a este tema, Betancourt opinaba que “hoy la tesis del intervencionismo estatal en los procesos económicos, para encauzarlos y conducirlos hacia metas de mejoramiento colectivo y de superación nacional, constituye el ABC de toda moderna política de Gobierno”.³⁵

De acuerdo con lo anterior, se crearon o revitalizaron las siguientes empresas públicas:

Corporación Venezolana de Fomento, creada en 1946 con el propósito fundamental de propiciar el incremento de nuevas actividades productivas, sobre todo agrícolas y ganaderas, para impulsar la producción de carne, leche y granos alimenticios, sin descuidar a la industria ligera, satisfactora de necesidades populares. Entre sus objetivos se contaban: “fundar directamente empresas industriales, con capital exclusivo de la Corporación; asociarse con empresarios particulares, conceder créditos a largo plazo ‘supervisados’ (previo estudio de las condiciones técnicas del proyecto) a empresarios particulares”.³⁶

El Estado estaba obligado a hacerle a la corporación aportaciones anuales del 2 al 10 por ciento de los presupuestos de egresos de la nación. La importancia de esta institución disminuyó con la llegada de los militares al poder en 1948.

El Banco Agrícola y Pecuario, creado en tiempos de Gómez para incrementar la producción agropecuaria, recibió importantes dotaciones de fondos para el financiamiento de los medianos y pequeños agricultores que se decidieran a modernizar sus actividades.

El Banco Industrial de Venezuela también recibió sustanciales recursos para el financiamiento de pequeños y medianos industriales; se reforzaron las atribuciones del Banco Central de Venezuela con objeto de integrar a la banca privada en los planes de desarrollo económico.

³⁵ Rómulo Betancourt, *Venezuela...*, p. 311.

³⁶ Agustín Catalá (cd), *Venezuela bajo el signo del terror. Libro Negro, 1952*, Caracas, Avilarte, 1974, p. 289.

Se creó la Corporación de Economía Básica, la que ayudaría en la formación de empresas mixtas que se establecerían con capital estatal y privado. El grupo Rockefeller participó como socio del Estado en la integración de compañías de producción agropecuaria, pesquera y de distribución de mercancías, enmarcado dentro de los objetivos de la corporación, la que también recibió la colaboración de las compañías petroleras.

El Consejo de Economía Nacional tenía la función de asesorar al gobierno en los ambiciosos planes de desarrollo que se tenían. Estaba constituida por miembros de la iniciativa privada y funcionarios públicos. El antecedente directo de este organismo era el Consejo Económico Nacional establecido durante la presidencia de López Contreras en 1936, pero no tuvo importancia ni significación hasta la llegada de Acción Democrática al poder.

Respecto a la industria nacional se buscaba, como en el medinismo, fortalecer una incipiente burguesía industrial que llevaría la pauta en el desarrollo económico del país, como se evidencia en los pronunciamientos del partido político dominante respecto a la necesidad de esta industria nacional:

La revolución democrática y antimperialista ha de crear una industrialización basada en nuestros propios recursos, capaz de producir aquellos renglones de fácil elaboración dentro de las posibilidades técnicas y disponibilidades materiales (...). Una industria ligera, creada sobre capital y factores de trabajo venezolanos ha de garantizar la estabilidad económica nacional.³⁷

Esta naciente industria se enfrentó —a partir del término de la segunda conflagración mundial— a la competencia que le hicieron las mercancías que empezaron a llegar, sobre todo de los Estados Unidos. La guerra había actuado como una especie de barrera proteccionista en muchas de estas industrias. Betancourt ponía el dedo en la llaga cuando señalaba que “la casi paridad del bolívar con el dólar americano y la afluencia de divisas en el mercado de cambios, eran estímulo permanente a la importación de mercancías extranjeras. El hábito de consumir productos importados se ha generalizado en la población”.³⁸

³⁷ *Ibid.*, p. 15.

³⁸ Rómulo Betancourt, *Venezuela* . . , p. 381.

La construcción de infraestructura e industrias básicas

Acorde con la participación estatal en la economía y una modernización de la insuficiente infraestructura, se tenía el proyecto de dragar la barra de Maracaibo a fin de hacer a éste un gran puerto de exportación-importación y obligar con ello a las compañías a trasladar las refinerías de las Antillas Holandesas a Venezuela. Se planeó una fábrica de abonos químicos que daría impulso a la petroquímica. Se hicieron asimismo proyectos para la instalación de una gran planta siderúrgica en el Caroní, activada por electricidad o por el gas asociado al petróleo. Estos proyectos fueron más tarde retomados por los militares que en 1948 se apoderaron del poder.

La electrificación era contemplada como elemento indispensable para la industrialización. Entre 1946-1947 la cantidad de plantas generadoras de electricidad casi se duplicó, pues se pasó de 322 a 600 plantas y el número de poblaciones con luz eléctrica casi se duplicó, de 319 a 616 poblaciones.³⁹

Se tuvo el firme propósito de integrar al país, para lo cual se apoyaban los esfuerzos de industrialización y de creación de un mercado interno. Se creó la Comisión Nacional de Vialidad, organismo que supervisaría las obras estudiadas, entre las cuales se encontraba la autopista Caracas-La Guaira, que después fuera inaugurada por Pérez Jiménez. Se tenía también el proyecto de canalizar el Orinoco para hacerlo navegable en sus tramos más rápidos.

Se aumentó el equipo de la línea estatal Aeropostal Venezolana y se iniciaron los vuelos trasatlánticos. Se organizó la flota mercante Gran Colombiana que sería base de una marina mercante nacional. Ecuador, Colombia y Venezuela se asociaron en este esfuerzo multinacional. A partir de la llegada de los militares al poder este proyecto —antecedente del Sistema Económico Latinoamericano (SELA)— fue desmantelado.

La reforma agraria

El gobierno presidido por Acción Democrática pretendía efectuar una reforma agraria integral, con créditos y ayuda técnica hacia los hombres del campo, para lograr el “incremento de la

³⁹ *Ibid.*, p. 392.

productividad agrícola y el mejoramiento del nivel de vida del campesinado”.⁴⁰

Se indemnizaría a los propietarios de las tierras afectadas y el Estado arrendaría las tierras, éste a su vez las subarrendaría a los campesinos. Durante la presidencia de Rómulo Gallegos se promulgó una nueva reforma agraria que no tuvo tiempo de aplicarse. De todos modos, se repartieron durante el trienio tierras del Estado. Para fines de 1947 se habían repartido unas 73 770 has. entre seis mil familias rurales.⁴¹

Se creó el Instituto Agrario Nacional, organismo cuyo objeto sería coordinar la entrega de la tierra. A la Corporación Venezolana de Fomento le correspondía la creación de comunidades agrarias para propiciar la producción cooperativa. A pesar de los esfuerzos gubernamentales, la realidad latifundista del campo permaneció inalterada, aunque sí se efectuaron algunas parcelaciones y colonizaciones agrícolas en tierras estatales.

Las relaciones laborales

En noviembre de 1945 se suscribió el primer contrato colectivo entre los trabajadores y las empresas. Se aumentaron los salarios y los días de vacaciones pagadas, las condiciones de los trabajadores mejoraron durante el trienio. Betancourt señala que creció casi dos veces el ingreso de los trabajadores.

Para noviembre de 1948 se encontraban firmados 575 contratos colectivos de trabajo que estabilizaban la producción, con plazos de vigencia que iban de los doce a los treinta y seis meses. Se hizo efectivo el reparto de utilidades, el cual estaba instituido desde 1938. “En 1944 alcanzó el reparto a 16 millones de bolívars, en 1948 las utilidades distribuidas alcanzaron a 111 millones de bolívars, un aumento del 700 por ciento en tres años”.⁴²

La activa sindicalización de los trabajadores del campo y la ciudad sirvió de soporte social a la Junta. En 1945 había en Venezuela 252 sindicatos y para 1948 el número se elevó a 1 014, más de

⁴⁰ *Ibid.*, p. 375.

⁴¹ Robert J. Alexander, *La revolución democrática de Venezuela*, Medellín, Colombia, Ediciones Albon-Interprint, 1967, p. 46.

⁴² Rómulo Betancourt, *Venezuela. . .*, p. 533.

450 formados por trabajadores rurales.⁴³ En el cuadro núm. 2 se detalla el crecimiento de los sindicatos de 1936 a 1948.

Acción Democrática dedicó la mayor parte de sus esfuerzos a esta labor sindical que devenía en proselitista porque sus cuadros organizaban y dirigían tales sindicatos. En diversas ocasiones el sectarismo de este partido amenazó con la división del movimiento obrero. Se suprimieron o prohibieron las huelgas estalladas por sindicatos no adictos al gobierno. El sindicato que no podía ser controlado por los adecos debido a la resistencia de sus miembros, era nulificado con la creación de uno paralelo que recibía el apoyo del gobierno cuando estallaba un conflicto.

Dentro de la política laboral se prosiguieron los esfuerzos de proporcionar casas baratas a los trabajadores para lo cual se aumentaron los recursos del Banco Obrero. De 1946 a 1947 se construyeron cinco mil viviendas dentro de este programa.⁴⁴

En 1947 se formó la Confederación de Trabajadores de Venezuela, CTV, dirigida por un comité ejecutivo integrado de siete miembros, todos adecos. Durante el periodo fueron encarcelados y perseguidos dirigentes sindicales y políticos de oposición.

En lo que respecta al renglón sanitario, se impulsó la formación de médicos y el control de las enfermedades tropicales, como el paludismo. Se construyeron cloacas y acueductos. El seguro social obligatorio, fundado en 1940, entró en funciones hasta 1945, abarcando al 20 por ciento de la población urbana.⁴⁵

El presupuesto del ministerio de Sanidad y Asistencia Social, que era de 28 millones de bolívares en 1945, aumentó a 110 millones en el ejercicio fiscal 1948-49.⁴⁶ Los esfuerzos del gobierno en este sentido se verifican a través de la disminución de la mortalidad que para 1941 era de 26.4 por mil y en 1950 llegaba a 10.9 por millar.⁴⁷

La política educativa

Se impulsó la educación técnica y la educación para adultos. Se construyó la Escuela Técnica Industrial y varias escuelas rurales.

⁴³ Robert J. Alexander, *La revolución*. . . , p. 49.

⁴⁴ Rómulo Betancourt, *Venezuela*. . . , p. 439.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 435.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 427.

⁴⁷ Manuel Suzzarini, *Proyectos de*. . . , p. 167.

En 1946 se declaró la autonomía administrativa y docente de las universidades. La matrícula universitaria creció en los dos primeros años del trienio en un 65 por ciento.⁴⁸ Se decretó la creación de la Universidad del Zulia.

A mediados de 1946 se desató un grave conflicto de carácter religioso entre la Junta y la educación privada, con motivo del decreto ley núm. 321 que regulaba el régimen de exámenes. La jerarquía eclesiástica consideró un ataque a la misma Iglesia el mencionado decreto, al que acusó de “estatista”. El conflicto ocasionó la dimisión del ministro de Educación y la pérdida del año escolar 1947 por parte de los estudiantes de las escuelas religiosas que se negaron a presentar los exámenes de este año. En 1948 se redactó y aprobó la ley de educación, que derogaba el anterior decreto, con lo que amainaron las protestas eclesiásticas.

La nueva ley instituía un sistema educativo —el que se consideraba requisito indispensable para la consolidación de la democracia— de contenido laicista, humanista y democrático. El presupuesto educativo fue elevado de 38 millones de bolívares en 1945 a 119 millones en 1948.⁴⁹

La política inmigratoria

Se concertó con el Comité Intergubernamental de Refugiados (IRO) llevar a Venezuela a 15 mil inmigrantes escogidos en Europa por misiones venezolanas. Los objetivos eran poblar el país y traer mano de obra capacitada. Se perseguía igualmente que los inmigrantes no formaran comunidades aparte, sino que se integraran a la población criolla.

Según informes de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), “desde 1945 (a 1949) han entrado al país 38.910 inmigrantes, contra 3.509 de los años anteriores”.⁵⁰ La llegada de estas personas fue posible por la terminación de la guerra y por las posibilidades de acomodo que brindaba el gobierno a los refugiados, además del imán de la economía venezolana por la mayor demanda petrolera a nivel mundial.

⁴⁸ Rómulo Betancourt, *Venezuela. . .*, p. 419.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 411-412.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 444.

Las Fuerzas Armadas

Respecto a la institución militar, a sus integrantes se les concedieron aumentos de sueldos y diversas prestaciones. Los miembros uniformados de la Junta Revolucionaria de Gobierno le escribieron una carta al general López Contreras, en julio de 1946, donde señalaban que: “En ocho meses solamente, la Revolución ha hecho más por el ejército que el Gobierno de usted, en el cual tantas esperanzas ciframos para nuestras Fuerzas Armadas, esperanzas que, a la postre, resultaron plenamente fallidas”.⁵¹

Por otra parte, acorde con la concepción liberal de las fuerzas armadas como garantes de la soberanía nacional, Betancourt escribe que en el trienio se le reconoció al ejército “sólo la función que le asignan los ordenamientos legales democráticos: la de institución de carácter profesionalmente técnico, subordinada al poder Ejecutivo, sustraída a toda injerencia en la forma como se orientará la gestión política y administrativa. Actitud ésa enraizada en la más ortodoxa tradición bolivariana”.⁵²

Presidencia de Rómulo Gallegos

El notable escritor tomó posesión de la presidencia de la República el 15 de febrero de 1948. Su ministro de Defensa era el coronel Carlos Delgado Chalbaud y el Jefe de Estado Mayor Conjunto el coronel Marcos Pérez Jiménez, principales figuras del cuartelazo que lo derrocará el 24 de noviembre de ese mismo año.

Los uniformados sentían respeto hacia Gallegos como ameritado intelectual y educador que era, pero lo criticaban en el sentido de que no gobernaba efectivamente, sino Betancourt, a quien acusaban de ser el poder tras el trono.

Rómulo Betancourt era el líder indiscutido de Acción Democrática y al presidente Gallegos le faltó voluntad política para enfrentársele y limar las asperezas que surgían entre el sector militar y el partido gobernante, pero esto es tema del siguiente capítulo.

⁵¹ *Ibid.*, p. 464-465.

⁵² *Ibid.*, p. 465.

CUADRO Núm. 1

PRODUCCIÓN Y EXPORTACIÓN DE PETRÓLEO DE VENEZUELA POR AÑOS DESDE EL COMIENZO DE LAS OPERACIONES HASTA ABRIL DE 1956.

Año	Producción (m ³)	Exportación crudo (m ³)	Lugar que ocupa entre países productores
1917	19.256	9.126	17
1918	50.974	23.419	16
1919	48.450	2.262	15
1920	73.390	— —	15
1921	230.300	159.588	12
1922	355.374	291.400	13
1923	685.955	525.074	9
1924	1.451.438	1.310.313	7
1925	3.169.105	2.945.138	6
1926	5.668.616	5.208.725	4
1927	9.605.889	9.055.303	4
1928	16.845.872	15.994.515	2
1929	21.634.122	20.758.407	2
1930	21.502.499	21.376.046	2
1931	18.581.420	17.798.907	3
1932	18.559.667	17.563.354	3
1933	18.792.214	18.014.097	3
1934	21.667.992	20.703.694	3
1935	23.612.267	22.026.163	3
1936	24.585.757	23.916.186	3
1937	29.532.649	26.709.017	3
1938	29.896.009	28.377.906	3
1939	32.518.297	30.074.203	3
1940	29.226.756	24.060.980	3
1941	36.055.428	35.416.174	3
1942	23.554.777	22.416.174	3
1943	28.519.813	27.705.920	3
1944	40.865.766	39.679.522	3
1945	51.417.250	50.510.712	2

Año	Producción (m³)	Exportación crudo (m³)	Lugar que ocupa entre países productores
1946	61.763.341	59.666.617	2
1947	69.142.257	63.053.970	2
1948	77.903.910	69.586.591	2
1949	76.679.805	67.224.612	2
1950	86.900.000	71.932.105	2
1951	98.920.622	79.949.504	2
1952	104.968.849	84.386.218	2
1953	102.423.435	77.723.284	2
1954	109.985.657	84.046.296	2
1955	125.184.246	93.932.301	2
1956			
Enero	11.456.491	8.499.577	
Febrero	10.847.664	8.436.365	
Marzo	11.789.172	8.552.365	
Abril	11.035.702	8.464.077	
	45.129.029	33.952.384	

Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores, *Venezuela*, Caracas, Imprenta Nacional, 1956, p. 256-257.

CUADRO Núm. 2
AGRUPACIONES SINDICALES

Años	Sindicatos legalizados	Sindicatos cancelados	Sindicatos existentes	Índice de crecimiento 1936=100
1936	113	—	113	100
1944	94	102	175	151.33
1945	103	22	252	223.01
1946	531	10	773	684.07
1947	184	7	950	840.71
1948	64	—	1.014	897.35

Fuente: Rómulo Betancourt, *Venezuela, política y petróleo*, ed.
cit. p. 300.

CAPÍTULO II

LA CONSOLIDACIÓN DEL GOBIERNO MILITAR

Desgraciado del pueblo donde el
hombre armado delibera.

Simón Bolívar.

El derrocamiento de Rómulo Gallegos y el triunvirato militar

A los nueve meses de su ascensión al poder, el novelista Rómulo Gallegos fue derrocado por un movimiento militar encabezado por los coroneles Carlos Delgado Chalbaud, ministro de Defensa, teniente coronel Marcos Pérez Jiménez, Jefe de Estado Mayor Conjunto y teniente coronel Luis Felipe Llovera Páez, subjefe de Estado Mayor, todos ellos participantes activos del golpe que derrocó al general Medina Angarita en octubre de 1945.

El golpe fue desencadenado por varios factores, entre los que se contaban la acusación de las fuerzas armadas de que el partido en el poder se infiltraba en el seno de la institución y que se armaba a sus militantes, amén de la acusación militar, presente en todos los golpes de Estado, de que los civiles, con sus acciones demagógicas, habían desencadenado una grave crisis política que puso en entredicho los intereses de la nación, por lo que los uniformados tuvieron que acudir en auxilio de la patria.

La tirantez entre los socios civiles y militares se desencadenó sobre todo a partir de junio de 1948, cuando se enteraron de que Acción Democrática había elaborado una lista de los altos jefes militares, adictos o no al régimen, con objeto de liquidarlos o neutralizarlos, según el caso. Este hecho no está plenamente fundado en las fuentes consultadas, pero de lo que no cabe duda es que AD sí tenía una importante injerencia en el seno de la institu-

ción militar; los elementos más afines a este partido político son los ejecutores de las intenciones contra la dictadura perezjimenista y contra la misma Junta Militar de Gobierno establecida el 24 de noviembre de 1948.

Rómulo Betancourt escribía que el golpe de 1948 fue “pura y simplemente una traición del alto mando militar, que utilizó los canales normales del servicio y el acatamiento disciplinario de los jefes de agrupamientos y guarniciones a las órdenes impartidas por el Ministerio de Defensa y el Estado Mayor, para desconocer y deponer a las autoridades legítimas”.¹ Sin duda tenía razón en este punto, pues la disciplina y el espíritu de cuerpo, junto con la propia instrucción castrense, alinea a los integrantes de las fuerzas armadas dentro de la lealtad a sus jefes y oficiales, pero había también otras circunstancias que ayudaron al desencadenamiento del golpe.

Las fricciones políticas entre los diversos partidos tuvieron un importante papel en la ejecución de la acción militar. Por ejemplo, la Junta Revolucionaria de Gobierno se había enfrentado a varias conspiraciones en el lapso de su mandato que, según Betancourt “fueron estimuladas activamente por las rumorosas e implacables campañas, radiales y de prensa, que realizaban los partidos de oposición, y aun por concretas incitaciones al Ejército de parte de algunos de sus dirigentes, para que derrocaran al gobierno democrático”.² Estas rencillas llevaron al país a la anarquía total, según la argumentación esgrimida por los militares en el golpe de 1948. Lo cierto era que “entre las fuerzas que sostienen el proyecto democrático se da una situación de ‘guerra civil’ que pone de manifiesto que aún queda un largo trecho por recorrer en el camino de la madurez política”.³

Para octubre de 1948 era evidente ya el divorcio creciente entre el Ejército y el partido en el poder. Después de un tumultuoso mitin celebrado y organizado por AD el 18 de este mes para conmemorar un aniversario más del golpe contra el general Medina Angarita, el Ejecutivo se reunió en el cuartel Ambrosio Plaza con

¹ Rómulo Betancourt, *Venezuela: política y petróleo*, México FCE, 1956, p. 470 (Sec. de Obras de Política).

² Manuel Vicente Magallanes, *Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana*, Caracas, Monte Avila editores, 1977, p. 351, (Col. Estudios).

³ Arturo Sosa, *Democracia y dictadura en la Venezuela del siglo XX. Curso de formación socio-política*, núm. 5, Caracas, Centro Gumilla, 1979, p. 25.

la guarnición militar de Caracas, que por ser la de la capital de la República contaba con los oficiales de más alto rango. Allí Gallegos les señaló que su partido ‘venía siendo objeto de calumnias al imputársele el hecho de que intervenía en el Ejército’.⁴

El teniente coronel Pérez Jiménez le contestó en nombre de sus compañeros de armas: ‘Mande usted solo, sin la intervención política del partido. Sea el verdadero Presidente de Venezuela. Nosotros lo apoyaremos’.⁵ La reunión terminó sin llegar a ningún acuerdo y los militares allí reunidos comisionaron al coronel Delgado Chalbaud y al mismo Pérez Jiménez para que redactaran un memorándum dirigido al presidente Gallegos, donde le expondrían las exigencias de las fuerzas armadas, con lo que esperaban se zanjaría el conflicto entablado con Acción Democrática.

Los cuatro puntos que se elaboraron fueron los siguientes:

- 1) Que el partido, al cual pertenecía el señor presidente, abandonase el propósito de interesar elementos de las fuerzas armadas en la causa política.
- 2) Que se hicieran cambios en el gabinete, preferible con independientes.
- 3) El desarme de los militantes adecos.
- 4) La conveniencia de que Betancourt saliera por algún tiempo al exterior, para que no continuara socavando la moral del Ejército.⁶

Rómulo Gallegos, a pesar de que mostraba una actitud conciliatoria, rechazó las peticiones, pues ello implicaba gobernar conjuntamente con el alto mando. Empeoró la situación la velada amenaza de un alto dirigente adeco de que ‘los sindicatos estaban listos para lanzar al pueblo a una huelga general’.⁷ Esta fue la gota que derramó el vaso y el 24 de noviembre se dio el golpe. Los comercios y bancos cerraron sus puertas y se lanzaron desde un avión volantes donde se leía; ‘Pueblo de Venezuela: confía plenamente en la responsabilidad y patriotismo de las Fuerzas Armadas Nacio-

⁴ Ana Mercedes Pérez, *Síntesis histórica de un hombre y un pueblo*, Caracas, s/c, 1954, p. 16.

⁵ *Ibid.*, p. 17.

⁶ *Ibid.*, p. 18.

⁷ *Ibid.*, p. 21.

nales”, lo que indica que el hecho de fuerza estaba preparado con anticipación.

Las fuerzas armadas participan a la nación haber asumido el control del Estado, esgrimiendo los argumentos clásicos de los golpes de Estado en América Latina, esto es, incapacidad del gobierno en la conducción política del país, intento de divisionismo en el seno de la institución militar, caos y desorden en la sociedad, etcétera.

En la “Exposición de las Fuerzas Armadas a la Nación”, se señala en su primer párrafo que:

Las Fuerzas Armadas Nacionales, ante la incapacidad del Gobierno Nacional para resolver la crisis existente en el país, en vista de la intromisión de grupos políticos extremistas en la vida nacional, puesta de presente en la mañana de hoy por la decisión de una huelga general de consecuencias incalculables y ante la incitación a las masas para cometer actos vandálicos y alterar el orden, han asumido plenamente el control de la situación para velar así por la seguridad de toda la Nación y lograr el definitivo establecimiento de la paz social en Venezuela.⁸

Una de las más graves acusaciones lanzadas al partido mayoritario fue la de sectarismo y ventajismo electoral, acusaciones que también le hacían los demás partidos políticos, que ni chistaron ante el golpe, que fue incruento. Como declara la exposición anteriormente citada:

El Partido Acción Democrática continuó, a pesar de que pregonaba ser un partido nuevo, los vicios políticos que caracterizaron los anteriores gobiernos, aprovechándose seguidamente del poder para su propio beneficio, implantando el sectarismo político, manteniendo una agitación permanente y trayendo el desbarajuste total de la República.⁹

Los militares se cuidaron de aclarar que no tomaban el poder para establecer una dictadura, sino que se llamaría a elecciones para que gobernara Venezuela el ciudadano elegido democráticamente por el pueblo, sin presiones de ningún tipo. El comandante Delgado Chalbaud en su alocución del 26 de noviembre aseguraba:

⁸ *Documentos oficiales relativos al movimiento militar del 24 de noviembre de 1984*, Caracas, Oficina Nacional de Información y Publicaciones, 1949, p. 11.

⁹ *Ibid.*, p. 19.

La Junta Militar quiere dejar categórica constancia de que este movimiento no se orienta de ninguna manera hacia la instauración de una dictadura militar, ni abierta ni disimulada, a fin de exigir al pueblo que no debe dejarse engañar por quienes pretenden propagar lo contrario (. . .) No se ha asumido el poder para atentar contra los principios democráticos sino para obtener su efectiva aplicación y preparar una consulta electoral a la cual concurra toda la ciudadanía en igualdad de condiciones.¹⁰

Los uniformados argumentaban que AD perdió legitimidad desde el momento en que aprovechó su estancia en el poder para su particular beneficio. Como escribía Pérez Jiménez:

Más tarde, adueñándose del poder en una forma exclusiva (AD), se olvidaron completamente del valioso apoyo de las Fuerzas Armadas, sin las cuales jamás hubiesen podido triunfar. Nosotros, naturalmente, en la víspera de la revolución, no pudimos asociarnos con el partido del Gobierno y menos con el partido comunista. Quedó únicamente aquella agrupación política, la cual se dirigía, al igual que nosotros, contra los vicios del régimen pasado, contra el personalismo y despojo de los derechos de la ciudadanía.¹¹

Los uniformados solicitaban a Rómulo Gallegos que fuese el presidente de todos los venezolanos, no únicamente de los adecos. Dado el golpe, se tenía la intención de llamar a elecciones con el fin de, ahora sí, formar un gobierno representativo de la voluntad de todos los venezolanos. Este deseo no era sustentado por la totalidad de los militares golpistas. Sobre todo existía divergencia de opiniones entre Delgado Chalbaud, partidario de organizar elecciones y entregar el poder al civil elegido, y entre los militares comandados por Pérez Jiménez, partidarios de un gobierno autoritario que llevara a cabo el proyecto modernizante puesto en marcha por los oficiales jóvenes y Acción Democrática en 1945.

El presidente derrocado, por su parte, señaló como sospechosos del golpe a

poderosas fuerzas económicas, las del capital venezolano sin sensibilidad social y acaso también las del extranjero explotador de la riqueza de nuestro subsuelo del cual no era dable esperar que aceptase de buen grado las limitaciones que le hemos impuesto en justa defensa del bienestar colec-

¹⁰ *Ibid.*, p. 25.

¹¹ Ladislao Tárnoi, *El nuevo ideal nacional de Venezuela. Vida y obra de Marcos Pérez Jiménez*, Madrid, Ediciones Verdad, 1954, p. 174-175.

tivo con el aumento de sus tributaciones al fisco nacional y con la determinación de no continuar prodigando nuevas concesiones petroleras que han de ser reservas de la riqueza del porvenir de Venezuela, que han inflado la gana tradicional de poderío que alimentaban los autores del golpe militar hoy victorioso.¹²

A pesar de lo asentado por Gallegos no está demostrado que personeros de las compañías petroleras o de la embajada norteamericana o inglesa hayan tenido participación activa en su derrocamiento. Al principio, los intereses extranjeros, sobre todo norteamericanos, se mantuvieron a la expectativa ante el golpe militar, pues no sabían qué partido tomarían los uniformados, a los que juzgaban, con razón, de tener sentimientos nacionalistas. El recuerdo del gobierno peronista estaba presente en sus mentes.

También el ex-presidente derrocado tiene una salida emocional de lo que se ha denominado “el enemigo identificado”. Siempre a los políticos latinoamericanos les ha parecido fácil y cómodo —y en numerosas ocasiones con toda razón— echarle la culpa de sus desventuras al imperialismo, concretamente al norteamericano.

El golpe de 1948 se inscribe dentro del clima de “guerra fría” instaurado por los Estados Unidos a partir de la postguerra. Aunque las causas principales sean internas, no puede descartarse que los militares se aprovecharon del ambiente represivo y antidemocrático propio de los años cincuenta en América Latina.

El mismo Rómulo Gallegos apunta un hecho importante cuando declara: “Es necesario reconocer que el proceso que acaba de culminar comenzó desde la misma noche del 19 de octubre de 1945, cuando se organizó la Junta Revolucionaria de Gobierno con mayoría de hombres de Acción Democrática”.¹³

Efectivamente, los dos golpes de Estado, el del 18 de octubre de 1945 y el del 24 de noviembre de 1948, forman los eslabones de una misma cadena, resultado de una alianza cívico militar que no cuajó por diversas causas, entre las cuales habría que mencionar los errores políticos del partido dominante —sin dejar de señalar que la democracia venezolana no estaba en pañales, sino en gestación— y la intransigencia militar a deponer su tradición intervencionista en los asuntos públicos.

¹² Catalá Delgado, Agustín (ed), *Venezuela bajo el signo del terror. Libro Negro, 1952*, Caracas, Avilarte, 1974, p. 37.

¹³ Luis Cordero Velázquez, *Betancourt y la conjura militar del 45*, Caracas, Lumevec, 1978, p. 190 (Col. Historia Contemporánea de Venezuela).

Para Rómulo Betancourt una importante causa, aparte de otras igualmente fundamentales, provocó el golpe: el regionalismo exacerbado de los jefes y oficiales de las fuerzas armadas, la mayoría de ellos de origen andino:

A las fuerzas que tradicionalmente se oponen en América Latina a los gobiernos democráticos y de avanzada —hacendados de criterio feudal, núcleos influyentes del ejército y del clero, capitalistas nacionales y extranjeros hostiles a la sindicación obrera, a la moderna tributación y a la vigilancia del Estado sobre los modos de explotación de las riquezas naturales, se añadió el elemento aleatorio del regionalismo resentido.¹⁴

Tampoco hay que soslayar las ambiciones personales de los militares que habían derrocado al general Medina Angarita, los cuales no se sintieron satisfechos con los cargos ocupados. Creían que estaban llamados a cumplir más altos fines, máxime que Venezuela es un país que recibe enormes ingresos monetarios por la explotación del energético, lo que proporciona a los individuos posesionados del aparato estatal posibilidades de rápido enriquecimiento.

En el golpe también tuvo que ver el “efecto demostración”. Pérez Jiménez había viajado a Argentina a principios de 1948, de paso para Perú, y ahí recibió la influencia de Perón, influencia que según Betancourt se basaba en la elaboración de una doctrina de contenido mesiánico que asignaba a los militares la tarea de salvadores de sus países. El general Manuel Odría, su antiguo maestro de la Escuela Militar de Chorrillos, dio un golpe en Perú que derrocó al presidente Bustamente Rivero. A los pocos días se desencadenó el hecho de fuerza en Venezuela.

En lo que respecta a las clases dominantes internas, concretamente los sectores ligados a los regímenes postgomecistas, los cuales estaban resentidos por las medidas contra el peculado adoptadas por Acción Democrática, tales como la ley de enriquecimiento ilícito y la confiscación que se hizo en favor del Estado de las propiedades de ex-gomecistas, miraron con satisfacción el derrocamiento del gobierno adeco. Muchos de ellos regresaron del exilio a reclamar sus riquezas incautadas.

Los demás sectores burgueses tampoco tenían motivos para considerarse satisfechos con AD, sin duda porque el régimen les parecía poco favorable a sus intereses cuando organizaba a los tra-

¹⁴ Rómulo Betancourt, *Venezuela*. . . p. 462.

bajadores en sindicatos, lo que implicaba aumentos de salario y demás prestaciones.

La exigencia adeca de honradez administrativa arrebatada a la burguesía un rico filón de enriquecimiento, pues los negocios efectuados al amparo gubernamental siempre habían sido los más jugosos. El dinero de la nación había sido parte importante de la acumulación de capital de la mayoría de esta burguesía que se acercaba al Estado con el objetivo confeso de recibir la mayor tajada del pastel petrolero.

Además, estos sectores no contaban con una tradición democrática, al menos la mayoría de sus miembros, porque como señalaba Laureano Vallenilla Lanz hijo,

nuestra burguesía jamás ha sido factor decisivo en el desenvolvimiento del país. Sus raras intervenciones tienen lugar cuando un gobierno agoniza. Los ricos de Venezuela se conforman con el tráfico de influencias y con asistir a las fiestas de los poderosos de turno. Amigos del fuerte, adversarios del débil, ésa es su historia. No sirven para más porque carecen de cultura.¹⁵

Después de todo era una burguesía surgida al amparo del Estado, que no se bastaba todavía a sí misma y cuyo crecimiento acelerado ocurrió en la década de los cincuenta, surgiendo, posteriormente a la dictadura, como una clase fortalecida y consciente de su importancia y peso en la sociedad y economía venezolanas.

La oligarquía caraqueña, sobre todo, formada todavía en gran parte con antiguas familias de origen “mantuano”, arrastraba desde la época colonial fuertes prejuicios de casta que devenían en un desprecio racial hacia los integrantes del gobierno adeco, gente la mayor parte salida de las capas medias urbanas y con un considerable grado de mestizaje. En el concepto de aquel grupo, el personal gubernamental, en las altas y bajas esferas, pertenecía a la “chusma”. Un conspicuo representante de este grupo social se escandalizaba de que a Betancourt, que no era más que bachiller, se le distinguiera con el título de “doctor”. Pero dejémoslo hablar:

Ni en las filas de AD ni en las de los llamados independientes que colaboran con el partido conozco hombres de Estado. Rómulo es nulo como gober-

¹⁵ Laureano Vallenilla Lanz, *Escrito de memoria*, Caracas, Ediciones Garrido, 1967, p. 268.

nante. Su formación intelectual sumamente mediocre. Estudiante de primer año de Derecho se fue al extranjero, a países inferiores al nuestro, desde todo punto de vista, que nada podían enseñarle. La falta de cultura se revela en sus escritos y en sus discursos. Jamás ha trabajado para ganarse la vida, si se exceptúa la época en que explotaba una frutería en Barranquilla con otros compañeros y los días pasados al lado de Rodolfo Rojas, como Jefe de Servicio, en el Ministerio de Agricultura y Cría.¹⁶

No es necesario señalar algo más a las anteriores líneas. En ellas están grabadas el desdén que se sentía hacia un hombre surgido de las luchas estudiantiles de 1928, por parte de un grupo social que no aceptaba ni comprendía su ascendiente popular.

En lo que respecta a las compañías petroleras, aunque no se sentían amenazadas por el gobierno de Gallegos, no dejaron de mostrar agrado ante la perspectiva de un gobierno fuerte que domesticara al movimiento obrero y con el cual se pudiera negociar el aumento de impuestos y otras exigencias estatales. Durante la dictadura perezjimenista aumentaron sus utilidades, no se les aplicaron nuevos impuestos e inclusive se les concedieron concesiones petroleras en 1956.

La Iglesia Católica, por su parte, veía con desagrado la ley de educación del gobierno de Gallegos, la cual señalaba la necesidad de un criterio laico y científico en la formación de los educandos. Durante la dictadura la educación privada en manos de religiosos, sobre todo jesuitas y hermanos lasallistas, fue fuertemente apoyada por el gobierno.

En relación a la situación internacional, los Estados Unidos no manifestaron desagrado por la sustitución de un gobierno de corte democrático reformista por un gobierno presidido por militares. Se vivían los inicios de la guerra fría y los escrúpulos del Departamento de Estado para aceptar regímenes emanados de la fuerza no eran muy estrictos como, por otra parte, nunca lo han sido.

En conclusión, el golpe militar de noviembre de 1948 obedeció a causas internas, entre las que destacan como las más importantes el creciente distanciamiento entre los socios civiles y militares que en 1945 se habían unido para derrocar al general Medina Angarita; los errores políticos de Acción Democrática, entre los que se cuentan su injerencia en el seno de la institución militar y la debilidad de Gallegos como presidente, con la consiguiente ascendencia

¹⁶ *Ibid.*, p. 241.

de Betancourt en la conducción gubernamental; el apetito de poder de los propios militares que cargan con una tradición de intervencionismo castrense en la vida política de su país y a la misma fragilidad del régimen democrático, que duró únicamente tres años que se vieron signados por las acusaciones mutuas y la continua querrela entre los partidos políticos, lo que fue contemplado por los militares jóvenes que en 1945 apoyaron a Acción Democrática como demagogia y agitación estéril que estorbaba la marcha de la nación.

Por otro lado, las clases dominantes internas se atemorizaron ante un gobierno que contaba con un fuerte apoyo popular, que organizaba a los trabajadores en sindicatos y que enarbolaba un principio de honradez administrativa que les cerraba el acceso a los recursos estatales.

Las compañías extranjeras asentadas en el negocio petrolero, aunque mantenían magníficas relaciones con el gobierno adeco, se adaptaron a la nueva situación, ya que el gobierno militar fue más consecuente con sus intereses.

Que el régimen militar era favorable a las compañías petroleras lo atestigua el representante en Venezuela del Inter-American Council of Commerce and Production (Consejo Interamericano de Comercio y Producción), el Sr. Tom Lunkin, quien en mayo de 1949 expresaba:

Hablando en términos generales, existe la creencia de que desde que la nueva administración asumió el control del gobierno, la productividad individual de los obreros ha aumentado en forma inmensurable. Por eso, el consenso general de la opinión es que ha habido un cambio hacia lo mejor en la vida política y social del país (. . .) No hay duda de que el gobierno es conservador y se propone cooperar plenamente con la industria del petróleo.¹⁷

En la historiografía venezolana de orientación demoliberal el golpe de 1948 fue ni más ni menos que el asalto de las “fuerzas oscuras” contra la democracia, una involución política que sumió a Venezuela en el negro manto de un gobierno militar que duró diez años. En cambio, para la historiografía de izquierda la Junta Revolucionaria de Gobierno, con el hecho de fuerza de 1945, encaminó a Venezuela hacia una dependencia aún más estrecha de los

¹⁷ Rómulo Betancourt, *Venezuela*. . . p. 650.

Estados Unidos y truncó el desarrollo político que se venía configurando en el periodo postgomecista, con lo que se facilitó el camino de los militares al poder. El personaje idóneo para realizar esta tarea fue Rómulo Betancourt.

La Junta Militar de Gobierno. 1948-1950

El presidente de la Junta Militar era el coronel Carlos Delgado Chalbaud. Al teniente coronel Marcos Pérez Jiménez le correspondía el ministerio de la Defensa y al teniente coronel Luis Felipe Llovera Páez el de Relaciones Interiores.

El titular de la Defensa ocupaba una posición clave, ya que era el enlace entre el presidente de la Junta y la oficialidad. Pérez Jiménez siempre cuidó esta imagen de interlocutor de los reclamos de los oficiales ante sus superiores, lo que le daba un amplio apoyo entre los miembros de la institución armada.

Desde un principio la Junta se caracterizó por una dura censura de prensa y represión. Persiguió sin tregua a sus opositores, militantes o no de los diferentes partidos políticos, lo que fue visto por las clases dominantes internas como un mejoramiento de las anteriores condiciones políticas cuando —según su criterio— el pueblo se dedicó a holgazanear y a perder el tiempo en mítines y huelgas, en lugar de trabajar.

Los principales colaboradores de Rómulo Gallegos, y él mismo, fueron expulsados del país. Rómulo Betancourt se asiló en la embajada colombiana y recibió el salvoconducto para salir del país hasta enero de 1949. Se rompieron relaciones diplomáticas con Chile, país que solicitó ayuda en la OEA para conseguir la salida de aquél de la embajada donde se había asilado.

Se derogó la Constitución de 1947 porque “si bien contiene principios progresistas, adolece de vicios encaminados al ejercicio abusivo ‘del poder’”,¹⁸ esto a pesar de que los mismos militares avalaron con sus firmas la representatividad popular de la Asamblea que la votó.

El golpe tuvo un carácter incruento. Pérez Jiménez señala que ello se debió a que Acción Democrática,

¹⁸ *Documentos oficiales relativos...* p. 19.

en lugar de interpretar la voluntad de las fuerzas sanas y constructivas del pueblo, se apresuró a conseguir una legalidad que amparara su espíritu sectario e hiciera perdurable su exclusivismo, precipitando al país a una crisis moral, política y administrativa que hubo de ser conjurada por la intervención de la institución castrense, admirable por la forma incruenta y precisa como se realizó.¹⁹

En descargo de Acción Democrática es justo señalar que tanto sus dirigentes como los cuadros de base dieron siempre pruebas de un heroísmo y de una convicción democrática a toda prueba. El 7 de diciembre se disolvió el partido y se clausuró *El País*, su órgano informativo.

La dirigencia en el exterior, encabezada por Rómulo Betancourt, afirmaba que el gobierno militar no duraría mucho tiempo dado que el pueblo venezolano ya había tenido experiencia democrática, por lo que no toleraría de nueva cuenta un gobierno autoritario. La consecuencia de esta política fueron varios alzamientos civiles y militares efectuados por militantes y simpatizantes del partido, así como por simples opositores al gobierno.

El movimiento insurreccional mejor organizado fue el destinado a estallar el 12 de octubre de 1951, cuando se colocaría una bomba en el estrado donde se encontrarían los integrantes de la Junta Militar con ocasión del homenaje a Cristóbal Colón. Una bomba explotó accidentalmente en la casa de uno de los organizadores del movimiento, con lo que se develó éste.²⁰

Se sucedieron también conspiraciones y levantamientos por parte de los militares inconformes con la Junta. Los oficiales comprometidos fueron perseguidos con saña y se les eliminó, incluso fuera de las fronteras venezolanas, como fue el caso del teniente León Droz Blanco, asesinado en Barranquilla, Colombia, y del capitán Wilfrido Omaña, participante del brote insurreccional de la base aérea de "Boca del Río".

URD y COPEI seguían con vida legal. Este último partido pasó de la neutralidad a la oposición cuando en 1950 Luis Herrera Campíns, jefe de redacción de *El Gráfico* —órgano informativo copeyano—, fue encarcelado y luego exiliado. Lo mismo aconteció con Santiago Gerardo Suárez, jefe de redacción del semanario URD. La censura era muy estricta. Cualquier nota que denotara

¹⁹ Ladislao Tárnai, *El nuevo ideal*. . . p. 89.

²⁰ Manuel Vicente Magallanes, *Los partidos políticos*. . . p. 357.

crítica al gobierno, así fuera la más leve y encubierta, se suprimía inmediatamente.

A pesar de todo, URD estaba en buenas relaciones con el gobierno, hasta que se produjo el asesinato de Delgado Chalbaud, el 13 de noviembre de 1950, motivo por el cual su director nacional protestó enérgicamente, con el resultado de su encarcelación.

De 1948 a 1950 el PVC actuó legalmente, aunque limitado por las estrictas medidas gubernamentales de actuación para los partidos políticos. El 13 de mayo de 1950, a raíz de la huelga petrolera, la Junta Militar decretó su disolución y la supresión de sus órganos de publicidad. Este partido cooperó con los militares en la investigación de supuestas irregularidades cometidas por el régimen anterior.

La disolución del partido comunista iba en consonancia —aunque el motivo principal fue su intervención en la huelga petrolera— con la política de guerra fría inaugurada a fines de la década de los cuarenta. Sin embargo, el gobierno militar sostuvo la legitimidad del Partido Revolucionario Popular, comunista negro, el cual a partir de febrero de 1949 obtuvo el dominio de la única federación obrera regional, la Federación de Trabajadores del Distrito Federal, a la que se permitió funcionar legalmente.

Los comunistas negros colaboraron con Pérez Jiménez sobre todo en la organización y control de sindicatos, hasta más o menos 1955. De más está decir que no significaban un peligro revolucionario para el régimen, el cual aprovechaba su experiencia organizativa y su fachada de partido obrero ante los trabajadores.

La política laboral

En febrero 25 de 1949 se disolvió la Confederación de Trabajadores Venezolanos, con la acusación de pertenecer a Acción Democrática y de desplegar

actividades ilícitas tendientes a crear un estado de desasosiego y convulsión social, con el exclusivo propósito de frustrar la política de restablecimiento moral y material de la República, que se viene cumpliendo, y de retroceder al país a la intolerable situación con que se encontraba cuando las Fuerzas Armadas Nacionales se vieron precisadas a asumir su control.²¹

²¹ *Documentos oficiales relativos...* p. 88.

Fueron disueltos los sindicatos petroleros controlados por AD y se desató una dura represión contra los obreros y militantes de este partido. Los patrones aprovecharon el golpe para declarar insubsistentes los contratos colectivos de trabajo y despidieron a los trabajadores que se mostraron más rebeldes ante la nueva situación.

Desde la llegada de los militares al poder apareció lo que Rodolfo Quintero denominó el “ganster sindical”, individuo que trabajaba en los sindicatos en estrecha colaboración con la policía y con las compañías petroleras, desplazando a los genuinos dirigentes sindicales.²² El movimiento obrero poco a poco fue despolitizado. Las compañías petroleras organizaban asociaciones de bienestar cultural y social, construían parques, escuelas, establecían programas de viviendas, con el fin de demostrar que no eran necesarias las agrupaciones de trabajadores para conseguir prestaciones de las empresas.

Un folleto propagandístico del gobierno militar expresaba así la política laboral:

La paz industrial de que hoy disfruta el país, al amparo de una legislación que se aplica con equidad y justicia, representa positivas ventajas para los trabajadores, acrece la capacidad económica de la Nación y constituye firme base de estabilidad social”.²³

En junio de 1949 llegó a Venezuela una comisión de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), presidida por Jefs Reus, subdirector general, a investigar las denuncias de maltratos a los trabajadores; la misma confirmó la situación de inseguridad de los medios obreros con el señalamiento de que en 1948 funcionaban 1053 sindicatos y en 1950 sólo había 387.²⁴ La comisión Reus denunciaba que “la represión de la policía parece ser una de las causas principales de la inseguridad que reina en los medios obreros”.²⁵ Un biógrafo de Pérez Jiménez con un timbre de orgullo escribía que “entre 1945 y 1948 ocurrieron 74 huelgas con cerca de 1.400 días perdidos, mientras que de 1949 a 1952 hubo 4 huelgas con 47 días perdidos”.²⁶

²² Rodolfo Quintero, *La cultura del petróleo*, Caracas, UCV, 1968, p. 48.

²³ *Aspectos fundamentales de la actual obra de gobierno en Venezuela*, Buenos Aires, Publicaciones de la Embajada de Venezuela, 1951, p. 28.

²⁴ Rómulo Bctancourt, *Venezuela*. . . p. 529.

²⁵ *Ibid.*, p. 526.

²⁶ Ladislao Tárnai, *El nuevo ideal*. . . p. 266.

A nivel internacional la represión desatada contra los trabajadores venezolanos era bien conocida. En junio de 1950 se rechazó la delegación obrera venezolana a la XXXIII Conferencia Internacional del Trabajo celebrada en Ginebra, a la que se calificó de “espuria”.²⁷

La Junta de Gobierno. 1950-1952

El 13 de noviembre de 1950 fue asesinado en condiciones harto sospechosas el coronel Carlos Delgado Chalbaud por Rafael Simón Urbina, quien fue ultimado la misma noche del día 13 por una brigada de la policía política, la llamada Seguridad Nacional, que lo conducía preso a la cárcel modelo.²⁸

El coronel Delgado Chalbaud tenía previsto para el mes de diciembre un decreto que anulaba la Junta Militar, la cual traspasaría el poder a un civil, quien a su vez se comprometería a presidir la preparación y ejecución de elecciones para una Asamblea Constituyente. Este plan fue ejecutado posteriormente por Pérez Jiménez, el cual no tomó el poder inmediatamente porque todo lo señalaba como el principal beneficiario del crimen.

Desde Londres lo interpelaba la viudad de Delgado Chalbaud, por medio de una carta abierta, y lo acusaba de ser el autor intelectual del atentado:

En síntesis, sobre usted existen sospechas y a usted se le teme. Esto es lo que se interpone en el camino de la justicia (. . .) Las sospechas, coronel, no son gratuitas. Se funda, en primer término, en su condición de gran beneficiario del crimen, ya que la categórica divergencia entre los objetivos y métodos de gobierno de mi esposo y los suyos y la existencia misma del comandante Delgado Chalbaud eran un tremendo obstáculo moral y práctico para la ascensión suya al poder y para el empleo de los procedimientos que le han permitido alcanzarlo y conservarlo.²⁹

Entre paréntesis, se apunta que el militar asesinado era primo hermano de la esposa del ambicioso coronel, doña Flor Chalbaud de Pérez Jiménez. Este se erigió en el hombre fuerte y nombró al

²⁷ Rómulo Betancourt, *Venezuela*. . . p. 530.

²⁸ Vicente Manuel Magallanes, *Los partidos políticos*. . . p. 354.

²⁹ José Rivas Rivas, *Historia gráfica de Venezuela*, t. 5: “El gobierno de Pérez Jiménez, primera parte”, Caracas, Centro Editor, C.A., 1977, p. 139.

Dr. Germán Suárez Flamerich —ilustre letrado perteneciente a la “Generación del 28”— presidente de la ahora denominada Junta de Gobierno. Según la feliz expresión de Andrés Eloy Blanco, este personaje era “un cero entre dos ases de espada”, pues el poder tras bambalinas correspondía a los militares.

A partir de esta fecha se acentuó la represión. Se organizó la policía política, la tristemente célebre Seguridad Nacional a cargo de Pedro Estrada, eficiente agente que trabajaba con Trujillo en la República Dominicana.

Las protestas de los partidos políticos fueron acalladas y se eliminaron o neutralizaron a los militares que se mostraron descontentos con el nuevo orden de cosas.

Sin embargo, Pérez Jiménez siempre dio fe de un acendrado profesionalismo, tanto durante este período como durante su mandato presidencial. En febrero de 1949 la revista mexicana *Tiempo* le presentó un cuestionario y una de las preguntas rezaba así: Realizadas las elecciones e inaugurada la vida constitucional de la República, ¿Se retirarán los militares a sus cuarteles? La respuesta fue: “Ha sido siempre el más sentido anhelo de las Fuerzas Armadas de Venezuela dedicar por entero sus esfuerzos a la actividad profesional específicamente castrense, donde hay sobrado campo para interesar las mejores energías de sus integrantes”.³⁰

Esta apreciación correspondía al sentir de algunos de los más altos integrantes de las fuerzas armadas, quienes se hallaban atrapados contradictoriamente en sus deseos de profesionalización y en la tradición castrense de gobierno que se arrastraba desde el siglo XIX. En 1952 se llamó a elecciones con el objetivo de legitimar su estancia en el poder, elecciones que fueron convocadas porque estaban seguros de que las ganarían, dado los progresos materiales alcanzados durante su gestión. Como no sucedió así, se procedió a suspender el conteo de votos y Pérez Jiménez asumió la presidencia provisional con el apoyo de las Fuerzas Armadas.

El sector militar que detentaba el control del aparato estatal temía que, una vez entregado el poder a los civiles, se dedicarían de nuevo a la demagogia y al reclutamiento de clientela con el dinero de la nación con lo que dejarían de lado lo que consideraba como el verdadero reto a enfrentar: el atraso en que se encontraba Venezuela en comparación con otros países latinoamericanos, a

³⁰ *Documentos oficiales relativos...* p. 77.

pesar de que era el que contaba con mayores recursos fiscales, mismos que debían emplearse en la consecución de una modernización acelerada del país.

Como se expresaba en la presentación del libro que recopilaba el pensamiento político del hombre fuerte:

No es, pues, que el militar haya usurpado la empresa que le correspondía al civil, sino que ha tenido la fortuna de abocarse primero para llevarla a cabo. Hubo oportunidad, como la muy reciente de octubre de 1945, en que los militares, tras de cargar con el esfuerzo físico de una revolución, entregaron el gobierno a los civiles y éstos lo pervirtieron y lo dejaron perder. La dilapidación, la ineficacia, la mediocridad, la negación y la subversión, fueron los rasgos salientes de la labor de "Acción Democrática" en contraste con los principios del Bien Nacional proclamados por las Fuerzas Armadas y llevados adelante con sus hechos por su legítimo exponente el coronel Marcos Pérez Jiménez.³¹

Se deseaba el fortalecimiento de la nación a través de una modernización acelerada, que se llevaría a cabo con los ingentes recursos fiscales y que tendría como base la creación de una infraestructura material, que sería el pivote del desarrollo del país. El principal portavoz de la corriente desarrollista —la creencia en que el crecimiento constante de los parámetros económicos daría lugar, al fin, a un verdadero desarrollo— era el multicitado Pérez Jiménez, quien el 13 de febrero de 1949 expresó lo siguiente ante el Congreso:

Eliminándose todo gasto público superfluo o suntuario, estará en capacidad el Gobierno de afrontar los problemas del desarrollo económico nacional y del mejoramiento de las condiciones de vida del venezolano (. . .) Faltan carreteras de penetración, complemento de las troncales ya hechas; y electrificación, más acelerada; y una red de puertos y aeropuertos; y obras de riego; y un sistema moderno de telecomunicaciones. Una política concertada de creación de fuentes permanentes de trabajo, de reforma agraria, de educación, de vivienda, de salud pública, la está exigiendo Venezuela. . . y desatender esas necesidades significaría no sólo criminal renuncia por la sociedad y por el Estado a sus deberes hacia la parte menos favorecida en la distribución de la renta nacional, sino un seguro riesgo de que el país se vea sacudido dentro del plazo más o menos largo por un desbordamiento de masas de pueblos desesperados, similar al turbión de la Guerra Federal.³²

³¹ *Pensamiento político del presidente de Venezuela*, Caracas, Imprenta Nacional, 1954, p. 6.

³² *Marcos Pérez Jiménez: diez años de desarrollo*. Estudio a cargo de: Equipos Juveniles perezjimenistas y desarrollistas, Caracas, Italgráfica 1973, p. 32-33.

Con estas últimas palabras hace referencia a la guerra de la Federación (1859-1863) que ensangrentó al país durante cinco años al grito de “mueran los blancos y los que sepan leer y escribir”, “abajo los godos”, cuando los mestizos, pardos, negros e indios se levantaron con la exigencia de la justicia social y la liquidación del latifundio.

Se repite la antigua consigna que han esgrimido siempre los reformistas de “hacer la revolución antes que el pueblo la haga”. Por supuesto que lo que se buscaba no era tanto una revolución sino quitarle al pueblo el pretexto de exigir una mejor distribución de la riqueza. El Estado proporcionaría los medios materiales para que ello fuera posible a través de un desarrollo económico que alcanzaría a todos los venezolanos, dada la riqueza del país y la exigüidad de su población.

Las clases dominantes internas y el capital extranjero no se sentían amenazados por las declaraciones oficiales, dada la falta de retórica populista por parte de los militares, amén de que sus negocios florecían con un movimiento obrero domesticado, con organizaciones campesinas liquidadas y sobre todo, por los ambiciosos planes de desarrollo gubernamentales, que inyectarían a la economía con el cuantioso ingreso derivado de la extracción petrolera.

La doctrina del “ideal nacional” o “bien nacional”, que sistematizaba los planes desarrollistas de los uniformados, fue anunciada por Pérez Jiménez el 13 de marzo de 1949 en ocasión del acto de clausura de la Convención de Gobernadores de los Estados y Territorios Federales, en Miraflores:

Ensayados como han sido sin buen éxito tantos sistemas y teorías, y ante el reiterado fracaso de hombres, grupos y hasta generaciones en el ejercicio del poder, nosotros, asumiendo plenamente la grave responsabilidad que corresponde a los venezolanos de hoy, debemos admitir que nos ha faltado ese elemento fundamental de la vida de los pueblos que consiste en la formulación clara y precisa de un ideal nacional, capaz de obligarnos a un acuerdo de voluntades para su plena realización. Ese ideal, del que tanto se ha hablado entre nosotros pero cuya concreción hemos hecho tan poco, comporta dos formas fundamentales de enunciación objetiva: *de un lado el aprovechamiento de nuestro acervo histórico como manantial de valores morales, y del otro, la utilización adecuada de los recursos materiales del país para mejorar la suerte de los venezolanos actuales, especialmente la de los menos favorecidos y legar a las generaciones futuras una patria más digna, próspera y fuerte.*³³ (subrayado del autor)

³³ *Documentos oficiales*. . . p. 98-99.

El tal “ideal nacional” se tradujo en una modernización de la infraestructura material del país, mientras el pueblo venezolano vio reducidos los presupuestos dedicados a los rubros sociales.

Infraestructura y obras públicas

Se prosiguió con los planes de modernización implantados durante la gestión de la Junta Revolucionaria de Gobierno, pero exentos de contenido social. Se dejó de lado la democratización política, bandera de Acción Democrática, y si este partido puso el acento en los aspectos sanitario, educativo y en una política de impulso a los alimentos básicos populares, los militares hacen hincapié en la construcción de infraestructura: la creación de una red vial de comunicaciones, la instalación de industrias básicas que independizarán a la economía del influjo petrolero, la construcción de escuelas, hospitales y viviendas para los trabajadores, pero sin tomar en cuenta el deseo de las personas a quienes iban dirigidas, pues se trata de un régimen autoritario que otorga “desde arriba” lo que considera satisface las necesidades populares.

Esta misma falta de sensibilidad social se hace patente cuando se proyectan lujosos edificios que albergarán casinos militares y oficinas gubernamentales, no importando que la mitad de la población sea analfabeta.

Se proporcionó la infraestructura material que el capital nacional y extranjero exigía para la buena marcha de sus procesos de acumulación, con la absorción por el Estado de aquellos proyectos económicos que, por su envergadura y refinamiento técnico —como la instalación de las industrias básicas— son inconvenientes para el capital privado, otorgándole, en compensación, energía o insumos baratos.

El Dr. Miguel Moreno, secretario de la Junta, hizo en 1951 una exposición ante el Congreso donde dio cuenta de lo efectuado por los gobernantes militares en los tres años transcurridos desde 1948, la que comparó con el trienio de liderazgo adeco. Este documento es importante porque da cuenta del impulso otorgado a las obras de infraestructura y otras de servicio público por el gobierno de las fuerzas armadas, dentro de la filosofía oficialista de utilizar las divisas petroleras para el engrandecimiento material de la patria.

Existían varios planes que sistematizaban los criterios a seguir en determinado asunto. El más importante era el plan extraordinaria-

rio de obras públicas, que comprendía la construcción de industrias básicas, tales como la siderúrgica y la petroquímica. Hay que señalar que estos proyectos procedían de la Junta Revolucionaria de Gobierno y se prosiguieron con un mayor impulso.

Según los datos del Dr. Moreno, dentro del plan de vialidad se construyeron 8 840 metros de puentes, contra 2 268 de los tres años anteriores a noviembre de 1948.³⁴ En el trienio de dominio adeco se pavimentaron 166 kilómetros de carreteras y en los tres años posteriores seis veces más, 813 kilómetros.³⁵

El Banco Agrícola y Pecuario atendió solicitudes hasta por más de 123 millones de bolívares, en tanto que en la Corporación Venezolana de Fomento se concedieron créditos por un total de 178 millones de bolívares, mientras que en los tres años anteriores al gobierno militar se otorgaron 106 millones.³⁶ Respecto a este punto, Acción Democrática señala que a la Corporación se le asignó un presupuesto de 160 millones de bolívares en 1948, mientras que los militares le otorgaron en 1949, 64 millones; en 1950, 49 millones y 1951, 50 millones de bolívares.³⁷ La realidad fue que la Corporación fue poco a poco dejada de lado por el nuevo gobierno y se crearon nuevas instancias para llevar a cabo los ambiciosos planes oficiales. Durante la dictadura perezjimenista se reformó su estatuto orgánico, con lo que desapareció la obligación contraída por AD de aportarle anualmente entre el 2 y el 10 por ciento del presupuesto nacional de gastos. Igualmente se eliminó la representación de FEDECAMARAS en la directiva de la Corporación.³⁸

Con objeto de acelerar la producción agrícola se adquirió en el exterior maquinaria agrícola, insecticidas y fungicidas. El Instituto Agrario Nacional deforestó cerca de 14 mil hectáreas, construyó 900 viviendas y distribuyó más de 20 mil hectáreas de tierras a la población rural.³⁹ Durante el trienio adeco este organismo deforestó mil hectáreas y distribuyó “con fines electorales” 10 millones de bolívares entre veinticinco mil campesinos.⁴⁰

Dentro del plan nacional de viviendas se construyeron, durante

³⁴ *Aspectos fundamentales*. . . p. 9.

³⁵ *Ibid.*, p. 9.

³⁶ *Ibid.*, p. 16.

³⁷ Agustín Catalá (ed), *Venezuela bajo el signo del*. . . p. 290.

³⁸ Rómulo Betancourt, *Venezuela*. . . p. 593.

³⁹ *Aspectos fundamentales*. . . p. 18.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 18.

1949-1951, 6 105 habitaciones entre casas y departamentos, lo que significó el 45 por ciento de las 13 392 viviendas construidas por el Banco Obrero desde su fundación en 1928.⁴¹

Asimismo se mejoraron los servicios prestados a las fuerzas armadas. Se construyeron casas habitación para oficiales y jefes, cuarteles, provisión para cocinas, armamento moderno, etc. Como es lógico suponer, los gobiernos militares dan preferencia en sus erogaciones presupuestales a todo lo relacionado con la institución armada, máxime que en Venezuela los uniformados se sentían postergados y sus necesidades insatisfechas.

Esta actividad acelerada en la construcción de obras materiales palpables a la vista era lo que el equipo gobernante ofrecía a los venezolanos, suponían que les iba a granjear la simpatía popular y se votaría por un militar en las elecciones de noviembre de 1952.

El mismo Chase National Bank de Nueva York asentaba que “Venezuela gastó el 48 por ciento de su presupuesto de 1950 en obras públicas y en desarrollo económico. Este es el porcentaje más alto de cualquier país latinoamericano y probablemente el más elevado del mundo”,⁴² con lo que avalaba el esfuerzo constructivo del régimen militar.

La Junta Militar presidida por el coronel Carlos Delgado Chalbaud no presenta una fisura importante con lo que se hizo posteriormente. Es decir, desde 1948 a 1950, se puso el acento en la construcción de infraestructura y en obras donde se materializara el ansia de modernización y progreso de los uniformados. A partir de su desaparición el proyecto continuó, pero ahora en manos del representante de la línea dura en el ejército.

Las elecciones de 1952

Con el fin de preparar las anunciadas elecciones, el 19 de abril de 1952 se promulgaron los decretos de 118, 119 y 120, que contenían el estatuto electoral y la reglamentación de las garantías constitucionales y la libertad de asociación.⁴³ Se elevó a 21 años la edad mínima para votar y se introdujo la obligatoriedad del sufragio. Desapareció la disposición que hacía obligatoria la repre-

⁴¹ *Ibid.*, p. 26.

⁴² Ladislao Tárnai, *El nuevo ideal*. . . p. 240.

⁴³ Rómulo Betancourt, *Venezuela*. . . p. 546.

sentación de todos los partidos en los organismos encargados de controlar el proceso electoral.

Respecto a la promulgación de estos documentos, una circular del proscrito partido Acción Democrática señalaba acertadamente que

en la práctica nada variaba: en pie seguía el sistema de facto, los partidos políticos quedaban sometidos a la fiscalización policial, no se concedía derecho de libre reunión, la prensa bajo censura, la libertad individual y la seguridad personal irrespetadas. El proceso electoral sería cumplido dentro de un régimen de persecución más violento que el de Juan Vicente Gómez. ¡Mayor cinismo no era posible!⁴⁴

La convocatoria a elecciones tenía el propósito de legalizar el régimen *de facto* iniciado hacía cuatro años. Los asesores políticos de Pérez Jiménez, agrupados en el “Grupo Uribante” compuesto por intelectuales del estado de Táchira, entre los cuales se encontraban Rafael Pinzón, Simón Becerra y Miguel Moreno, recomendaron a éste que se acercara a los partidos políticos reconocidos con el fin de lanzar su candidatura. Los partidos rechazaron la propuesta y se organizó el Frente Electoral Independiente (FEI), como aparato político del gobierno, en apoyo a la candidatura presidencial de Pérez Jiménez.

Fiel a su pensamiento, el militar se negó a hacer campaña política, contestando a sus partidarios que “el régimen aspiró a ser juzgado más por sus obras que por sus palabras y confió más en la evidencia de los hechos que en su divulgación orientada hacia fines exclusivamente políticos”.⁴⁵ Se quería gobernar sin la presencia de los partidos y sin alardes propagandísticos que engañaran a las masas. Los hechos cumplidos eran, a juicio del gobierno militar, el mejor aval.

Acción Democrática se retractó del abstencionismo, en atención a que se estipuló la obligatoriedad del sufragio. Recomendó a sus militantes votar por Unión Republicana Democrática, cuyo candidato presidencial era Jóvito Villalba. Este partido ostentaba una plataforma democrática y postulaba reformas económicas y sociales para todos los venezolanos.

En las elecciones para la Asamblea Constituyente celebradas el

⁴⁴ Agustín Catalá (ed), *Venezuela bajo el signo...* p. 47.

⁴⁵ Ladislao Tárnai, *El nuevo ideal...* p. 132.

30 de noviembre de 1952 ganó URD en 22 de las 23 circunscripciones electorales, según datos proporcionados por Rómulo Betancourt.⁴⁶ Por su parte, el estudioso norteamericano Robert J. Alexander anota que URD logró el 54 por ciento del voto popular, COPEI un 15 por ciento y el FEI un 25 por ciento,⁴⁷ lo que da una imagen más cercana a la realidad.

Sea como fuere, ante la victoria inocultable de la oposición se suspendió el conteo de la votación, con lo que se desconoció el resultado de los comicios. El dos de diciembre de 1952 se proclamó a Pérez Jiménez presidente provisional con el respaldo de las fuerzas armadas.

El telegrama enviado a los dirigentes urredistas, donde se les notificaba la anulación de los comicios, es una muestra de la arrogancia del hombre fuerte, que no oculta sus intenciones de gobernar con mano dura y no dar cuartel a la oposición, a la vez que acusa a los adecos y comunistas de haber capitalizado la votación a su favor.

Caracas, 2 de dic. de 1952. DEP. 00.05 Hora 3 A.M. Doctores Ignacio Luis Arcaya y Jóvito Villalba. No basta el desmentido categórico del grave hecho de acuerdo con partidos en la clandestinidad y antinacionales que a ustedes se les imputa, para probar la buena fe de la aseveración que ustedes hacen. Las ideas expuestas por los oradores de URD en diferentes mítines y la votación de los acción democratistas y de los comunistas por la tarjeta amarilla, ha venido a corroborar el hecho señalado. La Institución Armada, tan escarnecida por Uds. no está dispuesta a admitir que por acuerdos torvos se vaya a lesionar el prestigio de la Nación, seriamente comprometido por el triunfo electoral de AD y del Partido Comunista que URD ha pro-piciado. Atentamente, Marcos Pérez Jiménez.⁴⁸

La Junta de Gobierno fue disuelta y se anunció que los otros dos componentes de la misma saldrían de vacaciones al extranjero, con objeto de dejar el campo libre para la usurpación política.

El 14 de diciembre de 1952 el *Boletín Informativo* Núm. 9 publicado por el Consejo Supremo Electoral, daba las siguientes cifras como las obtenidas por las diversas organizaciones en los comicios celebrados el 30 de noviembre:

⁴⁶ Rómulo Betancourt, *Venezuela*. . . p. 556.

⁴⁷ Robert J. Alexander, *La revolución democrática de Venezuela*, Medellín, Colombia, Ediciones Albón-Interprint, 1967, p. 62.

⁴⁸ Rómulo Betancourt, *Venezuela*. . . p. 558-559.

F.E.I.	791 385 votos
U.R.D.	651 733 "
C.O.P.E.I.	295 359 "

A otras organizaciones políticas de menor importancia se les otorgaba un total de 57 099 votos.⁴⁹ Para ser un documento oficial, URD sale con una copiosa votación, aunque por supuesto no se expresa la cifra exacta y se abultan los sufragios correspondientes al F.E.I.

A principios de enero de 1953 una comisión formada por representantes de las "fuerzas vivas" —banqueros, comerciantes, industriales— visitaban a Pérez Jiménez para "dar fe de su respaldo al Primer Magistrado y a las Fuerzas Armadas Nacionales, por la actitud asumida en las actuales circunstancias". Entre los personajes se encontraban Feliciano Pacanins, presidente de la influyente Cámara de Comercio de Caracas, Armando Capriles, Rafael París, Angel Fco. Brice y otros más, personeros de los sectores burgueses más influyentes de Venezuela.⁵⁰

Con el fin de granjearse las simpatías de los indecisos dentro de la institución armada, el presidente provisional anunció a la oficialidad que la embajada norteamericana le había indicado que los Estados Unidos no reconocerían a un gobierno controlado por URD, por lo que se vio precisado a tomar el poder y suspender el conteo de la votación.

Lo anterior no se ha esclarecido suficientemente y no se cuenta con las pruebas que lo nieguen o las que lo señalen como un hecho verdadero. Lo más probable es que haya sido una maniobra del flamante presidente, que invocaba en su auxilio el nombre de la poderosa nación del norte.

También se lanzaron rumores de que los partidos políticos, al triunfo de URD, planeaban disolver el ejército y matar a los familiares de los militares. Por supuesto que estos rumores no tenían más objeto que concitar la aprobación de las fuerzas armadas como un todo al jefe visible del ejército, que se apoderó del poder. Rómulo Betancourt calcula que había más de doscientos oficiales de todas las armas y jerarquías, disidentes del gobierno, en la cárcel o en el exilio.⁵¹

⁴⁹ Ladislao Tárnai, *El nuevo ideal*. . . p. 134.

⁵⁰ José Rivas Rivas, *Historia gráfica*. . . t. 5, p. 25-26.

⁵¹ Rómulo Betancourt, *Venezuela*. . . p. 594.

URD protestó enérgicamente por la usurpación que se había cometido contra el voto popular, con el resultado de que sus principales dirigentes fueran deportados. El 30 de enero de 1953 el Comité Político Nacional de este partido sacaba en forma clandestina un valiente comunicado dirigido al ejército nacional, donde desmentía las calumnias atribuidas al partido y señalaba la ilegalidad del régimen. Aseguraba igualmente que el primer triunfador del 30 de noviembre había sido nada menos que el ejército nacional y por lo tanto el primer burlado con la usurpación. A partir del 2 de diciembre de 1952 URD desapareció de la escena política.

COPEI fue dejado en la legalidad. En el curso del periodo dictatorial sus dirigentes tuvieron diferencias con el gobierno y se llegó inclusive a perpetrar un atentado en la casa particular de su líder, Rafael Caldera.

Se formó una nueva Asamblea Constituyente compuesta de elementos adictos al gobierno, reclutados entre los viejos elencos del gomecismo y la camarilla que rodeaba a Pérez Jiménez, la cual olfateaba las posibilidades de todo tipo que se les presentaban con el nuevo régimen. Se instaló la asamblea el 9 de enero de 1953 y lo ratificó como presidente provisional. Estuvieron ausentes de la misma los representantes de URD y COPEI, y se estableció con sólo setenta y un miembros, en lugar de los ciento cuatro que debían ser.⁵²

La instalación en la presidencia de Marcos Pérez Jiménez

Al juramentarse como presidente provisional de la República, Pérez Jiménez aclaró que tomaba el poder porque así se lo habían pedido las fuerzas armadas:

La decisión de las Fuerzas Armadas Nacionales el 18 de octubre de 1945 tuvo por base fundamental iniciar un movimiento de verdadera y profunda transformación de Venezuela en todos sus aspectos, para devolverle a la Patria la condición excelsa a que en otra época la llevaron sus hijos y para hacer de ella una Nación que por su pasado glorioso, su favorable posición geográfica y sus grandes riquezas y la capacidad de sus habitantes

⁵² *Ibid.*, p. 560.

pueda figurar en primer plano entre todos los pueblos de América (...) Concluida la última etapa del Gobierno Provisorio, la Junta de Gobierno de los Estados Unidos de Venezuela estimó conveniente dimitir sus poderes ante los representantes autorizados de las Fuerzas Armadas, que es la institución de donde emanaron. Como consecuencia de aquel acto, las Fuerzas Armadas, por el medio autorizado de sus representantes, han determinado que yo asuma la Presidencia Provisional de la República (...) *La incuestionable calidad de la obra del gobierno, en el cual tomo parte, me da derecho a presentarme como ciudadano de antecedentes positivos.* Mi condición de soldado de la Patria, consustanciado, por lo mismo, con los propósitos de realización de la doctrina de la Institución Armada, la invoco con orgullo como un atributo y un alto y noble deber que me impone servirle a mi país, en función de los ideales que nos llevaron el 18 de octubre a comenzar una nueva historia de Venezuela.⁵³ (Subrayado del autor)

Con objeto de preparar el marco legal, constitucional, con que debería gobernar el nuevo presidente, el 11 de abril de 1953 se promulgó una nueva constitución —la vigésima segunda desde 1811—, la que ampliaba las atribuciones presidenciales en un grado desconocido hasta entonces, salvo en el periodo gomecista.

Una importante innovación de esta constitución fue el reconocimiento de Venezuela a la “jurisdicción sobre el lecho del mar y el subsuelo de las áreas que constituyen la plataforma continental, así como las islas que se formen o aparezcan en esta zona”.⁵⁴ Este postulado progresista indica que en el grupo militar existían posturas nacionalistas inherentes al mismo, como son el defender la soberanía nacional, que en este caso se extendía hasta la plataforma marítima. La denominación oficial de Estados Unidos de Venezuela cambió a República de Venezuela, dentro del deseo perrejimenista de adecuar las leyes a la realidad.

El artículo 56 reconocía los principios liberales que han regido a las fuerzas armadas latinoamericanas desde el siglo XIX, tales como el postulado de que son una “institución profesional, impersonal y apolítica, al servicio exclusivo de la Nación” y cuyo objetivo fundamental es “garantizar la defensa de la Nación, mantener la estabilidad interna y apoyar el cumplimiento de la constitución y de las leyes”. El artículo 57 afirmaba que “los miembros de las Fuerzas Armadas Nacionales no podrán ejercer el derecho al sufra-

⁵³ Marcos Pérez Jiménez: *diez años*. . . p. 40-41.

⁵⁴ José Rivas Rivas, *Historia gráfica*. . . t. 5, p. 221.

gio, pertenecer a agrupaciones políticas ni tomar parte en las actividades de éstas, mientras permanezcan en servicio activo”.⁵⁵

El articulado más importante de la constitución se encontraba en las disposiciones transitorias, entre las que se manifestaba:

*Entretanto se completa la legislación determinada en el capítulo sobre Garantías Individuales de esta Constitución, se mantienen en vigor las disposiciones correspondientes del Gobierno Provisorio y se autoriza al Presidente de la República para que tome las medidas que juzgue convenientes a la preservación en toda forma de la seguridad de la Nación, la conservación de la paz social y el mantenimiento del orden público.*⁵⁶
(Subrayado del autor)

Se le otorgaba al ejecutivo la más absoluta libertad para su actuación en la gestión pública. El congreso que funcionó durante estos años se caracterizó por su servilismo y falta de actitud crítica ante las medidas tomadas por el ejecutivo, lo que no es raro si se toma en cuenta que los legisladores fueron nombrados por el mismo presidente de la República.

El dos de diciembre de 1952, al tomar posesión como presidente provisional, Pérez Jiménez dio a conocer su gabinete, el cual se mantuvo estable durante los cinco años comprendidos de 1953 a 1958, excepto a fines de 1957, cuando empezó a aflorar el descontento contra la dictadura. Al igual que Gómez, Pérez Jiménez se reservaba el mando supremo como comandante en jefe de las fuerzas armadas. El ministerio se constituía como sigue:

Relaciones Interiores	Dr. Laureano Vallenilla Lanz
Relaciones Exteriores	Dr. Aureliano Otáñez
Hacienda	Dr. Aurelio Arreaza Arreaza
Fomento	Dr. Silvio Gutiérrez
Obras Públicas	Dr. Luis Eduardo Chataing
Educación	Dr. Simón Becerra
Sanidad y Asistencia Social	Dr. Pedro A. Gutiérrez Alfaro
Agricultura y Cría	Dr. Alberto Arvelo Torrealba
Trabajo	Dr. Carlos Tinoco Rodil
Comunicaciones	Cor. Oscar Mazzei Carta

⁵⁵ *Ibid.*, p. 229.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 245.

Justicia
Minas e
Hidrocarburos
Gobernador del D. F.

Dr. Luis Felipe Urbaneja
Dr. Edmundo Luongo Cabello
Tte. Cor. (r) Guillermo Pecanins⁵⁷

Se trataba de un gabinete preponderantemente civil, cuya cabeza visible era el ideólogo del perezjimenismo, Laureano Vallenilla Lanz. Los estudiosos venezolanos discrepan entre ellos en la caracterización que hacen de este periodo. No es una dictadura del más puro estilo, un régimen donde el estado es patrimonio de un solo hombre que gobierna en forma omnímoda (la dictadura de Gómez sería el ejemplo más adecuado), sino que era de un gabinete de trabajo, de una camarilla que rodeaba al hombre fuerte y se aprovechaba de la cercanía del poder para hacer pingües negocios. Y aunque se gobernaba en nombre de las fuerzas armadas, no eran los hombres de uniforme los que llevaban la voz cantante en el régimen, sino un intelectual.

El coronel Marcos Pérez Jiménez, en su discurso con motivo de la toma de posesión como presidente constitucional para el periodo 1953-1958, el 19 de abril de 1953, mencionó en forma sucinta lo que sería la tónica de su gobierno. Es decir, la consecución del “ideal nacional” que haría a Venezuela un país “más grande, próspero y fuerte”, con un contenido tecnocrático de eficiencia y capacidad, el cual achacaban no era característico de la gestión civil. La política —el gobierno con todos y para todos, la gestión de la cosa pública— devino así en una consideración de segundo orden, ya que se mostraban al pueblo los hechos consumados, sin preocuparse por convocar a la sociedad civil.

En este discurso se señalaron los sectores prioritarios para la actividad gubernamental a realizarse, los cuales consideraban el “progreso y robustecimiento de la Nación”:

Mejoramiento urbanístico de las ciudades y poblaciones, para embellecerlas y hacerlas más cómodas e higiénicas. Prosecución de la construcción y pavimentación de las carreteras del plan de Vialidad; iniciación de la construcción de una red ferroviaria; acondicionamiento de las vías de navegación interna, y desarrollo de nuestros transportes aéreos, marítimos y terrestres.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 17.

Prosecución de los trabajos fundamentales para la ejecución del Plan Nacional de Electrificación, e iniciación de la ejecución de los sistemas regionales y su interconexión. Fomento agropecuario, caracterizado por el mejoramiento de zonas para la agricultura y ganadería; sistemas de riego, distribución de tierras; créditos agrícolas y pecuarios, colonización y conservación de las riquezas naturales.

Establecimiento de la industria siderúrgica en forma que su desarrollo garantice beneficio para la Nación; establecimiento y desarrollo de industrias alimenticias, químicas y otras de importancia nacional que se justifiquen económicamente.

Construcción de Unidades y Centros Gubernamentales apropiados para el funcionamiento de los servicios públicos. Prosecución del ensanche y mejoramiento de los sistemas de telecomunicaciones y correos.

Acondicionamiento de determinadas zonas con el propósito de hacerlas adecuadas al turismo, mediante la construcción de hoteles, establecimientos de recreación, zonas vacacionales y otros atractivos.⁵⁸

La extensa cita transcrita arriba es la pauta del gobierno posterior, el cual efectivamente invirtió una enorme cantidad de dinero en la creación de un capital social, que fue el pivote donde posteriormente los gobiernos democráticos, a partir de 1958, desarrollaron sus actividades.

⁵⁸ Marcos Pérez Jiménez: *diez años...* p. 46-47 y 48.

CAPÍTULO III

IDEOLOGÍA Y REALIZACIONES DE LA DICTADURA PEREZJIMENISTA

El nuevorriquismo derrochador desaparecerá de las cumbres oficiales. Lo ornamental y suntuoso en las obras públicas será radicalmente eliminado.

Marcos Pérez Jiménez

El ideal nacional

La obra gubernativa de este periodo estuvo sustentada en lo proclamado en 1919 por Laureano Vallenilla Lanz en su *Cesarismo Democrático*, esto es, la necesidad de un hombre fuerte que, resistiendo la pasividad e indiferencia atávicas del venezolano, pusiera sus mejores energías al servicio de su patria con el fin de encaminarla hacia el bienestar y el progreso, un bienestar y un progreso que se manifestaban en los países desarrollados de Europa y en los Estados Unidos.

Se echaba mano de la ideología bolivariana porque, como señalaba Pérez Jiménez en su discurso a bordo del destructor Zulía,

por haber sido el más sagaz observador de nuestra realidad y el que más inteligentemente supo servirse de ella, fue por lo que Simón Bolívar pudo traducir en hechos de perdurable vigencia sus vastas concepciones y enseñarnos, en síntesis admirable, que “el sistema de gobierno más perfecto, es aquél que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social, y mayor suma de estabilidad política”.¹

¹ Discurso pronunciado por el coronel Marcos Pérez Jiménez desde el destructor Zulía, en el segundo aniversario del 2 de diciembre de 1952, La Guaira, Caracas, Imprenta Nacional, 2 de diciembre de 1954, p. 19.

Precisamente esta máxima legitimaba la actuación de la dictadura militar ante los ojos del pueblo, la cual presentaba hechos concretos que —aseguraban— conseguirían apartar a Venezuela de la posición atrasada en que se debatía desde hacía muchos años.

Con una insistencia machacona, en todos sus discursos Pérez Jiménez afirmaba que su gobierno era el mejor, porque mayor número de bienes presentaba a su favor y que tenía derecho “a que se le juzgue en función de la eficacia que ha demostrado al lograr la actual situación de Venezuela”.²

Además de apoyarse en esta máxima del Libertador, que también había utilizado Vallenilla Lanz, padre, en su defensa del hombre fuerte, el ejecutivo venezolano sistematizó su doctrina en torno al “ideal nacional” o “bien nacional” que buscaba el mejoramiento integral de Venezuela; el desarrollo racional del medio físico y la superación en todos los órganos del venezolano, lo que desembocaría en una patria más “digna, próspera y fuerte”. Pero esto era en teoría.

En la práctica, el desarrollo “integral” se tradujo en una importante construcción de infraestructura, con el descuido de los renglones sociales, por lo que la primera instancia sí se cumplió —el mejoramiento del medio físico—, pero a espaldas de las necesidades populares de educación y sanidad, que sí fueron prioritarias durante el gobierno presidido por Acción Democrática.

El “ideal nacional” procedía de la voluntad reformadora de la institución armada y durante todo el gobierno militar no se dejó de señalar la importancia que las fuerzas armadas otorgaban al desarrollo del país, que se materializaba en las realizaciones de la dictadura perezjimenista.

Las bases de la doctrina del ideal nacional eran tres: la tradición histórica, los recursos naturales de Venezuela y la ventajosa ubicación geográfica del país. Estos tres aspectos, convenientemente explotados, harían posible que Venezuela accediera a un puesto superior entre las naciones del continente.

Los militares venezolanos se sentían herederos de la “generación libertadora”, por lo que su gobierno no podía hacer menos por Venezuela que Bolívar, Páez o Sucre. Para que su país volviera a la antigua categoría que había tenido, era necesario modernizar las

² Mensaje presentado por el general Marcos Pérez Jiménez al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1956, Caracas, Imprenta Nacional, 21 de abril de 1956, p. 33.

fuerzas armadas, desarrollar el país y convertir a los venezolanos en hombres orgullosos de su pasado y dignos herederos de él.

Pérez Jiménez expresó en 1951 a un miembro del Congreso colombiano que

los hombres jóvenes —en aquel entonces contaba con 39 años— debemos hacer un gran esfuerzo por este país. Tenemos que dejar una huella fecunda de nuestro paso. No podemos ser inferiores a la generación libertadora. Tenemos que construir a la nación. No nos inquieta la crítica, porque la mejor respuesta está en los hechos.³

Durante estos años, además del ideal nacional, se hizo hincapié en la necesidad de que todos los venezolanos aprendieran y practicasen las virtudes castrenses, entre las que se contaban el respeto a la jerarquía, el orden, la eficiencia, la vida sana y ordenada, el afán de superación, el derecho de gobernar de los más aptos, cualidades que el jefe del Estado se esforzaba en personificar ante los ojos de sus conciudadanos.

En su discurso de inauguración de la Escuela Básica de las Fuerzas Armadas, donde dio a conocer el plan gubernamental en marcha para ampliar la formación de reservas entre los universitarios y los liceístas, declaró que

son importantes las consecuencias provechosas y de utilidad colectiva que se obtienen al forjar el espíritu del mayor número de venezolanos dentro de normas de disciplina y conceptos de respeto y jerarquía, a través de una educación militar bien conducida, que, por lo mismo, es en todo caso para beneficio exclusivo de la Patria (. . .) Y somos sin lugar a dudas, porque los hechos así lo demuestran, una nación cuya estructura institucional básica está constituida por lo militar.⁴

Dentro de esta ideología ensalzadora de lo castrense y el culto a los héroes, se instituyó la Semana de la Patria durante los primeros días del mes de julio, en ocasión de conmemorarse la firma del Acta de Declaración de la Independencia, efectuada el 5 de julio de 1811.

³ *Venezuela bajo el nuevo ideal nacional. Realizaciones durante el gobierno del coronel MPJ. 2 de diciembre de 1952-19 de abril de 1954, Publicación del Servicio Informativo Venezolano*, Caracas, Imprenta Nacional, 1954, p. 121.

⁴ Discurso pronunciado por el coronel MPJ en la inauguración de la Escuela Básica de las Fuerzas Armadas, Caracas, Imprenta Nacional, 10 de noviembre de 1954, p. 8.

Este mismo día se celebraba también el Día del Ejército. Los festejos principiaban con una misa en el Estadio Olímpico de Caracas, el mayor del país, y consistían en un inmenso desfile que en ocasiones llegaba a las siete horas de duración. Marchaban funcionarios y empleados públicos, alumnos de las escuelas oficiales y privadas de los liceos militares, lo mismo que miembros de las cuatro armas, desplegándose sobre las avenidas el moderno equipamiento que Pérez Jiménez siempre se apresuró a proporcionar a sus compañeros de armas.

Para dar una idea de lo maratónicas que resultaban estas festividades, basta señalar que en la Semana de la Patria correspondiente a 1956, desfilaron 156 bandas militares y 175 institutos en total, así como diversas organizaciones deportivas.⁵

El gobierno contó con la bendición de la Iglesia —en una ocasión la Virgen de Coromoto, la máxima patrona del pueblo venezolano, y la de El Valle pasaron por las calles de Caracas en tanques militares—. El Concejo Municipal las declaró “visitantes insignes”, mientras que el régimen las nombraba “patronas de la Semana de la Patria”.⁶

Se realizaban igualmente simulacros de defensa antiaérea, dentro del espíritu de defensa continental auspiciado por la guerra fría. Interventían en los ejercicios militares aviones cazas, bombarderos y exploradores, además de naves de guerra apostadas a una milla de La Guaira. Rómulo Betancourt apunta que para presenciar uno de estos simulacros, se trasladaron en pleno a Caracas los militares latinoamericanos acreditados en Washington ante la Junta Interamericana de Defensa, los cuales elogiaron al régimen militar por sus esfuerzos en conjurar la amenaza de un ataque comunista.⁷

En descargo del equipo gobernante se señala que solamente emplearon la ideología de la guerra fría cuando les convenía. Lejos estaban de creer en la efectiva y real amenaza de una invasión soviética a su país, pero seguían los dictados de Washington en un sentido retórico y cuando se trataba de quedar bien con el gobierno norteamericano y sus representantes. Invocaban la amenaza

⁵ *El Nacional*, julio 5 de 1956, en José Rivas Rivas, *Historia gráfica de Venezuela*, Caracas, Centro Editor, C.A., 1977, t. 6, p. 62.

⁶ Luis Colmenares Díaz, *La espada y el incensario. La Iglesia bajo Pérez Jiménez*, Caracas, s/c, 1961, p. 50.

⁷ Rómulo Betancourt, *Venezuela: política y petróleo*, México, FCE, 1956, p. 569.

comunista cuando se amenazaba desde el Congreso del poderoso país con aplicar restricciones a la importación del crudo venezolano. La guerra fría en América Latina estuvo dirigida preferentemente contra las fuerzas democráticas y reformistas, al igual que hoy en día se agita el fantasma del comunismo cuando se afectan intereses del imperio y de sus aliados internos.

Asistían a los festejos de la Semana de la Patria los militares acreditados en las diferentes embajadas extranjeras en Caracas, distinguidos visitantes invitados *ex profeso*, representantes de la Junta Interamericana de Defensa, etcétera.

Esto es lo que atañe a los aspectos castrenses y a la filosofía política de gobierno sustentada durante el periodo. El personaje importante en el plano ideológico fue Laureano Vallenilla Lanz —cuyo apellido materno era Planchart— hijo del intelectual del mismo nombre que presentó a Gómez como el hombre providencial que necesitaba Venezuela para superar la anarquía y encaminarse por la senda del progreso. Sin embargo, el ideólogo gomecista reconoció posteriormente que el cerril dictador no aprovechó su enorme poder para mejorar al país.

Laureano Vallenilla Lanz Jr. pertenecía a los sectores sociales caraqueños de ascendencia “mantuana”, que se agruparon alrededor del andino Gómez para aprovechar el auge petrolero en acrecentar sus fortunas. Estos sectores sociales —aristocráticos y poco productivos— dedicados sobre todo al comercio y a la especulación con inmuebles urbanos, se vieron afectados por las medidas de confiscación de bienes de ex-gomecistas decretadas por Acción Democrática. Este intelectual se distinguía de su grupo social en que le interesaba no tanto aumentar su fortuna —considerable por lo demás, casado con la hija del médico favorito de Gómez— sino aprovechar la mano fuerte de los militares para guiar a Venezuela hacia la modernidad. Para ello se desterraría la miseria y la ignorancia y se convertirían las ciudades provincianas en réplicas de las norteamericanas. Una idea del progreso estrechamente emparentada con la de nuestros positivistas del siglo XIX, que había sustentado su padre y que el hijo llevaría ahora sí, a la realidad.

Vallenilla, después de su regreso de Europa, donde residió largos años —obtuvo su diploma de abogado en La Sorbona—, entró en contacto con los militares descontentos de la Junta Revolucionaria de Gobierno. En sus conversaciones con Pérez Jiménez, las que narra en su libro *Escrito de memoria*, incitaba a éste a la sublevación

del ejército, con lo que abonaba las ideas que los uniformados ya profesaban:

La legalidad es una palabra —decía—. La legalidad de ahora es consecuencia de la usurpación de ayer. En el origen de todo Gobierno hubo un acto de fuerza. Además, la importancia de la legalidad desaparece cuando no existe la utilidad. La legitimidad de un gobierno cesa al dejar de ser útil. El gobierno legítimo es el que presta servicios a la colectividad. Su interlocutor lo interpela: ¿Y cómo mide usted la calidad de esos servicios? *Pues por la aceptación de los gobernados, las estadísticas de producción, las obras, los resultados tangibles.* Los gobiernos caen si no interpretan la voluntad colectiva. En los países civilizados, el partido desprestigiado pierde las elecciones. Entre nosotros, los tumban una revolución o el Ejército. A mi me gusta la teoría alemana. Manda quien puede mandar, es decir, quien dispone de los instrumentos indispensables para el mando.⁸ (Subrayado del autor)

La doctrina es clara: un gobierno se legitima a través de los servicios que presta a la comunidad donde actúa y aunque señala como una manera más de calibrar esta legitimidad la aceptación de los gobernados, en el gobierno perezjimenista ésta no se tomó en cuenta.

Vallenilla estaba de acuerdo con los militares que lo que se tenía que entregar al pueblo eran hechos cumplidos, no pedirle su opinión ni nada por el estilo, sino trabajar con el objetivo de mejorar sus niveles de vida y hacer posible la superación de su ignorancia. Una visión de la vida social completamente aristocratizante, propia de los sectores sociales que siempre, desde la colonia, pasando por las guerras de Independencia, de la Federación y los gobiernos liberales, habían despreciado a las masas populares e imponían desde arriba su proyecto de lo que tenía que ser Venezuela.

El coronel Carlos Delgado Chalbaud también recibió el “lavado de cerebro” por parte de Vallenilla Lanz. En una ocasión éste le decía que

La democracia es incompatible con la miseria física e intelectual de los pueblos subdesarrollados. Si la dictadura es un mal endémico en Venezuela, urge destruir las causas que la provocan. Tú y yo bien sabemos cuáles son las causas. Trabajemos para eliminarlas. Figuro entre los parti-

⁸ Laureano Vallenilla Lanz, *Escrito de memoria*, Caracas, Ediciones Garrido, 1967, p. 278-279.

darios de ustedes porque tengo la convicción de que están en condiciones de transformar el país. *Voy a resumir mi idea en una fórmula: Democracia y justicia social como meta. Dictadura esclarecida como instrumento para alcanzar ese objetivo* (. . .) Yo estoy por un despotismo esclarecido que rompa el molde colonial que nos ahoga e imponga por la fuerza, si fuere necesario, el progreso y la justicia sociales. Los regímenes tímidos y burgueses como los de López y Medina no resuelven el problema. Son como pretender curar el cáncer con aspirinas.⁹ (Subrayado del autor)

Estos argumentos cayeron como anillo al dedo en los oídos de los militares. Por lo demás, las ideas suscritas por Vallenilla Lanz eran también sustentadas por las clases dominantes internas, que no creían en la efectividad de la democracia y desconfiaban de un régimen con amplio respaldo popular, como el presidido por AD. Como el mismo ideólogo anotaba,

las personalidades de algún relieve social, económico y profesional son opuestas a Betancourt y también a Villalba y Caldera y es éste uno de los aspectos más dramáticos del problema que confrontan en Venezuela las agrupaciones políticas.¹⁰

En lo referente al sistema democrático, Vallenilla señalaba que éste no podía florecer en Venezuela, pues faltaban los elementos para ello. Este régimen político es exigente:

Circula en ferrocarril o por carreteras asfaltadas, come y viste con decencia, cultiva su mente y no reside en ranchos. Cien años de historia comprueban que la tiranía y la demagogia son males endémicos en Venezuela. De nada vale denigrar al tirano si no se destruyen las causas que lo engendran.¹¹

Esta es otra de las ideas torales que dominaron durante el periodo. No era posible la democracia en un pueblo atrasado e inculto, minado por las enfermedades y proclive, por su misma naturaleza ignorante y crédula, a caer en manos de charlatanes demagógicos, como aseguraba Vallenilla eran los dirigentes y militantes de los partidos políticos.

⁹ *Ibid.*, p. 302-303, 306 y 307.

¹⁰ *Ibid.*, p. 374.

¹¹ *Ibid.*, p. 399-400.

Aunque se abogaba por un despotismo, esto no significaba que se quería un gobierno como el de Gómez, al que se consideraba estático a pesar de los importantes cambios que se gestaron en la sociedad por la instalación de la industria petrolera. El nuevo despotismo debía esforzarse por sentar las bases para que Venezuela abandonara su secular atraso, tendría un carácter dinámico que sentaría las bases de la modernización del país.

Pérez Jiménez hacía la siguiente réplica a quienes lo acusaban de ser un nuevo Gómez:

No quiero parecerme al Benemérito. Los resultados de su dictadura fueron negativos para Venezuela. Presidió un gobierno estático. Yo deseo que el nuestro sea esencialmente dinámico. (...) A su muerte heredamos la misma República que nos dejó Guzmán Blanco, la misma capital, las mismas escuelas y casi los mismos caminos. No es mala la dictadura *a priori*. Todo depende de quienes la ejercen. Igual cosa ocurre con la democracia. Baste recordar el reciente ejemplo de Betancourt y Gallegos (...) Nuestra acción ha de perseguir fines útiles. Abstengámonos de prometer el paraíso. Comencemos más bien por construirlo. Cuando Venezuela cuente con todos los elementos con que debe contar una nación civilizada, es decir, caminos, ferrocarriles, escuelas, hospitales, puertos, aeropuertos, fuerza eléctrica, riego, etc. el *ciudadano* surgirá espontáneamente y es seguro que no irá a las urnas para designar a Rómulo Betancourt.¹²

En lo que respecta a la legitimidad que otorga el voto a un gobierno, como expresión de la voluntad popular, las apreciaciones del ideólogo del régimen militar eran incluso más duras:

Conozco el valor del voto en Venezuela. Se obtiene con el engaño, la mentira, la calumnia o la coacción. Cada bando apela a los medios de que dispone. Los demagogos al sufragio. Los otros a las armas para imponer su voluntad. En los dos casos el origen del poder es espúreo y solamente puede purificarlo una gestión inteligente y eficaz. No temo a lo que se nos atribuya, sino al uso que vamos a hacer del mando supremo. Si durante el próximo quinquenio aceleramos el proceso de transformar a Venezuela y si al mismo tiempo creamos riqueza y elevamos los niveles de vida, bendito sea el *golpecito* del 2 de diciembre.¹³

Pérez Jiménez tenía razón cuando declaraba en una entrevista que concedió a Clark G. Galloway, jefe del Servicio Interamericano de Prensa, quien le preguntó cuál era la diferencia entre la demo-

¹² *Ibid.*, p. 305 y 311.

¹³ *Ibid.*, p. 362.

cracia y las instituciones republicanas de Estados Unidos y de América del Sur, la que finalizaba: “En su opinión, ¿es factible o deseable hoy día un sistema político en todos los países latinoamericanos idéntico con el de Estados Unidos?” La respuesta fue:

Venezuela, libre de prejuicios raciales y clasistas y con un amplio sentido igualitario, tiene tradicionales bases para el ejercicio de una democracia sincera adaptada a la realidad nacional. *Es ilógico pensar en la existencia de un patrón universal de democracia o de cualquier otra forma de gobierno, aplicable por igual a todas las naciones.*¹⁴ (Subrayado del autor)

En un extenso reportaje que la revista Time dedicó a la obra del gobierno perezjimenista en febrero de 1955, aparece la siguiente declaración del hombre fuerte respecto a su gestión gubernamental, que sintetiza la línea de su política:

Yo hago lo posible por dar a los venezolanos el mejor gobierno adaptado para ellos. La gente puede llamar a esto un régimen dictatorial, pero mi Patria no está lista para la clase de gobierno que trae abusos de la libertad. Estamos en nuestros años de infancia, y necesitamos andaderas (. . .) Debe haber un líder que muestre el camino sin ser perturbado por la necesidad de ganar demagógica popularidad.¹⁵

Esta argumentación ha sido esgrimida por todos los dictadores de América Latina. Aunque la democracia venezolana es muy joven (en 1983 cumplió su primer cuarto de siglo), Venezuela es de los pocos países latinoamericanos donde las fuerzas armadas se han abstenido de intervenir en los asuntos públicos en los últimos años. Los candidatos favorecidos por el voto popular en elecciones limpias toman posesión de sus cargos pacíficamente. Habría que analizar hasta qué punto la enorme transformación sufrida por Venezuela durante la dictadura perezjimenista, transformación que alcanzó a todo el país en términos de modernización de la infraestructura y generalización de las relaciones de producción capitalistas, sirvió de base para tal madurez política.

Efectivamente, la modernización de la estructura económica y social contiene un cambio de las actitudes políticas, ya que no se

¹⁴ Ladislao Tárnoi, *El nuevo ideal nacional de Venezuela. Vida y obra de Marcos Pérez Jiménez*, Madrid, Ediciones Verdad, 1954, p. 231.

¹⁵ Philip B. Taylor, *The Venezuelan golpe de Estado of 1958: the fall of Marcos Pérez Jiménez*, Washington, Institute for the comparative study of political systems, 1968, p. 35.

gobierna un país urbano como si fuera rural. Pérez Jiménez no comprendió a tiempo los cambios sucedidos durante su gobierno y, engolosinado con el poder —el poder nunca es ridículo, decía Napoleón—, quiso seguir otros cinco años más con el pretexto de terminar todas las obras emprendidas durante su periodo. Pero esto es cuestión de otro capítulo.

El ideal nacional traducido en hechos

Las Fuerzas Armadas

Desde que tomaron el poder en 1948 la preocupación fundamental de los militares fue aumentar y mejorar la preparación de las fuerzas armadas. Se organizaron para tal fin diversos cursos para oficiales y se mandaron a los más capaces a efectuar estudios de especialización en el extranjero, en materias tales como artillería, paracaidismo, pilotaje de aviones a propulsión, organización de comandos, etcétera.

De 1948 a 1952 se mejoraron las condiciones materiales de los oficiales y tropa —lo que se hizo también durante el trienio adeco— pero el mayor esfuerzo se efectuó cuando Pérez Jiménez accedió a la presidencia de la República. El objetivo era enrolar a las fuerzas armadas en los esfuerzos de modernización del régimen.

Se construyeron aceleradamente cuarteles, escuelas militares, clubes de esparcimiento, hospitales, se compró en el extranjero armamento y equipo moderno. Se mejoraron las asignaciones del Instituto de Previsión Social de las Fuerzas Armadas, el cual otorgaba préstamos para compra de casas habitación y bienes de consumo a los uniformados.

Igualmente, durante este lapso se enviaron cuatrocientos cincuenta y cinco oficiales venezolanos a capacitarse al exterior, en especial a Estados Unidos, Perú e Inglaterra. Además del deseo de profesionalización y de mejorar los efectos, animaba al sector militar un cierto espíritu de revancha. En su mayoría, de origen humilde y provinciano, habían pasado penalidades de todo tipo; e ingresaron al ejército con la esperanza de cambiar su situación y ascender social y económicamente.

El escritor norteamericano Robert J. Alexander apunta que se construyó el lujoso Círculo de las Fuerzas Armadas, como una

manera de decirles a los orgullosos miembros de la oligarquía caraqueña, frequentadores del *Country Club*, que los uniformados tenían el mismo derecho que ellos a frecuentarse en un ambiente elitista y confortable, con lo que se compensaba el complejo de inferioridad que los animaba.

Algo de lo anterior se trasluce en la siguiente conversación entre Pérez Jiménez y Vallenilla Lanz, que este último reproduce en sus memorias:

Estoy en el deber de ofrecer bienestar a los tantos Marcos Pérez Jiménez que luchan en su provincia por educarse. Yo vine de San Cristóbal, en autobús con menos de diez bolívars en el bolsillo. Mi madre carecía de casi todo. Después, en Maracay, nadie se ocupaba de los infelices subtenientes sometidos a jefes caprichosos, rapaces e intelectualmente nulos. Entre nosotros prosperaban solamente el desaliento y la amargura. He jurado que ningún otro joven oficial sufrirá como yo. Ya verá usted lo que va a ser el Círculo. Todos los niños del país querrán ser militares y también los amigos suyos del "Country Club". Se trata de una reivindicación necesaria.¹⁶

El Círculo de las Fuerzas Armadas, ubicado sobre la avenida de "Los Próceres", era sin lugar a dudas el club de oficiales más lujoso —y costoso— del mundo. Fue inaugurado el 2 de diciembre de 1953. El corresponsal del *New York Times* escribía al respecto:

Ese club hay que verlo para creerlo. Sus salones para juegos y banquetes, sus *halls* de recreos y deportes, sus facilidades hoteleras, son iguales o mejores en cuanto a lujo que los de los más exclusivos hoteles en las playas más famosas del mundo.¹⁷

El Círculo Militar se convirtió en un monumento visible para todos, nacionales y extranjeros, de la supremacía de los militares en la vida toda de la nación venezolana. Entre paréntesis, es bueno recordar que Pérez Jiménez *nunca* fue recibido en el *Country Club*, donde se reunía lo más selecto de la burguesía venezolana.

La Escuela Militar —inaugurada el 26 de marzo de 1950, durante la gestión de la Junta— sufrió un proceso que la llevó, de una modesta escuela para oficiales, a convertirse en un impresionante complejo arquitectónico que incluía gimnasio cubierto, piscina

¹⁶ Laureano Vallenilla Lanz, *Escrito de...* p. 379.

¹⁷ Rómulo Betancourt, *Venezuela...* p. 594.

olímpica, polígono de tiro, campos de maniobras, canchas deportivas, además de impartirse cátedras sobre lo más avanzado en materia militar.

El desarrollo de este proceso está señalado por el hombre fuerte como sigue:

El general Medina quería edificar algo modesto y los adecos una cosa más modesta aún. No, manifesté al doctor Luis Malaussena, no. Vea grande. La Escuela Militar debe disponer de medios y de espacio suficientes para formar una *élite* intelectual, física y moral. Un oficial egresado de ese Instituto habrá de estar capacitado para cualquier misión castrense o civil. Tiene que acabarse aquello del uniformado acomplejado e indefenso frente al *sabio* de anteojos o el *agitador* de multitudes. Su formación será de primera clase, si Dios me da vida. La falta de preparación forja las conspiraciones en los cuarteles. El militar ignora los problemas de la vida civil. Los asuntos de Estado son para él *tabú* que los ambiciosos presentan a su manera. Pienso usted en las tremendas limitaciones de nosotros, los tenientes, a la muerte del general Gómez y no hablo de los jefes porque sus facultades intelectuales eran inferiores. Un demagogo hábil y audaz hubiera podido conducirnos a una catástrofe sin remedio.¹⁸

Las anteriores palabras no necesitan mayor comentario. Son muy explícitas en el sentido de lograr la formación de una *élite* militar “capacitada para cualquier misión castrense o civil”. Se advierte igualmente el resentimiento de los jóvenes oficiales provincianos, los que se encontraban frente a los “chopos de piedra” en evidente inferioridad, a pesar de que se consideraban más preparados y capaces.

Otra preocupación que bullía en la mente de los jóvenes militares era que, como decía Pérez Jiménez en su discurso en conmemoración de los diez años transcurridos desde el 18 de octubre de 1945, “nuestras fuerzas armadas —en esta fecha— no estaban en condiciones de responder efectivamente en la defensa de nuestro patrimonio moral y territorial”.¹⁹ Para responder adecuadamente a este desafío, a partir de noviembre de 1948 se empezaron a construir escuelas para el perfeccionamiento técnico de los integrantes de la institución castrense y a proveer a las diferentes armas de material moderno.

¹⁸ Laureano Vallenilla, *Escrito...* p. 317-318.

¹⁹ Discurso pronunciado por el general MPJ con motivo del décimo aniversario del 18 de octubre de 1945, Caracas, Imprenta Nacional, 18 de oct. de 1955, p. 6.

Durante el periodo presidencial perezjimenista, 1953-1958, se construyeron las siguientes escuelas:

De formación profesional: Escuela Militar de Cadetes, Escuela Básica de las Fuerzas Armadas de Cooperación, Escuela Básica Naval, Escuela Básica de Aviación, Escuela Náutica de Venezuela, Escuela de la Policía Militar.

Escuelas dedicadas a la especialización de oficiales y jefes: la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas, en ocasión de cuya inauguración el Ejecutivo expresó que en la misma “se amplían los conocimientos sobre las cuestiones privativamente militares y se hacen estudios acerca de la estructura general de la Nación en todo aquello que permita tener un concepto preciso de su verdadera potencialidad”.²⁰ No se impartían únicamente cursos específicamente castrenses, sino que se estudiaban las posibilidades y problemas del país, a la manera del Centro de Altos Estudios Militares del Perú, institución que influenció a los militares que ostentaban el mando en Venezuela.

Se construyeron igualmente las escuelas de infantería, de artillería, de aplicación de las fuerzas navales y de las fuerzas aéreas. Se impulsaron las escuelas para la tropa. En 1955 funcionaban seis: de tropas de transporte, de bandas militares, de tropas técnicas de transmisiones y de formación de guardias nacionales. Para preparar debidamente al personal administrativo se creó la de auxiliares de oficina y administración.

El coronel Pérez Jiménez fue el principal creador e impulsor de las fuerzas navales y aéreas de la moderna Venezuela, ya que las dotó con materiales y recursos suficientes para cumplir su cometido. Anteriormente no se contaba más que con unos cuantos barcos desvencijados y la aviación sólo tenían aviones de entrenamiento. Las fuerzas navales fueron dotadas de tres destructores pesados, corbetas, remolcadores y barcos menores. A la fuerza aérea se le proporcionó aviones de propulsión a chorro de fabricación inglesa, cazas, bombarderos, unidades de reconocimiento y transporte, y diverso material blindado procedente de varios países.²¹ Se construyeron y remodelaron bases para el mejor funcionamiento y mantenimiento del nuevo equipo.

²⁰ Discurso pronunciado por el coronel MPJ en la inauguración de la Escuela Superior de las fuerzas armadas, Caracas, Imprenta Nacional, 17 de septiembre de 1954, p. 8-9.

²¹ Discurso pronunciado por el general MPJ con motivo del décimo aniversario... p. 24.

Estados Unidos no era el único proveedor de material bélico. Los países europeos, principalmente Inglaterra, contribuyeron con su armamento a la modernización de los efectivos venezolanos. En los años cincuenta, a pesar de la guerra fría y de los pactos militares a que dio lugar, los ejércitos latinoamericanos disfrutaban de mayor capacidad de maniobra. No se encontraban tan “ideologizados” por el Pentágono como sí lo estuvieron a partir del triunfo de la Revolución cubana y la proclamación de su carácter socialista.

Todo el esfuerzo en pro de la profesionalización y modernización de las fuerzas armadas venezolanas se dio en función del ideal nacional, porque como declaraba Pérez Jiménez en la inauguración de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas:

(Está comprobada) la tesis histórica de que la calidad de las Fuerzas Armadas es índice de la grandeza de las naciones, *pues no se ha dado el caso de un país poderoso y altamente evolucionado con un ejército débil y desorganizado, como tampoco ha ocurrido el de que un país que cuente con Fuerzas Armadas de primera categoría no haya alcanzado progreso y poderío* (. . .) La validez universal de esta tesis es mayor aún para nosotros, pues los venezolanos poseemos entre las características que definen nuestra personalidad nacional, auténtica vocación de soldados y el crédito de un bien ganado prestigio en los fastos militares de América.²² (Subrayado del autor)

Según esta concepción, las fuerzas armadas se convierten en el “termómetro” para medir el grado de desarrollo de un país. Visión muy parcial, necesaria para seguir contando con el apoyo de las fuerzas armadas, que se sienten así los pilares indiscutibles de Venezuela.

También unas fuerzas armadas modernas e institucionales eran el valladar necesario para la liquidación de las ambiciones caudillistas, que tanto daño hicieron a Venezuela en el pasado. Por ello, “bueno es señalar que un depurado y amplio sentido institucional impedirá la formación de oligarquías, pretendidas castas militares, que constituyen antipatriótica deformación de la auténtica solidaridad castrense y que sólo sirven para encubrir ambiciones de predominio injustificado”, según las propias palabras de Pérez Jiménez. Precisamente su gobierno era la expresión de una camarilla civil y militar que desde el poder imponía sus concepciones, por lo que se

²² Discurso pronunciado por el coronel MPJ en la inauguración de la Escuela Superior de las fuerzas armadas. . . p. 13-14.

colige que con la mayor profesionalización se cuidaba las espaldas del peligro de su derrocamiento por sus propios camaradas. Sin embargo, la principal motivación de Pérez Jiménez al llevar el “ideal nacional” hasta las fuerzas armadas, era el cumplimiento de las aspiraciones de sus integrantes, que conocía muy bien.

El mejoramiento racional del medio físico

El régimen se lanzó a la ejecución de obras materiales con el fin de proporcionar el marco adecuado para la realización de su filosofía política. Éstas fueron posibles porque el Estado contaba con abundantes recursos debido a la explotación petrolera, incrementada durante el periodo.

Entre las principales obras construidas durante el periodo que va del dos de diciembre de 1952 al 23 de enero de 1958 resaltan las siguientes:

Vías de comunicación

La autopista Caracas-La Guaira, que es una moderna avenida de 17 kilómetros con dos vías paralelas. Con su construcción se logró recorrer la distancia entre la capital y su puerto natural en quince minutos.

El tramo correspondiente a Venezuela de la carretera panamericana, con una longitud de 960 kilómetros entre la frontera colombiana y Caracas. En 1954 se le otorgó a Pérez Jiménez el Premio Panamericano de Carreteras de la Asociación Americana de Constructores de Carreteras, por haber “impulsado en forma sin precedentes el programa vial de su país, sobre todo el tramo de la Carretera Panamericana”.²³

El plan nacional de vialidad comprendía la construcción de nueve grandes carreteras troncales que atravesaban el país de norte a sur y cinco que lo hacían de este a oeste. Se ejecutaron también una gran cantidad de caminos troncales que comunicaban los pequeños poblados provincianos. Para 1955 se contaba con 21 090 kilómetros de carreteras —en 1945 eran 5 010—, la mayor parte

²³ *El Nacional*, junio 17-1954, en José Rivas Rivas, *Historia gráfica de Venezuela*, Caracas, Centro Editor, 1977, t. 5, p. 103.

construidas por el ministerio de Obras Públicas y el resto por otros organismos oficiales y por las compañías petroleras.²⁴

No se tuvo acceso a todas las comparecencias que el ejecutivo hacía cada año ante el Congreso, donde daba cuenta de lo realizado durante el periodo anterior, por lo que no se contó con los datos exactos de lo efectuado por el régimen. De todos modos, fue una actividad sin paralelo, reconocida por los mismos opositores políticos. Los siguientes datos fueron proporcionados por un volumen que se editó para conmemorarlos diez años del golpe de 1945. En este volumen no se desglosó lo efectuado por AD, como sí se había hecho en la exposición del Secretario de la Junta de Gobierno, en 1951.

El plan ferroviario contemplaba la unión del interior con las ciudades portuarias del Caribe. Se terminó el tramo Puerto Cabello-Barquisimeto. El plan comprendía la construcción de una red ferrocarrilera con una extensión total de 4 250 kilómetros. Se nacionalizaron los ferrocarriles de Caracas, que databan del siglo XIX y que pertenecían a los ingleses. Se pagaron 15 millones de bolívares por el “herrumbroso y casi arqueológico material ferrocarrilero”, como escribe Betancourt.²⁵

En 1954 se realizó la canalización de la barra de Maracaibo, lo que hizo posible la navegación ultramarina en el 85 por ciento del lago. Se construyeron y reformaron diversos aeropuertos en la capital y provincia. Se impulsó la instalación de modernos sistemas de comunicación como el telefónico y se adquirieron las acciones de la Telephone Properties LTD. El gobierno intervino en la administración de la C.A. Nacional Teléfonos de Venezuela. Caracas y Maracaibo duplicaron sus efectivos telefónicos durante el periodo, lo que da cuenta del rápido crecimiento de estas ciudades.

Se dragó el Orinoco en una longitud de 128 kms., con lo que se hizo navegable para buques de gran calado. La región de la Guayana recibió un gran impulso. Se tenía el proyecto de explotar sus enormes riquezas y lograr así la independencia de la economía venezolana de la producción petrolera. Este proyecto fue proseguido por los posteriores regímenes democráticos, sobre todo por el de Carlos Andrés Pérez. Además de responder a una necesidad eco-

²⁴ Marcos Pérez Jiménez: *diez años de desarrollo*. Estudio o cargo de: Equipo juveniles perezjimenismo y desarrollistas, Caracas, Italgráfica, 1973, p. 168-170.

²⁵ Rómulo Betancourt, *Venezuela*. . . p. 637.

nómica, dadas las enormes riquezas de este territorio, se tomaron en cuenta razones de orden geopolítico, pues la Guayana tiene fronteras con Guyana, región reclamada por Venezuela desde el siglo XIX.

En Puerto Cabello se construyó un dique seco para el reacondicionamiento y reparación de las naves de guerra y se proyectó una segunda etapa, que permitiría la construcción de buques en el propio país.

Venezuela se separó de la Flota Mercante Gran Colombiana, porque se quería desarrollar una flota propia. Los buques que le correspondían en este esfuerzo multinacional pasaron a la C.A. Venezolana de Navegación, que contaba en 1945 con seis naves con un total de 8 768 toneladas. Diez años después el número de sus buques era 17, con un tonelaje de 72 700.²⁶

Se proyectó la construcción de un puente sobre el lago Maracaibo, que tendría una longitud total de 8 720 metros y un costo de 329 580 136 bolívares.²⁷ Fue realizado durante el periodo presidencial de Rómulo Betancourt, con menores alcances y a un costo mucho mayor. Este hecho fue esgrimido por los simpatizantes del perezjimenismo como una prueba más de la ineficiencia de la democracia en los grandes proyectos.

Edificación de viviendas

El problema habitacional fue atacado sobre todo en Caracas, donde, en sus alrededores, se habían construido los precarios “ranchos”, que albergaban a la población llegada del campo en busca de mejores posibilidades de vida.

El plan de cerro piloto, uno de los programas del plan extraordinario, comprendía la construcción de cuarenta unidades de departamentos, con un valor de 90 millones de bolívares. Con este plan se pretendía eliminar los ranchos que afeaban a Caracas.²⁸ Desgraciadamente, no se contó con los datos exactos de todas las viviendas construidas efectivamente, pues la oposición —representada por AD y COPEI— ha silenciado lo efectuado durante la dicta-

²⁶ Marcos Pérez Jiménez: *Diez años de desarrollo*. . . p. 258.

²⁷ *El Universal*, mayo 26 de 1957, en José Rivas Rivas, t. 6, . . . p. 85-86.

²⁸ Marcos Pérez Jiménez, Mensaje al congreso en 1954, Caracas, Imprenta Nacional, p. 10.

dura a este respecto y no se tuvo acceso a todos los documentos oficiales sobre el tema.

En todo el país se proyectaba gastar 360 millones de bolívares en un lapso de siete años, con la construcción de centenares de unidades de departamentos y de viviendas unifamiliares, destinadas a los trabajadores de escasos y medianos recursos.²⁹ El Banco Obrero, adscrito al ministerio de Obras Públicas, era el organismo que tenía a su cargo la construcción de viviendas. De 1945 a 1949 el promedio anual de construcción de viviendas por el banco fue de 1 278 y a partir de 1950 el promedio anual se elevó a 3 457.³⁰ En el cuadro núm. 3 se anotan las viviendas construidas por el Banco Obrero de 1948 a 1955.

Con motivo del cuarto aniversario del dos de diciembre de 1952, se inauguraron las siguientes construcciones. Se transcribe a continuación la extensa cita tomada del periódico *El Nacional*, a manera de ejemplo de la manía constructiva del régimen:

En la Unidad Residencial “dos de diciembre” sector central, en Caracas, 22 edificaciones con 2 688 apartamentos; 10 edificios con 72 locales comerciales; un cine, un supermercado; una fuente de sodas; 4 guarderías; 2 escuelas primarias; 6 kindergardens; 6 parques infantiles; una escuela comedor; una iglesia y casa rural; un edificio para administración, una plaza y dos estaciones de servicio. Fue abierto el edificio para la Secretaría de la Presidencia de la República y comenzó a funcionar la Central Telefónica de La Pastora.

En la unidad residencial “Simón Rodríguez” se inauguraron 4 edificios con 600 apartamentos; 3 edificios con 12 locales comerciales; un supermercado; una escuela primaria; 2 kindergardens; 3 parques infantiles; una iglesia y casa cural; un edificio para administración.³¹

Durante este periodo Venezuela vivió una “constructivitis” que alcanzó a todo el territorio. Se levantaron obras útiles y otras completamente suntuarias y faraónicas. Entre las primeras se cuenta la importante labor emprendida en cuanto a la infraestructura y la construcción de viviendas, escuelas, hospitales y campos deportivos; dentro de las segundas la mayoría de las lujosas edificaciones de Caracas.

²⁹ *El Universal*, enero 8 de 1954, en José Rivas Rivas, t. 5, . . . p. 67.

³⁰ Marcos Pérez Jiménez: *Diez años de desarrollo*, . . . p. 180.

³¹ *El Nacional*, diciembre 3 de 1956, en José Rivas Rivas, t. 6, . . . p. 78.

La modernización de Caracas

La capital cambió su fisonomía en el curso de unos cuantos años, ya que fue la más favorecida con los afanes constructivos de la dictadura.

Rómulo Betancourt señala que la mitad de los gastos públicos efectuados durante este periodo correspondieron a Caracas, la cual tuvo un crecimiento enorme, pues si entre 1941 y 1950 la población total de la República se había incrementado en 29.47 por ciento, el área metropolitana lo hizo en una proporción de 92.6 por ciento,³² acorde con la nueva situación de un país urbano. En 1956 Caracas alcanzó el millón de habitantes.

Alberto Lleras Restrepo, Secretario General de la OEA en aquel entonces, atestiguaba:

Quienes vieron a Caracas hace seis meses no la reconocen ya. Porque alguna gran vía, cortando las casitas de tierra, adobe o ladrillo, ha cambiado la faz de la ciudad de tal modo que resulta tan extraña como los rostros sometidos a la cirugía plástica.³³

Entre las obras emprendidas destacan el Centro Simón Bolívar, un conjunto arquitectónico del tipo del Centro Rockefeller en Nueva York, destinado a alojar a la mayoría de los ministerios. Fue inaugurado en diciembre de 1954. El ya mencionado Círculo de las Fuerzas Armadas fue otro de los edificios que dieron a la capital categoría de modernidad.

Se abrieron anchurosas avenidas para proporcionar al automóvil mejores condiciones para su desplazamiento. Entre las más importantes se cuentan la avenida Urdaneta y el sistema de "La Nacionalidad", integrado por la avenida de "Los Próceres" y los paseos de "Los Precursores", "Los Símbolos" y "Los Ilustres", que formaban "uno de los sistemas viales de mayor atractivo y constituirá cuando estén instalados los monumentos previstos, una de las obras más majestuosas y útiles, porque allí se armonizarán los propósitos de recreación con los de enseñanza objetiva de la historia".³⁴

³² Rómulo Betancourt, *Venezuela*. . . p. 628.

³³ *Venezuela bajo el nuevo ideal nacional, realizaciones*. . . p. 121.

³⁴ Discurso del general MPJ en el tercer aniversario 2 de dic. 1952, Caracas, Imprenta Nacional, 1955, p. 10-11.

El centro administrativo de Ciudad Universitaria se inauguró en diciembre de 1953. Fue construido rápidamente porque allí sesionaría la Décima Conferencia Interamericana, que tuvo lugar pocos meses después. Contaba con aula magna, biblioteca, central de comunicaciones, salón de conciertos, paraninfo, plaza cubierta, museo y otros servicios.

Se construyeron igualmente nuevos edificios para varios organismos gubernamentales, entre los que destacan los destinados a las direcciones de Identificación y de Extranjeros, oficinas que cobraron mucha importancia por el flujo inmigratorio y por la fuerte fiscalización que el gobierno tenía sobre todos los habitantes del país.

El hotel Tamanaco, enorme edificio que contaba con todas las comodidades para el viajero, fue construido dentro de los esfuerzos gubernamentales por atraer el turismo internacional y nacional. Caracas no contaba con buenos hoteles. Existían cuando mucho pensiones familiares. En Maracaibo se erigió el hotel del Lago con el mismo fin. El hotel Tamanaco era propiedad estatal y en el de Maracaibo el Estado participaba con el 50 por ciento del capital. Se formaron compañías anónimas con participación mayoritaria del Estado para llevar a efecto la construcción de una red hotelera por todo el país y se creó en 1954 la Dirección de Turismo, que tendría a su cargo el impulso de esta actividad.

La Casa Sindical de Caracas, destinada a proporcionar a los trabajadores esparcimiento y diversión, era un inmenso conjunto arquitectónico que incluía un edificio de siete pisos para la Escuela de Formación Artística. Contaba con piscina, canchas deportivas, comedores, auditorios, restaurantes, hotel, salones para reuniones, fuente de sodas, bibliotecas y teatro. Su costo fue de 10 millones de bolívares.³⁵

Esta unidad fue construida dentro de la política obrera del régimen, que ofrecía diversiones a los trabajadores para alejarlos de las provocaciones de los demagogos. Se construyeron también casas sindicales en la provincia y se llenó el país de estadios y canchas deportivas. Recuérdesse que dentro del “ideal nacional” se enmarcaba el hacer del venezolano un hombre fuerte, sano y vigoroso.

El resultado de la destrucción de la Caracas colonial y bucólica

³⁵ Marcos Pérez Jiménez: *Diez años de desarrollo*. . . p. 184.

fue la revalorización de los terrenos urbanos, que fue aprovechada por los capitalistas cercanos al gobierno para especular y ganar enormes sumas con ellos. Sobre todo salieron beneficiados los burgueses oriundos del Táchira. Acción Democrática señalaba las componendas y el enriquecimiento ilícito de éstos y acusaba a los ministros de traficar con contratos y comisiones. Se llegó al extremo de que las empresas interesadas en obtener contratos gubernamentales pagaran un sueldo fijo al influyente que por su cercanía al poder —entre los más importantes se contaban el Dr. Rafael Pinzón, Fortunato Herrera (a) *El Platinado*, Marcos González, Napoleón Dupuy— agilizaban los trámites de las respectivas empresas en las oficinas estatales. A este tipo de personajes se les denominó “gestores administrativos”.

También se dio el caso de ministros que eran a su vez empleados de compañías extranjeras, como Pedro Ignacio Aguerrevere, titular de Fomento durante la Junta Militar de Gobierno, quien estaba vinculado a los *trusts* norteamericanos del hierro. Igualmente

la mayoría de los presidentes de Estado (gobernadores), muchos presidentes de institutos autónomos, varios ministros del gobierno, son al propio tiempo promotores y accionistas principales de compañías anónimas fundadas exclusivamente para lograr contratos del Estado y disputar con ventajitas a las compañías realmente existentes los porcentajes de las ganancias.³⁶

Como ejemplo de lo anterior estaba el caso de Julio Bacalao Lara, presidente y propietario de la Constructora Caribe, que a su vez era presidente del Banco Obrero y negociaba los contratos de este instituto con su compañía. El Dr. Eduardo Hernández Casterns, gerente de la Corporación Venezolana de Fomento, era al propio tiempo fundador y principal accionista de una compañía constructora de lagunas y pozos artesianos, que era financiada por el instituto autónomo que dirigía, para señalar unos pocos de estos casos de corrupción administrativa.³⁷

Se inauguró igualmente el teleférico Maripérez-el Ávila, construido con el intento de convertir a esta colina característica de la capital en lugar de esparcimiento. Se edificó en lo alto del Ávila un hotel y un ferrocarril funicular. El hotel se encontraba la mayor

³⁶ *Venezuela bajo el signo del terror. Libro Negro 1952*, Caracas, José Agustín Catalá editor, 1974, p. 203.

³⁷ *Ibid.*, p. 203-204.

parte del tiempo cubierto de nubes, por lo que fue otra de las frustradas obras del régimen.

La ciudad vacacional de Los Caracas, en el litoral del departamento Vargas cercano a la capital, fue inaugurada en agosto de 1955. Disponía de 9 bloques de departamentos, de un moderno hotel con 71 habitaciones y 147 quintas familiares. Contaba con campos deportivos, capilla, restaurantes, garages y talleres, salón de cine y un centro cívico social, lo mismo que granjas, mercado, matadero, panadería, lavandería, etc., todo lo necesario para su autoabastecimiento.

Entre la construcción de hospitales sobresale el Clínico de C. U., el más importante del país, junto con el Hospital General de Barquisimeto y el Hospital General de Porlamar, situados en provincia. Se construyó una red sanitaria a través de todo el país. En el campo se establecieron 2396 medicaturas rurales, que proporcionaban servicio de medicina preventiva y curativa. También se construyeron acueductos y cloacas. Los resultados de ello se muestran en el hecho de que la mortalidad que alcanzaba el 15.3 por millar en 1945 se abatió en 1955 al 9.8 por mil.³⁸

Con todo, la atención a los servicios sanitarios no fue todo lo deseable que pudiera haber sido. Betancourt critica que en 1954 se invirtieron 10 millones de bolívares en las construcciones para el seguro social, que era sólo un poco más de lo gastado en el reacondicionamiento del Polígono de Tiro. El director del Instituto de Malariología, el Dr. Arnoldo Gabaldón, se quejaba en este mismo año de que “el presupuesto de toda la División es menor en dos millones de bolívares que lo presupuestado para la recolección de las basuras de Caracas”.³⁹ Sin embargo, hay que consignar que en 1955 se contaba con una red de 2 030 kilómetros de cloacas construidas por el Instituto Nacional de Obras Sanitarias y 1971 kilómetros de acueductos.⁴⁰

Pero si bien es cierto que la mayoría de las obras correspondían a Caracas, también la provincia no dejó de tener participación en esta vertiginosa actividad, pues las obras se construían abarcando

³⁸ Marcos Pérez Jiménez: *Diez años de desarrollo*. . . p. 206-208.

³⁹ Rómulo Betancourt, *Venezuela*. . . p. 619.

⁴⁰ Discurso pronunciado por el general MPJ con motivo del décimo aniversario. . . p. 14-15.

“todo el país y todas las actividades en donde el fortalecimiento de la nación lo hace indispensable”.⁴¹

El órgano informativo del clero católico, *La Religión*, admitía que el régimen se esforzaba por erradicar el atraso y la miseria también en el interior. En su editorial del 2 de diciembre de 1953 escribía:

Es de observar que no se ha concretado el gobierno actual en trabajos de embellecimiento y para sólo la capital de la República, sino que ha extendido su acción hasta las más retiradas poblaciones y provincias adentro. Hecho que merece sincero aplauso porque ya se entra en el convencimiento de no ser Venezuela la sólo Caracas.⁴²

El ejecutivo daba cuenta de las realizaciones del ideal nacional en sus presentaciones ante el Congreso, con motivo de la alocución de fin de año dirigida a todo el país y en cuanto tenía oportunidad. Aunque era hombre tímido y poco dado a hacer declaraciones, pues según su filosofía había que dejar hablar a los hechos mismos, contaba con un servicio informativo muy eficaz, que hacía llegar las realizaciones del gobierno a todo el mundo.

Se pagaban inserciones en los principales periódicos y revistas, sobre todo norteamericanas, y se editaban folletos en las embajadas venezolanas en el exterior con este mismo objetivo. La rígida censura no dejaba pasar al exterior ninguna noticia desfavorable al régimen, por lo que el lector desprevenido en el extranjero creía que Venezuela era un país de Jauja, casi un paraíso. Esta política tuvo éxito sobre todo en lo concerniente a la inmigración. Llegaron a Venezuela enormes contingentes de europeos, principalmente italianos, quienes se emplearon en las obras de construcción que se tenían que inaugurar el dos de diciembre y días subsecuentes.

La enorme obra material cumplida por el gobierno perezjimenista benefició, como se señaló anteriormente, además de sus directos destinatarios, a los validos y simpatizantes del régimen, con las consecuentes fricciones con los sectores burgueses que no tenían estas prerrogativas. Por ejemplo, la Cámara de Comercio de Caracas protestaba el 23 de octubre de 1951 por las inmorales “transas” que se cometían desde los ministerios públicos.

⁴¹ Discurso pronunciado por el general MPJ en el tercer aniversario... p. 15-16.

⁴² *Venezuela bajo el nuevo ideal nacional*, ... p. 116.

Este sistema de negociar con los dineros públicos, burlando los organismos de control y tratando de corromper al comercio serio y responsable, no debe tener cabida en una nación como la nuestra, que paga bien a sus empleados y espera de todos una conducta honesta y una obra de decencia, de dignidad y de rendimiento.⁴³

Las loterías oficiales tuvieron un enorme auge con el pretexto de que eran para la asistencia pública y todos los ciudadanos estaban involucrados, en una u otra forma, en juegos de azar.

Pero dejemos hablar a los datos. Se copian a continuación dos presupuestos presentados al Congreso nacional, donde se da cuenta de las cantidades asignadas por el gobierno a las diferentes ramas de la administración pública y la importancia que se les asignaba a cada una de ellas.

En el mensaje del ejecutivo correspondiente al año 1955, donde se especifican las realizaciones del año anterior que excedieron de los 1 600 millones de bolívares, se dan a conocer las cifras globales asignadas a cada rubro, computadas en millones, como sigue:

Acueductos y cloacas	36
Canalizaciones y dragados	73
Centrales azucareras	11
Ciudades vacacionales, centros turísticos y hoteles	71
Dotación para las fuerzas armadas	113
Edificaciones deportivas y de recreación	3
Edificaciones escolares	79
Edificaciones para oficinas y servicios públicos	21
Edificios varios	128
Electrificación	42
Fomento agropecuario	77
Iglesias y capillas	8
Material de transporte	21
Mejoramiento urbano	222
Mercados y mataderos	3
Obras sanitario-asistenciales	155

⁴³ Rómulo Betancourt, *Venezuela*. . . p. 638.

Obras para las fuerzas armadas	104
Puentes	26
Puertos y servicios	44
Servicios telegráficos y telefónicos	53
Vialidad	250
Viviendas	122 ⁴⁴

El grueso de las asignaciones se lo llevan, con mucho, vialidad, mejoramiento urbano, obras sanitario-asistenciales, edificaciones varias y viviendas, que totalizaban 877 millones de bolívares. Salvo el renglón de vialidad, los cuatro restantes corresponden a la construcción de edificios y viviendas y al embellecimiento urbano, a obras no productivas en sí mismas. El renglón que le sigue es el de las fuerzas armadas, que totaliza 217 millones.

En su mensaje al Congreso correspondiente a 1957, Pérez Jiménez declaró que “en 1956 se concluyó el mayor conjunto de obras que hasta ahora se conoce en la historia del país, por un total de 1 704 7 millones de bolívares”, distribuidos así:

Acueductos y cloacas	140.2
Canalizaciones y dragados	78.1
Centrales azucareras	0.8
Dotación para las fuerzas armadas	112.9
Edificios varios	13.1
Electrificación	13.0
Equipos	13.1
Fomento agropecuario	250.0
Iglesias y capillas	9.6
Mejoramiento urbano	158.7
Mercados y mataderos	6.3
Obras deportivas y de recreación	4.2
Obras para servicios de educación	67.7
Obras para las fuerzas armadas	26.7
Obras para oficinas y servicios públicos	47.5
Obras sanitario-asistenciales	107.9
Puentes	9.4
Puertos y aeropuertos	20.7
Servicios postales y de telecomunicaciones	63.3

⁴⁴ Marcos Pérez Jiménez: *Diez años de desarrollo*. . . p. 61-62.

Servicios turísticos y hoteles	122.2
Vialidad	236.5
Viviendas	155.2 ⁴⁵

En esta ocasión el mayor volumen alcanzó al mejoramiento agropecuario, correspondiéndole una importante partida al proyecto del Guárico, destinado a regar 110 mil hectáreas. Le seguían vialidad, mejoramiento urbano, viviendas, fuerzas armadas, acueductos y cloacas. En consonancia con el ideal nacional, se buscaba en primer término el mejoramiento del medio físico, de ahí las cantidades otorgadas para este propósito.

El coronel Pérez Jiménez terminó su mandato con el siguiente señalamiento:

el volumen de obras en 1953 alcanzó a 885 millones de bolívares, en 1954 a 1.528 millones, en 1955 a 1.062 millones y en 1956 a 1.704 millones. El año de 1956 representa un aumento de 48 por ciento en la aplicación de los ingresos del Estado en obras materiales, en comparación a 1953, del 10.32 por ciento con respecto a 1954, y del 36.47 por ciento en cuanto a 1955. El ritmo de las realizaciones ha sido creciente, pues si en 1955 aparece una reducción es porque como lo advertí en su oportunidad, estaban en pleno desarrollo grandes obras que culminarían en 1956.⁴⁶

Por último, el mayor orgullo del régimen: “Logramos el más alto porcentaje en materia de aplicación útil de ingresos. Las obras entregadas al servicio público representan el 57.11 por ciento de las rentas nacionales en 1956. Por eso, repetiré que ningún gobierno en Venezuela había presentado obras tangibles por más de 15 por ciento de los ingresos, y en el mundo ningún gobierno ha sobrepasado el 30 por ciento”.⁴⁷

La burguesía venezolana estaba feliz con este maratón de obras. Muestra de ello es lo que el Sr. Eugenio Mendoza —ministro de Fomento en el régimen adeco y miembro destacado de esta clase social— le expresaba alborozadamente a Vallenilla Lanz:

La situación es magnífica. Estamos vendiendo más cemento que nunca. Las plantas no dan abasto. Habrá que ampliarlas. Todos mis negocios marchan viento en popa. La gente no piensa sino en trabajar y ganar dinero.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 86-87.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 86-87.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 98-99.

Por toda la República se ven carreteras, puentes, acueductos y hospitales en construcción. ¡Sigan así, hermano!⁴⁸

Un observador latinoamericano a la Décima Conferencia Interamericana celebrada en marzo de 1954 en Caracas, resumía el sentir de muchas personalidades respecto a lo que se hacía en Venezuela

La democracia social, aquella que se preocupa por resolver los problemas fundamentales del pueblo, se está aplicando en Venezuela con tan buen éxito que constituye un ejemplo para la superación de la realidad angustiosa de Latinoamérica, donde existen pueblos que viven en la miseria y en el más completo abandono, sobre una riqueza potencial poco menos que infinita.⁴⁹

Los opositores políticos veían con perspicacia que los esfuerzos del régimen no significaban gran cosa para granjearse la simpatía popular y lograr así el apoyo social del que carecían. Alberto Carnevali, alto dirigente adeco, le decía a Vallenilla en una ocasión en que éste lo visitaba en la cárcel donde se encontraba preso:

El gobierno de ustedes es muy débil. No me explico cómo se lanzaron a un proceso electoral perdido de antemano. No cuentan con las masas. Pérez Jiménez no es Juan Domingo Perón. Representa más bien lo contrario de un líder: pésimo orador, tímido, insensible. Usted tampoco, aparentemente, llena los requisitos. Es demasiado académico. No deben forjarse ilusiones. Apenas tienen el precario apoyo de las Fuerzas Armadas que faltará cualquier día. No sean ingenuos al pensar que las autopistas, los hospitales y la prosperidad suman partidarios. El pueblo es indiferente a esos progresos. En cuanto a la burguesía, carece de importancia política. Todo burgués que se enriquece estima, además, que ha hecho fortuna, *a pesar* del gobierno, por sus propios méritos.⁵⁰

Carnevali tenía razón. Un pueblo que no se sentía representado en el gobierno, que no había sido consultado acerca de las obras que se ejecutaban, que todo se lo daban desde arriba, desde la autoridad omnímoda del poder, difícilmente podía apreciar las realizaciones gubernamentales, no malas en sí mismas, sino hechas a espaldas del pueblo, desde la superioridad del saber y del poder.

⁴⁸ Laureano Vallenilla Lanz, *Escrito*. . . p. 376.

⁴⁹ *Venezuela bajo el nuevo ideal nacional*. . . p. 122.

⁵⁰ Laureano Vallenilla L., *Escrito*. . . p. 383.

Lo mismo se aplica a los burgueses. Desde la época de Gómez se habían enriquecido aparatosamente con las concesiones petroleras y con la revalorización de sus terrenos por el crecimiento urbano, sin ningún esfuerzo productivo de su parte y seguían alrededor del Estado, de donde sacaban prebendas y canonjías, aprovechándose de la actividad gubernamental para ampliar sus negocios.

Reestructuración del aparato estatal

Dentro de la filosofía del gobierno del derecho de los más aptos a gobernar, se procedió a la reestructuración del aparato estatal con objeto de hacerlo más eficiente. Laureano Vallenilla Lanz marcaba una vez más la pauta a seguir. En el régimen del general Medina trabajó en el Banco Industrial, donde puso en ejecución nuevos reglamentos y nuevas formas de operar del banco, que se salían de las habituales y prudentes seguidas en el pasado.

Al ser nombrado ministro de Relaciones Interiores, se lanzó a poner en práctica los nuevos lineamientos del gobierno respecto a la eliminación de burócratas y el empleo del dinero fiscal en obras útiles. En una junta que tuvo con los gobernadores de los estados —nombrados por el ejecutivo— inmediatamente después de tomar posesión del ministerio a su cargo, les señaló

Pasaron los tiempos de gastar el dinero en bustos del Libertador y de ampliar los cementerios. Quiero obras sanitarias, carreteras, edificios escolares, planes de urbanismo para modernizar las ciudades. Supriman burocracia, sobresueldos y canonjías. Hay que reducir el costo de los servicios públicos, para servir mejor al público.⁵¹

Pérez Jiménez, en su mensaje al Congreso correspondiente al año de 1954, dio a conocer la clasificación de los altos organismos de la administración estatal en tres tipos, de acuerdo con sus fines, tomándose como criterio para hacer esta clasificación: ‘las finalidades de las carteras ministeriales y no la materia de los asuntos que están despachando’.⁵²

El primer tipo estaba caracterizado como el de la alta política, agrupaba a los ministerios concernientes a las directivas y orienta-

⁵¹ *Ibid.*, p. 373.

⁵² Ladislao Tárnai, *El nuevo ideal nacional de...* p. 216.

ciones generales, tales como el de Relaciones Exteriores, Relaciones Interiores, Hacienda y Defensa.

El segundo grupo, el de la producción, abarcaba los relativos a la transformación racional del medio físico, entre los que se encontraban los ministerios de Fomento, Obras Públicas, Agricultura y Cría, Trabajo y Minas e Hidrocarburos.

El tercer grupo contenía los ministerios referentes al mejoramiento moral, intelectual y material de los habitantes del país y fue denominado de servicios. Comprendía a los de Educación, Sanidad y Asistencia Social, Comunicaciones y Justicia.⁵³

Con objeto de verificar la importancia que se otorgaba a cada ministerio en la prosecución del bien nacional, a continuación se citan las cifras otorgadas a cada uno de ellos en la Exposición de Motivos al Proyecto de Ley de Presupuesto General de Ingresos y Gastos Públicos para el año fiscal 1955-56, presentado por el Ejecutivo el 3 de mayo de 1955, así como el porcentaje que obtuvieron en relación con el monto del presupuesto, que ascendió a los 2 550 millones de bolívares en el renglón de gastos.⁵⁴

Ministerios	Millones de Bs.	Porcentaje
Relaciones Interiores	396	15.53%
Relaciones Exteriores	26	1.01
Hacienda	311	12.21
Defensa	224	8.80
Fomento	118	4.64
Obras Públicas	734	28.80
Educación	163	6.40
Sanidad y asistencia social	177	6.94
Agricultura y cría	119	4.66
Trabajo	27	1.06
Comunicaciones	126	4.95
Justicia	79	3.11
Minas e hidrocarburos	28	1.11 ⁵⁵

⁵³ Mensaje al Congreso en 1954, . . . p. 19.

⁵⁴ Exposición de motivos al proyecto de Ley de Presupuesto General de Ingresos y gastos públicos para el año fiscal 1955-56 presentado por el coronel MPJ, Presidente de la República, a la Cámara del Senado, Caracas, Imprenta Nacional, 3 de mayo de 1955, p. 15.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 16-17.

Según la tipología establecida por Pérez Jiménez y su equipo, las cifras según los ministerios quedarían así:

Alta Política	957	37.8%
Producción	1.027	40.0
Servicios	546	21.4 ⁵⁶

A los ministerios de la producción se les asignó el 40 por ciento del presupuesto total. El que contaba con el mayor porcentaje era el de Obras Públicas, donde se concentraba el esfuerzo constructivo del gobierno. En el cuadro núm. 4 se detalla cronológicamente desde 1946 el presupuesto de ese ministerio.

Los de la alta política alcanzan un alto porcentaje gracias a que en ellos están agrupados Defensa y Relaciones Interiores, y por último, el renglón servicios es el más desfavorecido.

Del análisis de este proyecto de presupuesto se hace evidente que el régimen perezjimenista privilegiaba la construcción de obras públicas y le otorgaba una jugosa asignación a las fuerzas armadas, mientras se dejaba de lado la sanidad y la asistencia social, la educación y la protección al trabajador.

En el cuadro núm. 5 se presenta el promedio para los años 1950-57 de la inversión bruta por sectores económicos, donde se señalan claramente las prioridades otorgadas en orden a la infraestructura: (agricultura, transporte y comunicaciones), donde el gobierno participa con el 54 y el 94 por ciento del total y en el rubro gobierno, comercio, servicio y vivienda, con el 56 por ciento. Tampoco es desdeñable la inversión estatal en la industria, que alcanza el 48 por ciento. Con la excepción del rubro de minería —hierro y petróleo— donde su intervención es punto menos que inexistente, el Estado durante este período afianzó su participación económica muy significativamente.

En agosto 21 de 1953 se creó la Oficina de Estudios Especiales, adscrita a la Presidencia de la República, y se colocó en ella al coronel Luis Felipe Llovera Páez, miembro del triunvirato que gobernó Venezuela después del derrocamiento de Romulo Gallegos. En esta oficina se atendían los asuntos que el ejecutivo consideraba como de esencial importancia para la consecución de la filosofía política del régimen, los cuales se englobaban bajo el

⁵⁶ *Ibid.*, p. 18-19.

plan extraordinario, entre los cuales se contaba la instalación de la industria siderúrgica nacional y la industria petroquímica, la construcción de viviendas para los trabajadores, la Ley de Seguridad Social del Empleado Público —el cual se encontraba excluido de los beneficios del Instituto Venezolano del Seguro Social—, la construcción de una red ferroviaria nacional, el sistema de riego del río Guárico que regaría 110 mil hectáreas, la construcción de viviendas para los habitantes de Caracas de Cerro Pileto y la electrificación del Caroní.⁵⁷

Se destacan igualmente los innumerables planes elaborados por el gobierno, donde se orientaban los lineamientos y recursos asignados a cada uno de ellos. A continuación se enumeran los principales:

- Plan nacional de edificaciones escolares
- Plan nacional de edificaciones médico-asistenciales
- ” ” ” fomento agropecuario
- ” ” ” fomento turístico
- ” ” ” mejoramiento urbano
- ” ” ” telecomunicaciones
- ” ” ” vialidad
- ” ” ” la vivienda.⁵⁸

La creación de institutos no se quedaba a la zaga y se establecieron o reformaron los siguientes: Instituto Agrario Nacional, Instituto Nacional de la Nutrición, Instituto Nacional de Canalizaciones, Instituto de Capacitación de los Trabajadores, Instituto Nacional de Deportes, Instituto Autónomo Círculo de las Fuerzas Armadas, Instituto Nacional de Tuberculosis, por nombrar algunos.⁵⁹

El ministerio de Justicia, creado en 1951 y que era hasta entonces la Dirección de Justicia adscrito al ministerio de Relaciones Interiores, recibió impulso porque “el desarrollo del país y la tendencia a modernizar y mejorar los procedimientos jurídicos” así lo exigía.⁶⁰ El régimen se ufanaba de que habían bajado los índices de criminalidad y de asalto a mano armada por las noches, lo que efectivamente sucedió por la continua vigilancia que se tenía, sobre todo en las calles de la capital.

⁵⁷ *El Nacional*, julio 11-1954, en José Rivas Rivas, t. 5, . . . p. 104.

⁵⁸ Exposición de motivos al proyecto. . . p. 22-26.

⁵⁹ Marcos Pérez Jiménez: *Diez años de desarrollo*. . . p. 75.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 215.

El ideólogo del régimen comandaba el ministerio más importante de todos. Aunque su presupuesto no era tan cuantioso como los destinados al “mejoramiento del medio físico” entre sus atribuciones estaban el “amparo de los derechos civiles (nada de amparados por lo demás) y de los ciudadanos y de todo lo relacionado con los extranjeros, o sea, la Seguridad Nacional, la Dirección de Extranjeros y el Servicio Nacional de Identificación”.⁶¹ Controlaba asimismo a los gobernadores de los estados, a su cargo se encontraba la Dirección Nacional de Información, encargada de divulgar a los cuatro vientos las realizaciones del régimen.

Durante la dictadura perezjimenista se fortaleció el aparato estatal y se crearon nuevos organismos con el fin de atender la creciente complejidad de la cosa pública. Cuando fue derrocada, en enero de 1958, el gobierno provisorio se encontró con una maraña administrativa y con la ausencia de prioridades en los diferentes planes gubernamentales, lo que denota que el carácter tecnocrático que se le imprimió o trató de imprimirse a la administración pública no tuvo la eficacia proclamada. Al contrario, el peculado e influyentismo campearon por sus fueros durante el periodo.

Con todo, es indudable que en la década de los cincuenta el Estado venezolano y la misma sociedad civil se diversificaron y adquirieron la complejidad inherente a un país urbano y modernizado, que sin embargo acusaba un grave defecto estructural: su principal riqueza tenía un carácter extractivo y estaba controlada enteramente por capital extranjero.

⁶¹ *Ibid.*, p. 77.

CUADRO Núm. 3

VIVIENDAS CONSTRUIDAS POR EL BANCO OBRERO

Años	Viviendas
1948 2o. semestre	1.200
1949	872
1950	3.931
1951	1.304
1952	1.478
1953	1.411
1954	8.190
1955 primer semestre	634

Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores, *Venezuela*, Caracas, Imprenta Nacional, 1956, p. 205.

CUADRO Núm. 4

PRESUPUESTO DEL MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS

Años	Monto
1947-47	Bs. 283.459.774.44
1947-48	369.476.452.90
1948-49	509.600.824.53
1949-50	619.023.844.95
1950-51	818.360.392.00
1951-52	882.736.892.60
1952-53	721.084.624.80
1953-54	730.100.752.45
1954-55	962.532.371.13
1955-56	827.660.949.70
Total	6.724.036.879.50

Fuente: *Así progresa un pueblo. Diez años en la vida de Venezuela*, Caracas, Mendoza y Mendoza editores, 1956, p. 168.

CUADRO Núm. 5

**INVERSIÓN BRUTA POR SECTORES ECONÓMICOS
PROMEDIO 1950-1958
(millones de bolívares a precios de 1957)**

Sectores económicos	Total	Inversión del gobierno	Del gobierno (%) del total
Agricultura	491	295	54
Minería y petróleo	1.210	1	—
Industria	427	204	48
Electricidad	135	50	37
Transporte y comunicaciones	650	610	94
Gobierno, comercio, servicio y vivienda	1.993	1.114	56
T o t a l	4.906	2.244	46%

Fuente: BIRF, *El desarrollo económico de Venezuela*, Caracas, Imprenta Nacional de Venezuela, p. 587.

CAPÍTULO IV

LA ECONOMÍA DURANTE EL PERIODO

“Estamos prácticamente solos. Nuestro pensamiento, nuestro propósito, no han logrado impresionar a la juventud y a las masas. El público aplaude el dos de diciembre de cada año cuando se inauguran las obras y después olvida”.

Laureano Vallenilla Lanz

La característica esencial de la década de los 50 en Venezuela fue el crecimiento de todos los índices económicos, crecimiento apoyado en la demanda mundial del petróleo que cada año iba en aumento hasta 1956, cuando se estabilizó la demanda por la finalización de la reconstrucción europea y japonesa y por haberse superado la crisis de Suecia y Corea. El gobierno militar decidió enfrentar la amenaza que se cernía sobre los ingresos fiscales, con la entrega de nuevas concesiones petroleras.

En este periodo se acusó un acelerado aumento, aparte de la extracción del petróleo y del hierro —los cuales conformaban el 97 por ciento del total de las exportaciones— en aquellas actividades donde el gobierno tenía puestos sus esfuerzos en el cabal cumplimiento del “ideal nacional”.

El producto territorial bruto aumentó, de 1949 a 1959, a una tasa promedio anual del 8 por ciento.¹ Si se especifica concretamente por sectores, el primario creció a una tasa media anual del 7 por ciento, el secundario alcanzó el 9 por ciento y el terciario 6.7 por ciento.² El PTB se duplicó en menos de diez años, ya que

¹ Banco Central de Venezuela, *Síntesis de la economía venezolana, 1961-1967*, Caracas, 1968, p. 11.

² D.F. Maza Zavala, “Historia de medio siglo en Venezuela: 1926-1975”, en *América Latina: historia de medio siglo, 1. América del Sur*, México, Siglo XXI-UNAM, 1977, p. 517.

pasó de 12.727 millones de bolívares en 1950 a 23.847 millones en 1958.³ Fue una de las tasas de crecimiento más altas del mundo y la más elevada de América Latina, comparable o superior a las de Alemania Occidental y Japón.⁴

Las exportaciones totales alcanzaron un promedio de 1 662.2 millones de dólares y las importaciones de 925.9 millones de dólares, con un saldo favorable promedio para este periodo de 736.3 millones.⁵ En el cuadro núm. 6 se anota la composición de las exportaciones e importaciones del periodo.

El capital existente, calculado a precios de 1957, se elevó de 26 526 millones de bolívares en 1950 a 47 485 millones en 1957.⁶ Las reservas internacionales del Banco Central de Venezuela y de la banca comercial aumentaron de 362 millones de dólares en 1948 a 1 396 millones en 1957, lo que permitió mantener invariable el tipo de cambio de 3.35 bolívares por dólar.⁷ En el cuadro núm. 7 se anotan las reservas oficiales en oro y divisas extranjeras, de 1950 a 1960.

Estos datos difieren ligeramente de las estimaciones hechas por el Banco Central de Venezuela y que se presentan en el cuadro núm. 8, donde se asientan los ingresos fiscales de 1949 a 1960. Las estadísticas venezolanas no son muy confiables, pues como señala el Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento, "los datos estadísticos y de otra índole disponibles en Venezuela no poseen ciertamente la calidad óptima deseable".⁸ Por esta circunstancia no siempre coinciden los datos que dan los diferentes estudiosos, por lo que se trató de seguir lo más posible las estadísticas proporcionadas por el Banco Central de Venezuela.

A pesar de los fuertes gastos efectuados por el régimen, el superávit durante la década 1945-1955 fue de 3 278 354 659.77 bolívares.⁹ Juan Pablo Pérez Alfonzo calculó que en los seis años fis-

³ Arturo A. Sosa, *Democracia y dictadura en la Venezuela del siglo XX*, Caracas, *Curso de formación socio política* núm. 5, 1979, p. 27.

⁴ Marcos Pérez Jiménez: *diez años de desarrollo*, Caracas, Italgráfica, S.R.L., 1973, p. 106-107. Estudio a cargo de: equipos juveniles perezjimenistas y desarrollistas.

⁵ Iván Pulido Mora y Rafael Durán, "Finanzas públicas de Venezuela en el siglo XX", *Resumen*, Caracas, 1979, Vol. XXV, núm. 312, 28 de noviembre de 1979, p. 37.

⁶ D.F. Maza Zavala, "Historia de medio siglo. . ." p. 517.

⁷ Iván Pulido Mora y. . . "Finanzas públicas. . ." p. 38.

⁸ BIRF, *El desarrollo económico de Venezuela*, Baltimore, John Hopkins, 1961, p. 20.

⁹ Marcos Pérez Jiménez: *diez años de. . .*, p. 100.

cales comprendidos de 1949-55, el promedio de gastos públicos fue de 2 340 millones de bolívares, en 1956-57 ascendieron a 3 804 y en 1957-58 a 5 442 millones de bolívares;¹⁰ inmensas cantidades de dinero dirigidas a la construcción de infraestructura y obras públicas, sin olvidar los gastos en la burocracia y la defensa, que aumentaron en una y media veces en este periodo, mientras que los gastos sociales lo hicieron en tres quintas partes. En 1949 estos gastos representaban el 12.3 por ciento del presupuesto, los cuales bajaron en 1957 a 8.9 por ciento.¹¹

Las inversiones extranjeras brutas también aumentaron considerablemente. En 1945 totalizaban 938 millones de dólares y en 1956 ascendían a 3.710 millones, de los cuales el 70 por ciento era de procedencia norteamericana y el resto correspondía a capital angloholandés.¹² El 93 por ciento del total de las inversiones directas correspondía al petróleo y al hierro y el 7 por ciento restante se distribuía entre la industria manufacturera, la construcción, los servicios, los bancos, etcétera.¹³

Siempre se buscó la participación del capital extranjero en el desarrollo del país, pero especialmente “en aquellos campos en que no afecte adversamente a las inversiones de capital venezolano”, respuesta dada por Pérez Jiménez a un periodista del *New York Herald Tribune*. El capital imperialista podía intervenir en la explotación del petróleo y del hierro, donde se requerían grandes cantidades de capital y capacidad tecnológica desarrollada, elementos con los que no contaba el capital nacional, pero se buscaba que no hiciera una competencia desleal a éste, que se orientaba sobre todo al comercio, los servicios, la industria de la construcción y la incipiente industria manufacturera.

Durante la década de los 50 el capital extranjero se volcó sobre todo a las actividades extractivas, aunque no dejó por ello de participar en empresas mixtas con los capitalistas nacionales o actuando por su cuenta. Empezó su penetración sobre todo en la industria manufacturera y los servicios, pero en una pequeña proporción.

El régimen favorecía abiertamente las inversiones de capital ex-

¹⁰ Juan Pablo Pérez Alfonzo, “El petróleo en el desarrollo económico de Venezuela”, *Política*, Caracas, 1959, núm. 3, noviembre 1959, p. 117-118.

¹¹ Iván Pulido Mora y... *Finanzas públicas*... p. 39.

¹² D.F. Maza Zavala, “Historia de medio siglo...”, p. 51.

¹³ Federico Brito Figueroa, *Venezuela siglo XX*, La Habana, Casa de las Américas, 1967, p. 255.

tranjero. Vallenilla Lanz afirmaba que el imperialismo no era malo, que el paludismo, el despotismo y la anarquía eran propios de nuestros pueblos y que precisamente con la ayuda de la nación del norte podía Venezuela salir de su deprimente situación.

El imperialismo yanqui es una mentira. Bendito imperialismo que distribuye dólares y alimentos a manos llenas. La República del Norte no es popular. No puede serlo. Los ricos no son populares. Hay que escoger entre la grandeza y la popularidad.¹⁴

Los norteamericanos aumentaron sus capitales en Venezuela, entre 1952 y 1957, de mil millones de dólares a 3 mil millones, con la confirmación del negocio petrolero como la más prometedora de todas las inversiones norteamericanas en América Latina. Durante el mismo periodo se obtuvieron 2 804 millones de dólares de ganancia neta.¹⁵ En lugar de una inversión para el efectivo desarrollo del país, lo que se dio fue el saqueo de una riqueza natural no renovable y una descapitalización acelerada.

En lo interno, el sector más favorecido fue la industria de la construcción, pues en su afán de materializar en obras la filosofía del gobierno, se aumentó el presupuesto del ministerio de Obras Públicas del 22 por ciento que representaba en 1948-49 al 44.2 por ciento del presupuesto total en 1956-57.¹⁶ Creció la producción de cemento y materiales arquitectónicos tales como artículos de madera, de metal, asbesto-cemento, cerámica, pinturas, etc. La producción de mezclas prefabricadas, como el hormigón, aumentó en un 422 por ciento durante el periodo comprendido de 1948 a 1954.¹⁷

En 1955 las inversiones en esa industria, tanto del sector público como privado, alcanzaban a los 1 519 millones de bolívares, un índice de aumento respecto a 1948 de 254.3 por ciento. Al sector estatal le correspondía el 68.34 por ciento y al privado 31.66 por ciento.¹⁸ En el cuadro núm. 9 se asienta el valor de la construcción pública y privada de 1948 a 1955, donde se evidencia el aumen-

¹⁴ Laureano Vallenilla Lanz, *Escrito de memoria*, Caracas, Ediciones Garrido, 1967, p. 264.

¹⁵ Víctor Volski, *América Latina. Petróleo e independencia*, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1966, p. 134.

¹⁶ Arturo A. Sosa, *Democracia y...*, p. 28.

¹⁷ Marcos Pérez Jiménez: *diez años de desarrollo...*, p. 115.

¹⁸ *Venezuela*, Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1956, p. 318.

to de éste, sobre todo a partir de 1954, cuando el gobierno se abocó de lleno a erigir las faraónicas construcciones que hicieron de Caracas un escaparate de la moderna arquitectura.

Se dio una gran concentración de empresas del ramo de la construcción por el contubernio entre las compañías constructoras y las financieras, creadas estas últimas por los bancos. Los principales burgueses venezolanos tenían sus inversiones en estos prometedores rubros. En los últimos años de la dictadura entraron en contradicción con los favoritos de ésta. Ejemplo de lo anterior es el caso del Banco Táchira, propiedad de Rafael Pinzón, personaje muy allegado a Pérez Jiménez; a dicho banco se canalizaban importantes cantidades del dinero estatal para el pago de determinadas obras, lo que lo convertía en un competidor muy serio para los otros financieros venezolanos.

En lo que respecta al sector manufacturero, el 28 de agosto de 1952 se firmó un tratado comercial con los Estados Unidos, que cancelaba el desarrollo futuro de la producción industrial venezolana, ya que aquél país colocaba sus excedentes en el mercado sudamericano, a cambio de no restringir las importaciones de petróleo.

A este respecto, el economista D.F. Maza Zavala expresa lo siguiente:

El tratado comercial con los Estados Unidos, verdadero instrumento expresivo de la dependencia económica de Venezuela, al consagrar la ausencia de soberanía arancelaria de este país, reduce al mínimo la posibilidad de estructurar una industria nacional sustraída a los designios de los grandes exportadores norteamericanos y sus agentes en el mercado interno.¹⁹

A pesar de lo anterior, el crecimiento del sector manufacturero fue muy importante durante estos años. Estimularon su crecimiento el aumento de los ingresos petroleros junto con el del gasto público, aunque ahora con un cambio de rumbo. Si en el periodo de la Segunda Guerra Mundial se tendía hacia el autoabastecimiento y “crecía hacia dentro”, ahora se “crecía hacia afuera”, con materias primas e insumos importados y con penetración de capital extranjero, todavía en pequeña escala. Se produjo así lo que Federico Brito Figueroa llama una “industrialización importadora”,²⁰ que

¹⁹ Miguel Falcón Urbano, *Desarrollo e industrialización de Venezuela. Un enfoque metodológico*, Caracas, UCV, 1969, p. 173.

²⁰ Federico Brito Figueroa, *Venezuela...*, p. 239.

significa que los jugos enlatados que orgullosamente se presentaban como venezolanos, eran elaborados con papilla de frutas importadas; se importaba el tabaco rubio utilizado en la otrora industria tradicional del tabaco; el calzado era elaborado con pieles importadas, también eran extranjeros el mosto y la melaza que se utilizaban en la industria licorera, etcétera.

Sin embargo, no es sino hasta 1959 cuando se puede hablar de una política gubernamental dirigida hacia la sustitución de importaciones, que se llevó a cabo con una fuerte participación de capital extranjero. Por ejemplo, para 1960 el 40.8 por ciento de estas inversiones estaban volcadas hacia la industria manufacturera, con lo que se dio una reorientación del capital extranjero, el cual pasó de una inversión masiva petrolera a intervenir en los nuevos y prometedores renglones.²¹

Respecto a este punto, hay que tomar en cuenta el hecho de que Venezuela es un país penetrado por el capital extranjero cuando éste ha alcanzado su mayoría de edad, en la década de los veinte, con la frustración, a partir de entonces, de todo proyecto industrializador. No se contaba con una burguesía portadora de un proyecto de desarrollo autónomo y sí con un Estado regulador de la economía gracias a sus recursos, el cual instrumentaba políticas desarrollistas sin contar con el apoyo de clase social a que debería encabezar estos proyectos. Hablar de industrialización en un país con una economía estructuralmente ligada a la monoproducción significa tener en cuenta esta situación y, a su vez, entender el tipo de industrialización que se da. Es decir, una industrialización complementaria de los países centrales, maquiladora y canalizada a la satisfacción de las necesidades de un reducido porcentaje de la población, en un modelo de desarrollo que los economistas denominan como “concentrador y excluyente”.

En el cuadro núm. 10 se anota el aumento industrial a partir de 1948, se observa que la refinación de petróleo creció de 1948=100 a 979.0 en 1954. Este considerable aumento no obedece tanto a presiones del gobierno venezolano para que se refinara más crudo en el propio país, sino a la propia estrategia de las petroleras. Se notan también los aumentos en el resto de las industrias. El grupo social que estaba detrás de estos incrementos es el mismo de los comerciantes importadores de los productos extranjeros consumi-

²¹ *Ibid.*, p. 173.

dos en Venezuela, que se convierten en industriales, con la combinación “en la misma empresa de la función importadora y la industrialización, dando lugar a un híbrido económico, cuyos intereses se repartían entre la colocación en el país de la oferta de bienes extranjeros, y el impulso a la oferta de bienes terminados en las nuevas industrias aquí establecidas”.²²

El auge económico motivado por la derrama de los gastos gubernamentales propició que durante el periodo 1950-59 aumentara el consumo de alimentos, bebidas, tabaco y bienes de consumo, que dio lugar a que existiera una demanda efectiva para la producción de la industria ligera, sin afectar por otro lado a los productos importados, que siguieron llegando al país. El producto industrial, valorado a precios de 1957, aumentó de 1 150 millones de bolívars en 1950 a 2 430 millones en 1957.²³

En 1950 el consumo nacional fue abastecido en un 52.6 por ciento por la producción interna y en un 47.4 por ciento por la importada. La participación de esta última era muy alta en lo que respecta a los renglones de prendas de vestir (75 por ciento); vivienda (77 por ciento); salud (74 por ciento) y transporte (48 por ciento).²⁴ Este consumo se redujo paulatinamente en los años siguientes, con la producción en Venezuela de muchos de estos satisfactores.

Las importaciones durante el periodo consistieron sobre todo en aves congeladas, asbestos para construcción, conservas, harina de trigo, leche en polvo, manteca de cerdo, salsas y sopas.²⁵ Se negó la importación de arroz pues existían planes muy ambiciosos para aumentar su producción. Según documentos oficiales, una tercera parte de las importaciones correspondía a bienes de capital, el 25 por ciento a bienes de consumo y el resto estaba constituido por bienes intermedios, materias primas e insumos necesarios en la industria y en la agricultura.²⁶ A los bienes de capital corresponde un importante porcentaje, por tratarse de una industrialización que emplea poca mano de obra y cuenta con un alto contenido de capital.

²² Miguel Falcón Urbano, *Desarrollo e. . .*, p. 13.

²³ Marcos Pérez Jiménez: *diez años de desarrollo. . .*, p. 117.

²⁴ Banco Central de Venezuela, *La economía venezolana en los últimos 30 años*, Caracas, Italgráfica. S.R.L., 1971, p. 33.

²⁵ Ladislao Tárnai, *El nuevo ideal nacional de Venezuela. Vida y obra de Marcos Pérez Jiménez*, Madrid, Ediciones Verdad, 1954, p. 247.

²⁶ Marcos Pérez Jiménez: *diez años de. . .*, p. 116.

Las importaciones provenían en su enorme mayoría de los Estados Unidos y cada año se incrementaban enormemente, conforme se recibía más dinero y las necesidades de la economía aumentaban. En 1952 se importaron 2 420 millones de bolívares y en 1958 totalizaron 4 783 millones, casi el doble.²⁷

El gobierno propugnaba un proteccionismo para el fortalecimiento de la industria manufacturera, cuyas premisas eran: que la industria considerada debía ser básica para la economía del país, en razón de su consumo de materias primas nacionales; que produjera artículos esenciales para la comunidad; que desarrollara regiones menos avanzadas del país y que utilizara abundante mano de obra nacional.²⁸

A pesar de las declaraciones oficiales, el apoyo otorgado no fue considerable, ya que el Banco Industrial vio aumentar su capital en la irrisoria cantidad de 20 millones de bolívares, si se considera lo que se erogaba en otros renglones.²⁹

Un ejemplo de la industrialización que se llevó a cabo en estos años es el de la industria textil. En 1942 los capitales invertidos en este rubro ascendían a 25 millones de bolívares. En 1956 llegaban a los 87 millones, con fuerte participación norteamericana. La Celanese Venezolana, filial de Celanese Corporation of America, era la empresa más importante del campo y se importaba de Estados Unidos el rayón o seda artificial con que se fabricaban las piezas.³⁰

Las exoneraciones fiscales beneficiaron por ello a este sector industrial ligado al capital extranjero. De los 2 774 millones de bolívares de capital existente en la industria manufacturera en 1957, el 24.4 por ciento era de origen extranjero.³¹

La política del régimen en el aspecto económico está explícita en la siguiente cita:

Venezuela es un país en el cual el sistema económico de libre empresa juega un papel preponderante, y que, además, contribuye eficazmente al desarrollo del comercio internacional mediante la supresión de barreras a la impor-

²⁷ F. Brito Figueroa, *Venezuela*. . . , p. 167.

²⁸ *Venezuela*, p. 291.

²⁹ Marcos Pérez Jiménez: *diez años de*. . . , p. 105.

³⁰ Federico Brito Figueroa, *Venezuela*. . . , p. 236.

³¹ Iván Pulido Mora y. . . , *Finanzas públicas*. . . , p. 38.

tación y la exportación, la no discriminación de capitales y la política de puertas abiertas para el inversionista extranjero.³²

Prueba de esta liberalidad la tenemos en la riqueza y variedad del comercio caraqueño, que presentaba un espectáculo casi único en el mundo, comparable al comercio de ciudades como Nueva York y Hong Kong.

Porcelanas y marfiles de China, máquinas y artefactos de Japón, tallas y joyería de la India, tapices y tejidos de Persia; lencería, equipos, automóviles e incontables productos más de toda Europa, aparte de todo cuanto puede suministrar la gran industria norteamericana y muchos artículos de procedencia latinoamericana, todo ello se entremezcla en los escaparates de los almacenes de Caracas, de Maracaibo, de Valencia y de cualquier otra ciudad importante del país, con los productos manufacturados en Venezuela.³³

La importancia del comercio en la economía está dada en el aumento del producto creado por este sector, el cual, de 1950 a 1957, pasó de 1 726 millones de bolívares, valorados a precios de 1957, a casi 4 mil millones, un aumento interanual promedio del 12.5 por ciento.³⁴ Defecto estructural de nuestras economías donde el comercio, que no es una actividad productiva, ocupa un importantísimo lugar en las actividades económicas. En 1936 el sector terciario aportaba en Venezuela el 29 por ciento del PTB. Fue aumentando a partir de esta fecha, hasta alcanzar el 45 por ciento en la década de los sesenta.³⁵

La burguesía comercial se fortaleció aún más, con la diversificación en la industria ligera. La burguesía financiera creció y se benefició de la vorágine de lucro fácil que campeaba por Venezuela. Se establecieron varios bancos de capital extranjero o mezclado con capital criollo, que se dedicaron a la compra-venta de inmuebles urbanos, aprovechando el aumento en los precios inmobiliarios a consecuencia de las inversiones efectuadas por el gobierno en la infraestructura vial y sanitaria, sobre todo en Caracas. También financiaban a las compañías constructoras. Los créditos no se des-

³² Venezuela, p. 270.

³³ Marcos Pérez Jiménez: diez años de. . . , p. 124.

³⁴ Ibid., p. 118.

³⁵ Domingo Alberto Rangel, *El proceso del capitalismo contemporáneo en Venezuela*, Caracas, Imprenta Universitaria UCV, 1968, p. 208 (Col. Humanismo y Ciencia, 6).

tinaban en su mayoría a las actividades productivas, sino que favorecían el negocio especulativo. Por otra parte, no existían instituciones especializadas en otorgar crédito a largo plazo y con bajos tipos de interés.

Las oficinas bancarias, que eran 46 en 1943, pasaron a ser 314 en 1957.³⁶ Las colocaciones de la banca comercial en préstamos, descuentos y cuenta corriente que fueron de 789 millones de bolívares en 1950 se elevaron a 3 418 en 1957.³⁷

Comenzó a surgir una burguesía agraria a partir de la capitalización que el Estado llevaba a cabo en el campo, la que se dedicó sobre todo al cultivo de alimentos básicos y de materias primas requeridas por la industria. El sector de los grandes terratenientes permaneció en lo sustancial, aunque subordinado a la burguesía. Muchos de ellos modificaron sus explotaciones en sentido capitalista, pero permanecieron dependientes de la burguesía comercial y usuraria y de los subsidios estatales.

Las nuevas carreteras y la expansión de los transportes y medios de comunicación de masas contribuyeron a crear nuevas expectativas entre los campesinos. En las ciudades las inversiones en obras públicas necesitaban personal no calificado. Las escasas y mal remuneradas oportunidades que ofrecían en el campo las nuevas empresas agrícolas no eran suficientes para retener a los habitantes rurales.

A lo anterior hay que añadir que la creciente intervención estatal en el campo sanitario y en la asistencia social, así como la llegada de los inmigrantes, hicieron posible que a partir de 1941 la población venezolana se incrementara a una tasa anual superior al 3 por ciento, por lo que las escasas posibilidades de un empleo remunerado en la agricultura disminuyeron aún más.³⁸

Para dar cuenta de la baja productividad de la agricultura tradicional es necesario señalar que ésta contribuía con sólo el 3 por ciento del PTB y empleaba cerca del 31 por ciento de la población económicamente activa, mientras que la industria petrolera contribuía con un poco más del 29 por ciento, con el 2 por ciento de la fuerza de trabajo.³⁹ En el cuadro núm. 11 se proporciona las

³⁶ BCV, *Síntesis de la economía*. . . , p. 51.

³⁷ Marcos Pérez Jiménez: *diez años de desarrollo*. . . , p. 114.

³⁸ BCV, *Síntesis de la economía*. . . , p. 17.

³⁹ José Agustín Silva Michelena, *Crisis de la democracia*, Caracas, UCV, Centro de Estudios del Desarrollo, 1970, p. 109.

cifras sobre la población económicamente activa y los sectores productivos donde estaba ubicada, de 1941 a 1959.

Permanecieron en lo sustancial las cifras que en 1950 daban por resultado que el 41.6 por ciento de las unidades de explotación agrícola disponían en forma de propiedad del 83.2 por ciento de las tierras cultivables.⁴⁰ Esta estructura latifundista frenaba el desarrollo industrial del país, en razón de que su baja productividad no contribuía a satisfacer la demanda de materias primas ni de alimentos requeridos por una industria y una población urbana y suburbana que crecía continuamente, bombardeada por el espejismo diario de una prosperidad que no era para todos.

En el cuadro núm. 12 se muestra la evolución de la estructura sociodemográfica de Venezuela de 1926 a 1961. En 1957, el último año de la dictadura, el 60 por ciento de la población era urbana, cuando en 1950 lo era el 54 por ciento. La emigración del campo a la ciudad se dio en una forma desconocida anteriormente.

Las capas medias de las ciudades aumentaron considerablemente, beneficiadas por el desarrollo económico que se observaba en todos los órdenes, salvo los militantes de los partidos políticos de oposición, mientras mejoraran sus niveles de vida se mostraban indiferentes o entusiastas con la situación. En 1953 se inició la televisión en Caracas con tres canales; en menos de tres años, para 1956, ya contaba esta ciudad con más de 60 mil aparatos receptores.⁴¹

Este periodo fuertemente capitalista, y para colmo represivo, se caracterizó por el empleo de mucho capital y poca mano de obra. El historiador Brito Figueroa señala que

en la década de 1950-60 el capital existente en manufactura aumentó en 140 por ciento, el producto bruto aumentó el 162 por ciento, la inversión bruta el 277 por ciento y por contraste, el empleo apenas se incrementó en el 26 por ciento: la industria manufacturera, en esa década, satisfizo la demanda de empleo de sesenta mil personas, de diez por ciento de la población que en promedio anual concurrió al mercado de trabajo.⁴²

Esto correspondía a la lógica del capital, pues más barato resultó a la burguesía venezolana y extranjera importar máquinas que contratar obreros.

⁴⁰ Federico Brito Figueroa, *Venezuela*. . . , p. 225.

⁴¹ Marcos Pérez Jiménez: *diez años de*. . . , p. 246.

⁴² Federico Brito Figueroa, *Venezuela*. . . , p. 225.

En la industria petrolera el número de obreros descendió, por el acento puesto en la automatización. A pesar de la emigración del campesino a las ciudades, los cuales a partir de 1951 no emigran solos sino con sus familias y de la avalancha inmigratoria se sufrió escasez de brazos, sobre todo de personal especializado.

No obstante la creciente emigración rural, el desempleo no se presentó como problema fundamental gracias a las continuas inversiones gubernamentales en obras de infraestructura, las cuales “exigen un gasto isócrono, perpetuamente renovado, para proporcionar ocupación al mismo número de personas”⁴³ y por motivos políticos.

El menos beneficiado con el auge económico auspiciado por el “boom” petrolero fue el trabajo, el cual redujo su participación en el ingreso nacional entre 1950-57 de 59.8 por ciento a 52.4 por ciento, mientras que la del capital aumentó de 40.2 por ciento a 47.6 por ciento. En términos absolutos, los beneficiados del capital se elevaron de 3 460 millones de bolívares a 8 000 millones, más del doble, mientras que las remuneraciones del trabajo subieron de 5 147 millones de bolívares a 8 786 millones, sólo un 70 por ciento.⁴⁴ Los trabajadores venezolanos vieron coartados sus deseos de mejoramiento de niveles de vida y de salarios, por la coincidencia de una etapa de rápido crecimiento económico con una dictadura militar represiva, por lo que los beneficios del crecimiento se los apropiaron los capitalistas nacionales y extranjeros.

El Banco Central de Venezuela calcula que entre los años 1950-69 la remuneración del factor trabajo creció a una tasa media del 7.7 por ciento, mientras que la del capital lo hizo al 8.2 por ciento,⁴⁵ lo que indica que el desarrollo seguido por Venezuela durante el periodo dictatorial fue proseguido en lo fundamental durante los gobiernos democráticos.

Se consolidaron una serie de desajustes estructurales que se tradujeron en la desigualdad de la distribución del ingreso, en la estructura de la producción y del empleo y en el sistema de financiamiento. Mientras el ingreso nacional *per capita* era de cerca de 2 500 bolívares, el de los campesinos se estimaba en 125 bolívares.⁴⁶ El analfabetismo llegaba al 52 por ciento en 1958, un por-

⁴³ Domingo Alberto Rangel, *El proceso del...*, p. 203.

⁴⁴ D.F. Maza Zavala, “Historia de medio...”, p. 522.

⁴⁵ BCV, *La economía venezolana en los...*, p. 18.

⁴⁶ José Agustín Silva Michelena, *Crisis de la...*, p. 109.

centaje bastante alto para una Venezuela que se jactaba de su riqueza y que para estas fechas ya tenía carácter urbano.⁴⁷

Según el “Informe sobre el sistema fiscal” de diciembre de 1958, encargado por el gobierno provisional, el “50 por ciento del ingreso privado del país” lo recibía el 10 por ciento de las familias, mismas que recibían más de 1 000 bolívares mensuales. En el otro extremo, se encontraba el 50 por ciento de las familias que solamente recibían el 10 por ciento del total del ingreso privado. Esta mayoría de la población recibía menos de 200 bolívares al mes. El 40 por ciento de las familias restantes recibía el 40 por ciento del ingreso, entre 200 y 1 000 bolívares por mes.⁴⁸

A pesar del alza del costo de la vida los precios continuaron más o menos estables, pues si se toma como base el índice de precios de 1945=100 en Caracas, para 1950 llegaba a 136 y en 1957 a 146 puntos, un aumento de poco más de 6 por ciento en los ocho años. Según estudios del Banco Central de Venezuela, el aumento de los precios entre 1956 y 1957 fue de 0.3 por ciento.⁴⁹

La política fiscal del periodo fue favorable al crecimiento económico y se caracterizó por los siguientes lineamientos:

- 1) el nivel del gasto público fue moderadamente alto y orientado en cuantía sustancial hacia la formación de capital de infraestructura
- 2) la presión fiscal fue relativamente baja
- 3) el presupuesto se mantuvo equilibrado, incluso con superávit.⁵⁰

Efectivamente, los impuestos recaudados durante 1950-57 de fuentes distintas a la petrolera fluctuaron en torno a un 13 por ciento del ingreso nacional y la tendencia fue a la reducción de dicho porcentaje, lo que explica el entusiasmo de los capitalistas nacionales y extranjeros por el gobierno.⁵¹

En el escueto lenguaje de los economistas, el Banco Central de Venezuela escribe a manera de resumen sobre este periodo:

⁴⁷ *Ibid.*, p. 110.

⁴⁸ Juan Pablo Pérez Alfonzo, “El petróleo en el . . .”, p. 120.

⁴⁹ Marcos Pérez Jiménez: *diez años de . . .*, p. 112.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 110.

⁵¹ *Ibid.*, p. 111.

En síntesis, el periodo 1950-59 se caracterizó por una expansión de gran intensidad que no pudo hacerse permanente debido al cese de las causas exógenas de carácter circunstancial que la determinaron y por el surgimiento de nuevos factores negativos, tales como la reducción de la producción petrolera en 1958 —la cual había presentado aumentos consecutivos desde 1953— y las restricciones voluntarias a la importación de petróleos por parte de Estados Unidos, hechas obligatorias desde 1959. En este años también se presentaba una baja considerable en el precio del crudo exportado, con el consiguiente descenso del valor de nuestras exportaciones y de los ingresos fiscales.⁵²

Por medio de su actuación en el campo económico la dictadura perezjimenista propició el franco dominio del modo de producción capitalista en el país, el desarrollo de las fuerzas productivas y la consolidación de la vocación urbana, de allí su carácter modernizante.

A continuación se verá con más detalle la explotación del petróleo y del hierro, la política agropecuaria e inmigratoria y la instalación de industrias básicas, sectores fundamentales de la política económica del régimen militar.

El petróleo

En las páginas anteriores se dio un panorama general del desarrollo de la economía venezolana durante los años cincuenta. A continuación se analizarán los puntos centrales de la política económica del régimen: el apoyo y fortalecimiento a la industria petrolera con el otorgamiento de nuevas concesiones —con olvido del proyecto adeco de establecer una empresa petrolera estatal—; la creciente explotación del hierro, la construcción de industrias básicas, la política inmigratoria y el impulso a la modernización agrícola, todo ello hermanado con la construcción de una infraestructura para todo el país, que sería la base para la integración económica de Venezuela; intento difícil, si los hay, pues la dinámica del crecimiento económico no está dentro del país, sino en el exterior.

Los años de la dictadura perezjimenista fueron años de auge económico en todo el mundo capitalista. Se vivió un “boom” económico que alcanzó a Venezuela por la demanda creciente del energético utilizado en la reconstrucción europea y japonesa —con

⁵² BCV, *Síntesis de la economía*, . . . , p. 22-23.

el significativo papel jugado por los Estados Unidos en el recambio tecnológico ocurrido en Europa, por ejemplo, donde se impuso el petróleo como el principal energético utilizado en la industria en detrimento del carbón—, la guerra de Corea, la crisis de Suez y los preparativos bélicos motivados por la ideología de la guerra fría.

La dictadura aprovechó estos años de bonanza económica para llevar a cabo sus planes de desarrollo y de paso eliminó con la derrama de los dineros gubernamentales las reticencias que la burguesía venezolana pudiera tener acerca del régimen. Le sirvió también para recabar legitimidad y consenso entre las clases sociales subordinadas.

Los aumentos registrados en el fisco, que hacían posible que se ejecutaran los ambiciosos planes gubernamentales, provenían de la intensificación de la extracción petrolera, en 1949 se extraían 1 321 000 barriles diarios, mientras que para 1957 se había alcanzado la cifra de 2 779 000 barriles diarios,⁵³ no de que se cumplieran cabalmente las leyes fiscales estipuladas por el general Medina Angarita y durante la Junta Revolucionaria de Gobierno. Durante el gobierno perezjimenista el Estado invirtió un promedio de 2 550 millones de bolívares anuales, lo que señala la potencia fiscal del país. En 1922, antes del auge petrolero, se invertían apenas 72 millones de bolívares aproximadamente. El 60 por ciento de los ingresos estaban dados por el petróleo.⁵⁴

Rómulo Betancourt, feroz crítico del gobierno militar, apunta detalladamente lo que durante estos años se dejó de percibir por no haberse aplicado cabalmente las leyes petroleras de 1943 a 1948, pues si bien es cierto que los ingresos del Estado por la explotación petrolera eran cuantiosos y en una magnitud no vista anteriormente, eran inferiores a lo que debería de haber ingresado si se hubieran aplicado correctamente. De paso hay que aclarar que la oposición no critica tanto el modelo económico seguido por el régimen, que es similar al implantado en octubre de 1945 —excepto en lo que concierne a la dotación de nuevas concesiones petroleras—, sino que pone el acento en la corrupción, peculado e influyentismo, que campearon por sus fueros durante el periodo.

Calculando el valor de la producción petrolera de los seis años

⁵³ Pedro Esteban Mejía Alarcón, *La industria del petróleo en Venezuela*, Caracas, UCV Fac. de Economía, Instituto de Inv. Económicas y Sociales, 1972, p. 119.

⁵⁴ Marcos Pérez Jiménez: *diez años de desarrollo*. . . , p. 147.

transcurridos de 1949 a 1954, Betancourt indica que se extrajeron 579 740 000 metros cúbicos de petróleo, con un valor de 8 876 millones de dólares. Durante este lapso se devolvieron al país por conceptos fiscales 4 217 millones de dólares, cuando a la tasa promulgada en 1948 deberían de haber ingresado 5 538 millones de dólares.⁵⁵

Por su parte, el perito petrolero Juan Pablo Pérez Alfonzo denuncia que cuando Pérez Jiménez llegó al poder las compañías petroleras presionaron para disminuir la participación del Estado venezolano en la riqueza petrolera, con lo que bajó la participación de éste en relación al valor del petróleo, como sigue:

1948	37.6%
1949	30.8
1950	25.7
1951	30.4
1952	31.0
1953	32.0
1954	27.0
1955	26.7
1956	28.2
1957	33.3 ⁵⁶

El aumento observado en 1956 y 1957 se debió a la entrada adicional de divisas que significó el pago de las nuevas concesiones.

Se proponen estas cifras para que se tenga una idea de lo que la oposición achacaba al gobierno militar en este rubro. En lo que no cabe duda —y que los datos expresan suficientemente— es que el régimen fue favorable a la inversión extranjera y que durante estos años las ganancias obtenidas por las compañías petroleras fueron altísimas, lo que ocurrió a pesar de que las leyes venezolanas promulgadas para regular y afectar el negocio petrolero estaban entre las más estrictas del mundo.

En el cuadro núm. 13 se anotan las utilidades netas, el capital invertido y el rendimiento del mismo en la industria petrolera de 1948 a 1957, así como los cálculos de Federico Brito Figueroa

⁵⁵ Rómulo Betancourt, *Venezuela, política y petróleo*, p. 685.

⁵⁶ Juan Pablo Pérez Alfonzo, "El petróleo en el . . .", p. 114.

correspondientes a las utilidades de los monopolios durante 1955-57.

La Creole Petroleum Corporation, subsidiaria de la Standard Oil de New Jersey, era la empresa más lucrativa de los Rockefeller en América Latina y le proporcionaba a su matriz el 40 por ciento de sus ganancias oficialmente reconocidas.⁵⁷ Era asimismo la inversión norteamericana más cuantiosa del exterior. El estudioso soviético Víctor Volski escribe que cerca del 40 por ciento del petróleo extraído en Venezuela pertenecía a la Creole y que en conjunto el monopolio de los Rockefeller controlaba más de la mitad de esta producción.⁵⁸

Las superganancias que las petroleras extraían de Venezuela están señaladas en los siguientes datos que proporciona Rómulo Betancourt: en 1950 las inversiones totales de Estados Unidos en América Latina, excluida Venezuela, alcanzaban a 3 742 millones de dólares con una ganancia neta, después de pagados los impuestos, de 421.7 millones de dólares. Venezuela era la perla de la corona, pues las compañías petroleras, con una inversión de 857.1 millones de dólares, sacaron una ganancia neta de 219.3 millones, prácticamente la mitad de lo extraído en toda América Latina.⁵⁹

Venezuela era la tierra de promisión para los capitalistas norteamericanos. Además de ser muy lucrativo el negocio petrolero, el país contaba con una fuerte capacidad de importar que era satisfecha a su vez por los Estados Unidos. Las importaciones venezolanas ascendían a los mil millones de dólares anuales, “desde maquinaria pesada hasta huevos de gallina”, como indica el multicitado Betancourt.

Con estas halagadoras perspectivas, los capitales norteamericanos, que en 1952 ascendían a mil millones de dólares, pasaron a ser en 1957 3 mil millones.⁶⁰ En el cuadro núm. 14 se anota el movimiento de las inversiones petroleras de 1945 a 1956. Resulta revelador el hecho de que en once años las inversiones hayan aumentado un 462 por ciento.

D.F. Maza Zavala señalaba, en el transcurso del debate que con motivo de la nacionalización petrolera se desató en Venezuela, que durante el periodo 1956-1965 América Latina en su conjunto

⁵⁷ Federico Brito Figueroa, *Venezuela*. . . , p. 159.

⁵⁸ Víctor Volski, *América Latina, petróleo*. . . , p. 114.

⁵⁹ Rómulo Betancourt, *Venezuela*. . . , p. 689.

⁶⁰ Víctor Volski, *América Latina*. . . , p. 134.

había sufrido una descapitalización de 8 100 millones de dólares. A Venezuela le tocaba el honor de participar con 6 400 millones. Empleamos sus propias palabras: “Trajeron en ese lapso los inversionistas extranjeros 3.500 millones de dólares y se llevaron por concepto de utilidades y amortizaciones de capital 9.900 millones de dólares; éste es el balance de la inversión extranjera en ese periodo”.⁶¹

La revista *Time*, de fecha 21 de septiembre de 1953, describía con entusiasmo el clima favorable en que se desenvolvía la “libre empresa” en Venezuela:

Un sitio en donde el hombre de negocios norteamericano puede todavía florecer en un exuberante clima de completa libertad de empresa privada, es la República de Venezuela, en pleno auge de un gran boom petrolero (. . .) El agradecido gobierno de Venezuela ha abierto de par en par las puertas a las empresas extranjeras y la máxima concentración de hombres de negocios norteamericanos —actuando fuera de su país— se halla deliciosamente a sus anchas, haciendo dinero y más dinero en uno de los mercados más explotables del mundo.⁶²

El *Business Week*, de fecha enero 8 de 1954, no se quedaba atrás cuando anotaba:

El auge venezolano, debido al petróleo, sigue en su apogeo. Los precios de los alimentos, de los alquileres, son por término medio, un tercio mayor que en los Estados Unidos. Los impuestos son bajos y los inversionistas, locales y extranjeros, hacen grandes utilidades. En 1952, las inversiones de los Estados Unidos en Venezuela, las mayores de América Latina, percibieron la enorme utilidad neta de 256 millones de dólares, es decir, más aun que en el Canadá.⁶³

Entre paréntesis, señalemos que las inversiones norteamericanas en Canadá tenía un valor neto de 5 mil millones de dólares.⁶⁴

El mismísimo secretario del Tesoro norteamericano, Sr. George M. Humphrey, se sumaba a estas halagadoras expresiones cuando

⁶¹ D.F. Maza Zavala, “La nacionalización de la actividad petrolera antes de 1983”, en Manuel R. Egaña et. al. *Nacionalización petrolera en Venezuela. Intervenciones y debate en el foro realizado bajo los auspicios del Ateneo de Caracas, del 4 al 25 de mayo de 1971*, Caracas, Monte Avila, 1971, p. 26.

⁶² Rómulo Betancourt, *Venezuela. . .*, p. 730.

⁶³ *Ibid.*, p. 732.

⁶⁴ *Loc. cit.*

en su visita a Caracas en 1954 declaraba a la prensa que “aquí dos más dos pueden sumar 22, y no 4”.⁶⁵

El enjambre de *businessmen* se encontraba invirtiendo sobre todo en el petróleo, pues entre 1955-56 las inversiones petroleras representaron el 99.2 por ciento del total de las inversiones directas. El porcentaje restante se distribuiría entre el hierro y la industria ligera.⁶⁶

Junto con estas importantes cantidades de dólares invertidos en el rubro petrolero, los Estados Unidos le reconocían a Venezuela una importancia estratégica, en su confrontación con la Unión Soviética, como segura aliada del “mundo libre”. El *Washington Post* hacía patente esta preocupación cuando escribía que “el petróleo de Venezuela será absolutamente vital para Norteamérica en caso de una guerra de grandes proporciones”.⁶⁷ La propia Creole extraía de este país más de la mitad del petróleo producido por el bloque soviético, “lo que indica la importancia del petróleo venezolano en el balance de poder entre el mundo libre y el comunista” como reza en el folleto propagandístico de esta compañía dirigido al pueblo y a los inversionistas norteamericanos.

A los Estados Unidos y Canadá se exportaba aproximadamente el 45 por ciento del petróleo producido; a Europa el 29 por ciento y a la América del Sur el 12 por ciento.⁶⁸ En el cuadro núm. 15 se anota la producción de crudo en metros cúbicos de 1950 a 1964 y las cantidades exportadas a los diferentes países.

En el Medio Oriente, importante productor de petróleo a partir de la postguerra, amenazaban borrascas nacionalistas como la protagonizada en 1951 por el primer ministro iraní Mossadegh, quien se atrevió a nacionalizar la industria petrolera, con el resultado de su inmediato derrocamiento por la CIA.

Con el apoyo otorgado a la dictadura venezolana, la cual se presentaba con caracteres progresistas y empeñada en trabajar en favor del pueblo —al menos así lo hacía creer en los Estados Unidos la propaganda de las compañías petroleras y del mismo gobierno perezjimenista—, los Estados Unidos cuidaban sus intereses en esta parte del globo. El gobierno venezolano aprovechó en

⁶⁵ Víctor Volski, *América Latina*. . . , p. 142.

⁶⁶ Federico Brito Figueroa, *Venezuela*. . . , p. 133.

⁶⁷ Ladislao Tárnai, *El nuevo ideal*. . . , p. 259.

⁶⁸ Domingo Alberto Rangel, *Venezuela, país ocupado*, La Paz, Editorial Juventud, 1955, p. 38.

su favor el clima de guerra fría, porque era evidente que en su confrontación con la URSS, los Estados Unidos simpatizaban con los regímenes autoritarios que cuidaban la paz y el orden interno, mientras extraían las materias primas necesarias a la industria de los espacios desarrollados. En el año de 1948 este país perdió su autosuficiencia petrolera, superando las importaciones a las exportaciones, dato que revela la importancia que el crudo venezolano tenía para la nación del norte, que comenzó a cuidar sus propias reservas.⁶⁹

Aunque no dejaron de escucharse las voces de protesta de políticos norteamericanos, que criticaban al gobierno de Eisenhower por su simpatía hacia el régimen venezolano —a Pérez Jiménez se le otorgó la más alta condecoración dispensada por Estados Unidos a un extranjero—, no lograron minar el entusiasta optimismo del gobierno y los hombres de negocios norteamericanos hacia la Jauja petrolera. Por lo demás, estaban avalados por el mismo gobierno sudamericano, que en boca de su más alto representante contestaba así a un reportero que se atrevió a preguntarle acerca de la libertad:

—Aquí tiene usted libertad para hacer con su dinero lo que se le antoje; para mí esa libertad vale más que todas las libertades políticas y civiles juntas.⁷⁰

En lo relativo al trabajador, conforme aumentaba la cantidad de petróleo extraído, así disminuía el número de obreros empleados en la industria. Por ejemplo, en 1948 los obreros petroleros sumaban 55 170; en 1953 eran 43 884 y en 1961 36 898.⁷¹ Lo anterior se debía al aumento de la productividad por medio de la automatización y la alta tecnología empleada, así como a la mayor explotación del trabajador, que estaba controlado por sindicatos oficiales y fuertemente maniatado en lo que hace a la expresión de sus legítimas demandas. En la etapa comprendida de 1948 a 1953, la productividad en la industria de la refinación aumentó en un 56.48 por ciento, lo que se debió, según el Banco Central de Venezuela,

⁶⁹ César Bellestrini, *La industria petrolera en América Latina*, Caracas, UCV, 1971, p. 257 (Col. Ciencias Económicas).

⁷⁰ Rómulo Betancourt, *Venezuela*. . . , p. 731.

⁷¹ Federico Brito Figueroa, *Venezuela*. . . , p. 160.

“en un 58 por ciento al aumento de la productividad del trabajador”.⁷²

En 1955, antes del otorgamiento de nuevas concesiones petroleras, se proporcionaron oficialmente los siguientes datos de la producción de crudo:

Área de concesiones: 6 millones de Has.

Campos en producción: 95

Producción promedio de crudo: 2 155 000 barriles diarios

Refinerías: 8

Capacidad de refinación: 510 900 b/d

Reservas probadas: 10 000 millones de barriles.⁷³

La decisión más trascendental del régimen militar en lo que atañe a la industria petrolera fue el otorgamiento de nuevas concesiones. La política de Acción Democrática a este respecto había sido de que por ningún motivo se otorgarían nuevos territorios para la exploración del subsuelo. Esta opinión era compartida por un gran número de venezolanos, inclusive de miembros de las fuerzas armadas, que veían con desagrado que se explotara *ad infinitum* un recurso natural no renovable, amén de que no se deseaba revivir la etapa gomecista de descarado remate de la propiedad nacional.

Por su parte, los Estados Unidos e Inglaterra estaban interesados en que se otorgaran nuevas concesiones a las compañías, lo mismo que éstas. A principios de 1952 el director del grupo Shell en Venezuela dijo a los periodistas que para llevar a efecto un aumento de la producción petrolera era necesario que las compañías obtuvieran nuevas concesiones, donde se podrían hacer vastas exploraciones y para tal efecto se llevaban a cabo gestiones ante el gobierno.⁷⁴

En la memoria presentada por el ministerio de Minas e Hidrocarburos en 1953 — no se da cuenta de la gestión oficial en lo referente a hidrocarburos hasta este año, cuando se instaló el Congreso — no se hace ninguna referencia a la petición de las petroleras. En noviembre de 1955 el presidente de la Cámara de Comercio de Caracas, Feliciano Pacanins, se pronunció en favor del otorgamiento de nuevas concesiones.

⁷² Rómulo Betancourt, *Venezuela*. . . , p. 160.

⁷³ Marcos Pérez Jiménez: *diez años de*. . . , p. 152.

⁷⁴ Rómulo Betancourt, *Venezuela*. . . , p. 655.

Pero no fue sino hasta enero de 1956 cuando, en ocasión de la undécima reunión del Consejo Superior de la Producción, el jefe del ejecutivo dio a conocer que se otorgarían nuevas concesiones petroleras, que se darían “en función de la calidad de la oferta que los aspirantes a obtener concesiones formulen a favor de la Nación” y recalcó que si no se atraían capitales a la industria petrolera, éstos emigrarían hacia otros países.

El gobierno argumentó también que era necesaria una diversificación de las compañías, con objeto de que actuaran como un contrapeso en el predominio de las tres grandes (Standard, Royal, Gulf). Las concesiones otorgadas no fueron en su totalidad para estas compañías, sino que se repartieron en otras más pequeñas, especialmente texanas, a pesar de que Betancourt afirme que se entregaron a “miembros conspicuos del cártel”. Algunas de estas pequeñas compañías eran desconocidas en el negocio petrolero, fundadas especialmente para obtener las concesiones, como la Venezolana Leasehold, la Venezolana American y la Star Oil.

Varias de estas nuevas compañías eran sospechosas de contubernio con el gobierno venezolano como la Venezuela Leaseholds, registrada en Liberia y cuyo presidente, Sr. Henrique J. Brandt, era persona de íntima confianza de Pérez Jiménez. Entre sus socios se encontraba Nikita Harwich, cuñado de Vallenilla Lanz. Negociaron el contrato con la San Jacinto Petroleum Co. de Texas, para que ésta les explotara las 799 Has. concesionadas.⁷⁵

En este intento del régimen por equilibrar el predominio de las tres grandes compañías petroleras se debe tomar en cuenta las contradicciones que siempre tuvo Pérez Jiménez con la principal compañía norteamericana, la Creole Petroleum Co. Vallenilla Lanz escribe que los Rockefeller no estaban muy contentos con aquél, ya que habían llevado estrechas relaciones con el gobierno presidido por Betancourt. Por su parte, la izquierda arguye que una de las causas del derrumbre de la dictadura, en enero de 1958, fue precisamente este enfrentamiento del hombre fuerte con las grandes compañías, las cuales alcanzaron sólo el 43.4 por ciento del total de las nuevas concesiones, porcentaje no insignificante, por cierto.⁷⁶

⁷⁵ *Ibid.*, p. 673.

⁷⁶ *El imperialismo petrolero y la revolución venezolana*, t. 2, “Las ganancias extraordinarias y la soberanía nacional”, Comisión ideológica de Ruptura, responsable Dr. Angel J. Márquez, Caracas, Editorial Ruptura, 1977, p. 291.

En octubre de 1956 el Sr. Arthur Proudfit, presidente de la Creole Petroleum Co., declaraba a la prensa que “el petróleo de Venezuela es el mejor del mundo, porque la política del gobierno de otorgar nuevas concesiones abre horizontes a las compañías (. . .) En 1957 o a principios de 1958 de este país estarán saliendo diariamente tres millones de barriles”.⁷⁷ A principios de la década de los sesenta estas proféticas palabras fueron una realidad. La extracción no se frenó con la llegada de la democracia, sino que se impulsó aun más para compensar la pérdida en el precio del crudo.

Las nuevas concesiones estaban situadas en el rico campo costanero Bolívar del lago de Maracaibo. Fueron otorgadas directamente por el Estado venezolano y no a través de nacionales, como había sido generalmente en la época de Juan Vicente Gómez. El comunicado del ministerio de Minas e Hidrocarburos apuntaba: “Es necesario ratificar enfáticamente que los pagos por la obtención de concesiones deben hacerse única y exclusivamente a la Tesorería Nacional y que el Gobierno no tiene ni necesita intermediarios y comisionistas, ni dentro ni fuera del territorio nacional”;⁷⁸ muy en consonancia con el peso que el Estado alcanzó durante el periodo y con el designio perezjimenista de no permitir la injerencia de particulares en las decisiones estatales.

El ministro de Minas e Hidrocarburos, Dr. Edmundo Luongo Cabello, fue el encargado de explicar las ventajas que se lograrían con el otorgamiento de las concesiones: 1) ampliar las reservas, pues los diez mil millones de barriles que tenía Venezuela durarían unos catorce años al ritmo actual de producción; 2) aumentar el índice de relación entre las hectáreas concedidas y los barriles producidos. Por ejemplo, mientras Canadá tenía una proporción de 95.63 hectáreas por barril, en Venezuela la proporción era solamente de 3.5 hectáreas por barril; 3) se exigiría a los concesionarios ciertas ventajas especiales, entre las que se contaban el aumento del monto de la primera anualidad de exploración, aumento del impuesto inicial de explotación, incremento de la regalía, refinación y otros.⁷⁹

En la misma reunión el titular del ejecutivo explicó que el gobierno no tenía intenciones de tomar parte en las concesiones,

⁷⁷ José Rivas Rivas, *Historia gráfica de Venezuela*, Caracas, Centro Editor, 1977, t. 6, p. 193.

⁷⁸ Rómulo Betancourt, *Venezuela*. . . , p. 671.

⁷⁹ *El Nacional*, enero 12 de 1956, José Rivas Rivas, t. 6, p. 51.

porque su política consistía en atender, durante los próximos tres años, los planes que desarrollaran otras fuentes de producción a fin de que, ante cualquier caída del precio del petróleo, pudiera el país equilibrar su situación con la producción de otras actividades: “los planes del gobierno que nos independizarán del petróleo, deben realizarse en breve plazo, y el gobierno no puede distraer su atención financiera”.⁸⁰

Ante los connotados representantes de la burguesía venezolana que acudieron a la reunión, señaló la posibilidad de que capitales criollos, solos o en fusión con capitales extranjeros, concurrieron con sus ofertas a la licitación de las concesiones.

Rómulo Betancourt, en su importante libro *Venezuela: política y petróleo*, indica que el otorgamiento de concesiones se dio por varios motivos: “1) por la presión de las siete grandes del cártel internacional que estaban ansiosas por adquirir la parte de las reservas de petróleo que aún estaban en manos de la Nación, convencidas de que ésta sería su última oportunidad”; 2) por la bancarrota de la hacienda pública “a causa de la desacertada, manirrota y corrompida gestión administrativa”⁸¹ y 3) “por la preocupación ilimitada de los beneficiarios del régimen por aumentar sus ya acrecentadas riquezas”.

El punto dos es evidentemente falso. Los ingresos fiscales nunca habían sido tan grandes. Quizá a lo que se refería Betancourt sea el hecho de que existía una cuantiosa deuda interior del gobierno con los contratistas particulares de alrededor de cuatro mil millones de bolívares. Fue un error político de Pérez Jiménez haberse atraído la desconfianza del sector más dinámico de la burguesía venezolana por el aplazamiento del pago de esta deuda, que estaba siendo descontada en bancos de Nueva York. En el capítulo correspondiente al derrocamiento del régimen se dan los detalles al respecto.

Sobre todo a partir de 1956, el gobierno perezjimenista acometió ambiciosos planes de instalación de industrias básicas, amén de la construcción de otras obras públicas igualmente cuantiosas, lo que causó necesidades en el erario. La solución a este problema fue el otorgamiento de nuevas concesiones petroleras. No se pensó en una reforma fiscal que gravara convenientemente a los causantes, sobre todo a los que percibían mayores ingresos.

⁸⁰ *Ibid.*,

⁸¹ Rómulo Betancourt, *Venezuela. . .*, p. 668.

A su manera, el régimen trabajaba por “sembrar el petróleo”, sobre todo en lo que hace al desarrollo del capitalismo de Estado. La concepción del hombre fuerte acerca de este estratégico recurso era de que

el petróleo es la sangre de Venezuela y si la extraemos por un lado tenemos que reinyectarla por el otro (. . .) Para mí el petróleo es un don del Cielo. La recompensa que recibe la Patria por sus desvelos durante la Gesta Emancipadora, por su inaudita generosidad con los vecinos. Es el instrumento que Dios nos envía para vencer la barbarie.⁸²

Este párrafo es revelador de la ideología que animaba al presidente venezolano, la cual reunía el carácter mesiánico de los militares en favor de la “patria” y la concepción decimonónica de la “barbarie”.

Las nuevas concesiones fueron otorgadas durante 1956-57 y totalizaron 821 090 hectáreas, que aportaron al fisco 2 189 millones de bolívares.⁸³

A continuación se presenta un cuadro de las concesiones otorgadas, así como las compañías beneficiadas.

CONCESIONES OTORGADAS EN 1956 y 1957

Beneficiarias	Has. concedidas	% del total
Creole Petroleum Co.	190.887	23.25
Cía. Shell de Venezuela, Ltd.	74.123	9.03
Mene Grande Oil Co.	91.334	11.12
Venezuelan Sun Oil Co.	40.000	4.87
Signal Exploitation Co.	51.175	6.23
The Superior Oil Co. of Venezuela		
y Venezuelan American Independent	22.697	2.76
Oil Producer Asociation Inc.	841	0.10
San Jacinto Venezolana	30.797	3.75
Continental Oil Co. of Venezuela	101.286	12.34
Phillips Petroleum Co.	40.000	4.87

⁸² Laureano Vallenilla Lanz, *Escrito de. . .*, p. 401.

⁸³ Antonio Arellano Moreno, *Breve historia de Venezuela. 1492-1958*, Caracas, Italgáfica, S.R.L., 1974, p. 475.

Venezuelan Atlantic Refining Co.	70.599	8.60
Pan Venezuela Oil Co.	77.411	9.43
King-Mill Oil Co. C.A.	29.940	3.65
T o t a l	821.090	100.00

Fuente: Luis Vallenilla, *Auge, declinación y porvenir del petróleo venezolano*, Caracas, 1973, p. 220-221, *apud El imperialismo petrolero y la revolución venezolana*, tomo 2, Caracas, Editorial Ruptura, 1977, p. 291.

Se ampliaron con las concesiones las reservas probadas. Se pasó de 7 296 millones de barriles en 1947 a 15 592 millones en 1957.⁸⁴ Para diciembre de 1957 las compañías petroleras eran concesionarias de 6 691 246 Has.; a la Creole, Mene Grande (Gulf), Shell y Socony (Standard) les correspondían 4 125 000 Has.⁸⁵ Se dieron a conocer pocas noticias sobre el proceso del otorgamiento de las concesiones; la prensa estaba severamente censurada, por lo que fue muy poco lo que salió a la luz pública.

Juan Pablo Pérez Alfonzo escribía a manera de balance, que en los nueve años de la dictadura militar se explotó la enorme cantidad de 6 352 millones de barriles de petróleo, que es una cifra 42 por ciento mayor a los 4 513 millones de barriles extraídos en los 32 años anteriores, desde 1917 hasta 1948. Estos 6 352 millones de barriles tuvieron un valor de 48 660 millones de bolívares. El Estado venezolano recibió en este lapso —de 1948 a 1957— 14 386 millones de bolívares, que significan el 29.56 por ciento del valor total del petróleo extraído por las compañías extranjeras.⁸⁶

Durante este periodo pendió como una espada de Damocles sobre los gobernantes venezolanos la amenaza de que se restringirían las importaciones de petróleo en los Estados Unidos, a consecuencia de la aplicación de la Ley Simpson, presentada al Congreso norteamericano en los primeros meses de 1953 y apoyada por los productores de carbón y los productores independientes de petróleo. Si se aplicaba esta ley se violaría el tratado comercial firmado entre Estados Unidos y Venezuela en 1952, en el cual este último país hizo concesiones arancelarias a los productos norteamericanos a cambio de la estabilidad en la admisión de su petróleo.

⁸⁴ D.F. Maza Zavala, "Historia de medio . . .", p. 517.

⁸⁵ Pedro E. Mejía Alarcón, *La industria del . . .*, p. 14.

⁸⁶ Juan Pablo Pérez Alfonso, "El petróleo en el . . .", p. 114.

A este respecto las declaraciones de Pérez Jiménez no dejaron lugar a dudas. Argumentó que “la democracia debe alcanzar también el campo económico” y que cualquier debilidad en un país por la adopción en otro de normas desfavorables a aquél, era campo propicio para la penetración comunista. “Por lo que toca a nosotros —decía— nuestro petróleo, y más propiamente la juiciosa utilización que estamos haciendo de la riqueza que nos proporciona, sirve para garantizar el fortalecimiento integral de la nación y atender a las obligaciones de defensa continental”, añadía que mientras mayor pujanza económica tenía un país, mejor cliente sería de Estados Unidos. Venezuela era su segundo cliente, después de Canadá. “Mas, si de todos modos sobrevinieran las restricciones para nuestro petróleo, Venezuela se vería compelida, en razón exclusiva de tales circunstancias, a limitar la amplitud de su mercado para los productos de la industria norteamericana”. Más adelante proseguía: “Y tampoco debemos olvidar que Venezuela sustenta criterio de unidad sobre sus materias estratégicas, en consecuencia, lo que afecte a uno de ellos la obliga a revisar su política sobre los demás”,⁸⁷ en clara alusión al hierro, del cual su país era el principal abastecedor de Estados Unidos.

El régimen respondió con energía a las amenazas que se cernían sobre su principal producto de exportación. Las restricciones a la entrada de crudo venezolano en los Estados Unidos se empezaron a aplicar en 1959, cuando Rómulo Betancourt principiaba su periodo de gobierno, a pesar de que éste fue “apadrinado” en su gestión gubernamental por John F. Kennedy.

Con el fin de acallar las protestas venezolanas, el Sr. David Shepard, de la Junta Directiva de la Standard Oil Co., aclaró a la prensa que las importaciones que efectuaba su compañía eran en su mayoría de *fuel oil* pesado, no de petróleo crudo, derivado que no estaba sujeto a la Ley Simpson.⁸⁸ Las enfáticas declaraciones de Pérez Jiménez respondían a la necesidad de mejorar su imagen interna, de contar con una mejor posición negociadora ante los Estados Unidos y por el nacionalismo de los hombres de uniforme.

A manera de resumen sobre este apartado se cita a continuación

⁸⁷ *Exposición de motivos al proyecto de ley de Presupuesto General de Ingresos y Gastos Públicos para el año fiscal 1955-56*, presentado por el coronel MPJ, presidente de la República, a la Cámara del Senado, Caracas, 3 de mayo de 1955, Imprenta Nacional, p. 11, 12 y 13.

⁸⁸ *El Universal*, 20 de mayo de 1957, en José Rivas Rivas, *Historia. . .*, t. 6, p. 84.

la política oficial acerca del negocio petrolero, extraída de una publicación del ministerio de Relaciones Exteriores:

La significación que tiene Venezuela en la economía mundial se manifiesta elocuentemente en el hecho de ocupar el primer lugar entre los países exportadores de petróleo y el segundo lugar entre los productores. En épocas de peligro para las instituciones democráticas del Hemisferio Occidental, nuestro país, pródigo y siempre alerta, ha contribuido generosamente con esta valiosa materia prima, indispensable a la industria moderna, tanto en el tiempo de paz como en los de guerra.⁸⁹

La política oficial está presente también en la respuesta que un ministro gubernamental le dio a Wanda Jablonski, editorialista de la revista especializada *Petroleum Week*, acerca de las petroleras: “No envidiamos a las compañías petroleras ricas: trabajan para que nosotros seamos prósperos”.⁹⁰

La explotación del hierro

En 1947 la Orinoco Mining Co., filial de la U.S. Steel, descubrió en la Guayana un yacimiento de mineral de hierro de alta calidad en el Cerro Bolívar. La concesión para su explotación le fue otorgada a esta compañía durante la presidencia de Rómulo Gallegos, beneficiándose también a la Iron Mines Co., subsidiaria de la Bethelhem Steel Co.⁹¹

La explotación comercial del hierro principió en marzo de 1950 con una producción de 245 toneladas. Para fines de 1952 se alcanzaban las 150 000 toneladas mensuales.⁹² En 1953 se exportaron a los Estados Unidos dos millones de toneladas en bruto, con lo que Venezuela ocupó el cuarto lugar entre los abastecedores de hierro a este país, posición que inmediatamente superó, llegando a ser su principal abastecedor.

A partir de esta fecha se empezaron a diversificar las exportaciones, aunque no en gran medida, pues si en 1954 Estados Unidos recibía el 99.7 por ciento del hierro venezolano exportado, para

⁸⁹ *Venezuela*, p. 252.

⁹⁰ Harvey O'Connor, *La crisis mundial del petróleo*, Buenos Aires, Editorial Platina, 1963, p. 158.

⁹¹ Iván Pulido M. y Rafael Durán, “Finanzas públicas...”, p. 37.

⁹² Ladislao Tárnai, *El nuevo ideal*. . . p. 254.

1955 era el 93.7 por ciento y en 1956 el 86.6 por ciento. Los restantes porcentajes correspondían a Inglaterra, Alemania, Italia y Japón.⁹³ Para 1957 se produjeron 15.3 millones de toneladas métricas anuales, con el resultado de que Venezuela pasara a ser el séptimo productor mundial y el principal abastecedor de los Estados Unidos. Véase al respecto el cuadro núm. 16.

Durante el régimen militar se otorgaron toda clase de facilidades a las compañías extranjeras explotadoras del mineral de hierro. Se fundaron Puerto Ordaz y Ciudad Piar —que a su vez servirían de apoyo a la industria siderúrgica nacional con el objeto de proporcionarles a aquéllas la infraestructura requerida para el buen éxito de su empresa. En enero de 1954 salió el primer embarque de mineral, procedente de Cerro Bolívar por Puerto Ordaz, hacia la planta de la U.S. Steel Co. en Morrisville, Pensilvania.

En el discurso pronunciado con tal motivo, Pérez Jimenez volvió a hacer alusión a las amenazas externadas en el Congreso norteamericano en el sentido de restringir las importaciones de petróleo venezolano:

En el convencimiento de que existe una interdependencia esencial entre materias primas estratégicas y fundamentales como el hierro y el petróleo, que no permite considerar separadamente la producción de una y de otra, nuestro país sostiene un amplio intercambio comercial con los Estados Unidos de América, en virtud del cual coopera con esas materias primas básicas al desarrollo de la industria norteamericana, a cuyos diversos productos ofrece uno de los mejores mercados del continente (. . .) Y al hacer todo lo que está a su alcance por conservar el ambiente propicio para el desenvolvimiento de ese intercambio, confía en que su actitud siga siendo correspondida en forma que redunde en mutuo provecho para ambas partes, a fin de que en ningún momento surjan circunstancias que nos obliguen a tomar las medidas que exija el resguardo de los intereses nacionales, en función de los propósitos de que nuestras riquezas sean utilizadas cabalmente para el cumplimiento de los planes de transformación del medio físico de Venezuela y de mejoramiento integral de sus habitantes.⁹⁴

Se creó el Instituto Venezolano del Hierro y del Acero para que se encargara de la coordinación de la exportación del mineral y de la instalación de la industria siderúrgica nacional, dentro de la política oficial de fundar los institutos respectivos que se abocaran a la realización y control de los proyectos gubernamentales.

⁹³ Federico Brito Figueroa, *Venezuela*. . . , p. 136.

⁹⁴ José Rivas Rivas, *Historia*. . . , t. 6, p. 70.

El establecimiento de industrias básicas: la siderúrgica, la petroquímica y la hidroeléctrica del Caroní

El Estado venezolano era un Estado solvente. Bajo el amparo de esta solvencia el equipo gobernante se dedicó a concretar los planes que independizarían a Venezuela de la dependencia de un solo producto de exportación —deseo de independencia que se origina, por lo menos, desde la muerte de Gómez y que ha fracasado, tanto durante los gobiernos autoritarios como en los democráticos a causa del modelo de desarrollo seguido por este país, similar, por otra parte, al del resto de los países latinoamericanos.

Entre los planes se contaban la instalación de una industria siderúrgica, la que serviría de pilar para la industrialización del país; la instalación de la petroquímica que haría posible el aprovechamiento integral del recurso petrolero y la hidroeléctrica del Caroní, necesaria para impulsar una zona rica en recursos naturales como es la Guayana, que ocupa el 45 por ciento del territorio nacional.

Los estados latinoamericanos cuentan con una larga tradición de intervencionismo en la economía, que se consolidó a partir de la crisis de 1929, cuando tuvieron que intervenir decididamente para salvar a las economías minero-agropecuarias exportadoras del colapso económico que las amenazaba por la caída de los precios de las materias primas que exportaba —y exporta todavía— nuestra región.

En Venezuela la intervención estatal en los campos tradicionales, esto es, la provisión de una infraestructura vial y de comunicaciones se da, aunque tímidamente, pasado el periodo de la “autocracia civilizadora” de Guzmán Blanco, durante la dictadura gomecista. Efectivamente, durante los 27 años de este mandato se construyeron algunos caminos y se hicieron esfuerzos más o menos fallidos por impulsar la agricultura y la industria.

La moderna intervención estatal tiene lugar en el periodo post-gomecista, sobre todo durante el trienio encabezado por Acción Democrática. Durante el gobierno militar se hizo hincapié en la construcción de las industrias básicas bajo control estatal. El Estado tomó a su cargo aquellas actividades que sirven de motor económico y que a su vez son poco rentables para el capital privado —aunque indispensables para que éste se desarrolle convenientemente— tales como la creación de una infraestructura vial y de

comunicaciones, la construcción de edificios para escuelas y hospitales, viviendas para los trabajadores, etcétera.

Desde los editoriales que escribía en *El Heraldo*, Vallenilla Lanz señalaba lo que el grupo gobernante consideraba como el papel del Estado en Venezuela. No dudaba en compararlo con el régimen imperante en la Unión Soviética

De otra parte, y es bueno decirlo de una vez por todas, vivimos en Venezuela bajo un capitalismo de Estado muy parecido al que impera en la Unión Soviética. Nuestro sentimiento igualitario inspira realizaciones sociales de vastas proyecciones. Cualquier país colectivista envidiaría las Casas Sindicales y las Concentraciones Escolares al alcance de todo ciudadano, así como los servicios sanitarios y asistenciales.⁹⁵

Tanto el capital privado venezolano como el extranjero necesitaban que los recursos estatales se aplicaran a limpiar y desinfectar un espacio geográfico y humano diezmado por las enfermedades, que se construyera una infraestructura vial que integrara económicamente al país y que se canalizaran recursos para la modernización del campo, amén de que el Estado acometía empresas que reedituaran beneficios al capital privado, como es el caso de las industrias básicas.

En marzo de 1952 se decretó el establecimiento de la industria siderúrgica en la confluencia de los ríos Orinoco y Caroní. En 1954 se firmó en Nueva York un programa de asistencia técnica para la instalación de la misma, pero no fue sino hasta enero de 1956 cuando se firmó el contrato con dos compañías italianas, la FIAT y la Innocenté Sociatá General per l' Industria Metallurgica Meccánica, que ganaron el concurso de licitación para la instalación de la siderúrgica. Es importante señalar que en las licitaciones para la instalación de las industrias básicas se dio preferencia a capitales europeos, en un intento gubernamental de equilibrar la abrumadora presencia del capital norteamericano.

El programa siderúrgico estipulado en 1952 abarcaba los siguientes aspectos:

- a) La instalación de la planta siderúrgica.
- b) Programa de electrificación del Caroní, que daría la energía necesaria para el sistema de reducción del mineral de hierro.

⁹⁵ R.H., *Editoriales de El Heraldo*, Caracas, Editorial de El Heraldo, 1955, p. 36.

- c) Producción, en el estado Anzoátegui, del carbón y la caliza necesarios para la siderúrgica.
- d) Iniciación de un plan de becas para la especialización tecnológica en el exterior.
- e) Establecimiento de las escuelas de Ingeniería Metalúrgica y Técnica Industrial en la U.C.V.⁹⁶

El contrato firmado en 1956 era por más de 520 millones de bolívares y fue suscrito por el titular de Fomento, Dr. Silvio Gutiérrez, quien en esta ocasión declaró a la prensa:

El establecimiento de la industria siderúrgica es uno de los pasos más importantes para la industrialización definitiva del país. Como consecuencia de esta planta siderúrgica surgirán en Guayana otras industrias correlativas, creando nuevas fuentes de producción y diversificando los ingresos (. . .) El establecimiento de la planta, además, junto con la electrificación del Caroní, que complementa aquella, son realizaciones trascendentales para los planes de desarrollo económico que mantiene el gobierno.⁹⁷

Para la primera mitad de 1958 la siderúrgica estaría en condiciones de ofrecer rendimientos y de producir perfiles, rieles y sus accesorios, flejes, alambre negro galvanizado y de púas, tubos sin costura y hierro colado, con una producción que sobrepasaría las 420 mil toneladas anuales.⁹⁸

En 1953 el Sr. Eugenio Mendoza —uno de los principales industriales y financieros venezolanos— constituyó un Sindicato del Hierro, con el fin de promover la participación del capital privado en el proyecto siderúrgico. La respuesta del ejecutivo ante esta iniciativa fue: “La Nación no necesita de intermediarios para tratar con el extranjero”. El sindicato fue disuelto en 1955 ante la negativa oficial. El grupo gobernante conocía perfectamente el real peso que la burguesía tenía en el proceso económico. El mismo Vallenilla Lanz no se cansaba de señalar que eran un grupo débil, amamantado con los recursos estatales y que no comprendía los verdaderos fines que perseguía el régimen.

La Oficina de Estudios Especiales de la presidencia de la Repú-

⁹⁶ Helena Plaza, *El 23 de enero de 1958 y el proceso de consolidación de la democracia representativa en Venezuela (ensayo de interpretación sociopolítica)*, Caracas, Garbizu & Todtmann, editores, 1978, p. 25.

⁹⁷ *El Nacional*, enero 2 de 1956, en José Rivas R., *Historia*. . . t. 6, p. 49.

⁹⁸ Marcos Pérez Jiménez: *diez años de*. . . , p. 161.

blica —a cuyo cargo estaba el proyecto siderúrgico— señalaba en 1955 la importancia del mismo, el cual se basaba en: los fundamentos doctrinarios del ideal nacional; tendencia al consumo de materias primas nacionales; la orientación de su desarrollo por etapas sucesivas; la máxima modernización de sus instalaciones y métodos de trabajo, y su aporte a los aspectos integrales de la defensa nacional.⁹⁹

Aunque no se permitía la intervención del capital nacional, sí se solicitaba la ayuda técnica a las empresas extranjeras especializadas en este tipo de explotación, como la U.S. Steel, porque como lo señaló Pérez Jiménez en su discurso con motivo del primer embarque de hierro de Cerro Bolívar a Estados Unidos: “consecuente con un anhelo del pueblo venezolano, el Gobierno se dispone a crear en nuestro territorio una industria siderúrgica que robustezca la economía nacional. El gobierno y el pueblo esperan que las compañías que trabajan en la explotación del hierro, colaboren con amplitud de intenciones en el establecimiento de dicha industria”.¹⁰⁰

Posteriormente a 1958 estos proyectos de industrias básicas prosiguieron, pero como escribe el estudioso Maza Zavala: “con la tendencia, por lo menos para algunos de ellas, de compartir la gestión con la empresa privada, incluso con capital extranjero”.¹⁰¹

Dentro de la instalación de la siderúrgica se consideraba la electrificación del Caroní, río afluente del Orinoco, cuyo caudal medio es de 4.5 millones de litros por segundo y que presenta numerosos desniveles y saltos que lo hacen muy aprovechable para la generación de energía hidroeléctrica. Aparte de bauxita, hierro, oro y diamantes, en un radio menor a los 200 kilómetros de la central hidroeléctrica del Caroní se encontraban importantes yacimientos petrolíferos y de gas natural.

Otro paso dado por el gobierno en la instalación de industrias básicas fue la construcción de una industria petroquímica en Puerto Cabello, zona de Morón. La primera etapa comenzó a funcionar en 1957, comprendiendo los derivados del nitrógeno y la fabricación de productos tales como amoníaco, ácido sulfúrico y nítrico, de los que se derivan los fertilizantes necesarios para darle impulso a la agricultura.

⁹⁹ *El Nacional*, enero 2 de 1956, en José Rivas Rivas, *Historia*. . . , t. 6, p. 50.

¹⁰⁰ *El Universal*, enero 10 de 1954, en Rivas Rivas, *op. cit.*, t. 6, p. 70.

¹⁰¹ D.F. Maza Zavala, “Historia de medio. . .”, p. 517.

Estos elementos se utilizarían también en la fabricación de explosivos, tanto para usos civiles como militares. Se pretendía establecer una industria bélica que empezaría con la fabricación de los propios explosivos. El gobierno militar asoció siempre el desarrollo de las industrias básicas con el aumento de la capacidad defensiva del país.

La segunda fase de la petroquímica, que no se concretó —según los planes para 1960 estaría completamente instalada esta industria—, comprendía la producción de cloro y de sosa cáustica, de la que se derivan multitud de productos tales como el caucho sintético, plástico, productos químicos y farmacológicos, detergentes, disolventes, líquidos frigoríficos, etcétera.

En junio de 1956 se creó el Instituto Venezolano de Petroquímica, encargado de la investigación y puesta en ejecución de la industria y de la promoción de empresas dedicadas a los usos industriales del petróleo. Estas son las razones aducidas para su fundación:

- 1) Materia prima abundante y un mercado creciente para sus productos.
- 2) La necesidad de diversificar la economía nacional haciéndola cada vez más independiente del ingreso petrolero.
- 3) Producción de fertilizantes para asegurar el cultivo intensivo de las áreas aptas para la agricultura y superar así la importación de productos alimenticios y petroquímicos.
- 4) Contribuir a la mayor utilización del gas natural, de cuya producción se desperdiciaba más del 75 por ciento.
- 5) El fomento de la minería nacional, especialmente la explotación en mayor escala de las salinas de Araya, la explotación del fosfato de Riecito en el estado Falcón y la reanudación de las actividades de exploración y explotación de las minas de Aroa.
- 6) Propender a la preparación del personal técnico venezolano al servicio del Estado.¹⁰²

Acorde con los afanes exhibicionistas del régimen, en Morón se construyó una casa de huéspedes que costó un millón de bolívares, inmejorablemente situada a orillas del Caribe.

¹⁰² César Ballestrini, *La industria petrolera...*, p. 182-183.

Los fines que se perseguían con estas medidas de instalación de industrias básicas se constatan en la respuesta que el jefe del gobierno le dio a Clark H. Galloway, periodista norteamericano, cuando éste le preguntó acerca de los recursos que el gobierno utilizaría para encauzar la inversión de capital y la ayuda técnica extranjera. Pérez Jiménez contestó con las siguientes palabras:

Felizmente ha perdido su vigencia la tesis de que los países de la periferia deben ser productores de materias primas y artículos semimanufacturados (. . .) Hoy aspiramos a un grado de promoción y desarrollo de industrias que habrán de contribuir a transformar nuestra economía, procurándonos una más racional participación en el comercio internacional y una extensión y diversificación de los mercados que puedan darle una mayor seguridad a nuestro desenvolvimiento (. . .) *El gobierno venezolano, en principio, garantiza la libertad de empresa. No obstante, las actividades que tome a su cargo el Estado serán determinadas por los requerimientos del bien general y la defensa nacional.*¹⁰³ (Subrayado del autor)

La inmigración y colonización agrícola

Desde 1930 datan los esfuerzos del gobierno venezolano por atraer inmigrantes europeos. Se buscaban dos objetivos fundamentales, que durante el periodo dictatorial seguían vigentes: la aportación de brazos y técnicas nuevas para aplicarlos en las diversas actividades económicas, sobre todo en la agricultura, y la intención de poblar el país, bastante deshabitado para su enorme extensión. También había otra razón, más o menos confesada abiertamente en un país como Venezuela, con un fuerte grado de mestizaje, es el de “blanquear” a la población, europeizarla, con lo que se creía desaparecerían la abulia y apatía que le achacaban al criollo.

En 1843 se fundó la Colonia Tovar en el estado Aragua con un núcleo de 347 agricultores y ganaderos alemanes. Este ha sido el único éxito cabal de los repetidos esfuerzos de los gobiernos liberales y conservadores del siglo XIX por atraer europeos a Venezuela. En 1942 esta antigua colonia fue elevada a la categoría de municipio. A la fecha conserva muchas de sus características germánicas.¹⁰⁴

¹⁰³ Ladislao Tárnoi, *El nuevo ideal*. . . , p. 229-230.

¹⁰⁴ Dirección de planificación agropecuaria, *La colonización agraria en Venezuela, 1938-1957. Resumen del estudio efectuado por el ministerio de Agricultura y Cría (MAC)*, con la colaboración del Instituto Agrario Nacional, 1960, p. 8.

Durante el trienio encabezado por AD se elaboraron planes para traer familias puertorriqueñas —dada la afinidad cultural e histórica entre ambas regiones—, pero la Junta Militar anuló los planes, decretando que los inmigrantes debían ser “blancos”.

Ejemplo de las ideas que animaban al grupo gobernante a este respecto, es la siguiente cita de Laureano Vallenilla Lanz:

El desarrollo de los territorios proletarios de América depende de la inmigración europea. Donde predominan los europeos, ahí está la riqueza. La enseñanza de Alberdi es siempre actual y el milagro norteamericano, como el argentino, son el resultado de la obra cumplida por hombres que vinieron del Viejo Continente.¹⁰⁵

En 1938 el general López Contreras creó el Instituto Técnico de Inmigración y Colonización. Una de las principales razones aducidas para la creación de este organismo fue que Venezuela contaba con enormes recursos naturales, al lado de una raquítica población y de un aparato productivo de reducidas proporciones.

En 1949 este instituto fue reemplazado por el Instituto Agrario Nacional, cuyo objetivo oficial era:

Propender al mejoramiento étnico de la población del país por medio de la inmigración seleccionada y adaptable a las condiciones geográficas, climáticas y sociales de las diferentes regiones del país y abaratar los artículos de alimentación, racionalizando la producción, industrialización y comercialización de los mismos; desenvolver la producción de los artículos que hoy se importan y la de aquellos que podrían exportarse, y mejorar las condiciones de vida de los agricultores y criadores, contribuyendo al establecimiento progresivo de hogares campesinos higiénicos, seguros y económicamente productivos; facilitar apoyo técnico y administrativo a los colonos.¹⁰⁶

El IAN se dedicó sobre todo a la creación y administración de proyectos de colonización, aunque su objetivo primordial era la diversificación de la agricultura venezolana y convertir a los campesinos en pequeños propietarios. Esta clase propietaria en el campo se consideraba como un valladar a los intentos demagógicos de los partidos políticos. Se acusaba a AD de haber emprendido la reforma agraria con fines exclusivamente “electoreros”.

¹⁰⁵ Laureano Vallenilla Lanz, *Escrito de...*, p. 254.

¹⁰⁶ *Venezuela...*, p. 46.

A fines de 1957 se contaba con 16 colonias organizadas y dos en desarrollo. Se dotó de tierra a las personas que llenaran ciertos requisitos tales como conocimientos agrícolas, certificado de salud, fianzas. El Estado les entregaba la parcela con casa habitación y les rentaba la maquinaria agrícola. Igualmente les proporcionaba asesoría técnica e insumos.

En las colonias agrícolas de Turén, en el estado Portuguesa, de Bramón, en el Táchira, y el centro agrícola de El Tocuyo, se concentraron los esfuerzos del gobierno. Se les proveyó de sistemas de riego, fertilizantes, maquinaria agrícola, semillas mejoradas. Prueba de lo anterior es que de los 43.1 millones de bolívares destinados a la construcción de sistemas de riego, 42.2 millones correspondían a Turén. Respecto a esta colonia Rómulo Betancourt opinaba que “es un alarde más de cemento armado y de rigor castrense porque funciona bajo prusianas normas de disciplina militar”.¹⁰⁷ Se invirtieron en este proyecto 124.04 millones de bolívares. Se impulsó la producción de alimentos de consumo básico como frijol, arroz y ajonjolí, éste último destinado a la producción de aceites comestibles. De los 1 563 colonos, el 67.6 por ciento eran nacionales, lo que indica que a los extranjeros que llegaban a Venezuela no les interesaba labrar la tierra, sino que se empleaban en la industria, los servicios y las numerosas obras en construcción.¹⁰⁸

A pesar de las cantidades invertidas, los resultados no fueron halagadores, como se comprueba con el hecho de que en 1956 existían 2.9 millones de Has. de superficie clasificada como cultivada y únicamente 32 mil hectáreas correspondían a las colonias del IAN, el 1.09 por ciento de toda la superficie nacional sembrada.¹⁰⁹ Se beneficiaron con la actividad del Instituto, hasta 1955, 4650 familias, 4 084 venezolanas y el resto extranjeras.¹¹⁰

En 1957 las colonias agrícolas produjeron el 10.4 por ciento de toda la producción nacional y se destacaron sobre todo en la producción de arroz y de ajonjolí. En los demás cultivos su participación fue insignificante.¹¹¹

Muchos colonos abandonaban las parcelas que se les adjudicaron, prefiriendo emigrar a las ciudades. El paternalismo estatal, la falta

¹⁰⁷ Rómulo Betancourt, *Venezuela. . .*, p. 621.

¹⁰⁸ *La colonización agraria. . .*, p. 17.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 15.

¹¹⁰ Marcos Pérez Jiménez: *diez años de. . .*, p. 133.

¹¹¹ *La colonización agraria. . .*, p. 16.

de un sistema administrativo eficiente y flexible, la preferencia de los funcionarios del régimen por emprender la construcción de grandes proyectos para quedar bien con el máximo jefe, fueron algunas de las causas del fracaso de las colonias agrícolas, las cuales sin embargo contribuyeron con importantes porcentajes en la producción de arroz y ajonjolí.

En lo que se refiere a la inmigración, el gobierno venezolano tenía establecidas misiones en Roma, Munich, Madrid y Santa Cruz de Tenerife, en combinación con el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas, para enrolar a los extranjeros deseosos de trasladarse a América, pero los inmigrantes llegaron no tanto a través de las instancias oficiales, sino deslumbrados por la riqueza petrolera y por su propia cuenta y riesgo.

En 1941 se censaron 55 654 personas nacidas fuera de Venezuela y para noviembre de 1955 había en el país 382 950 extranjeros. La mayor cantidad eran los italianos, 118 338, y españoles, que totalizaban 97 888. Estados Unidos también contribuía con un importante número de residentes, pues para 1955 se contaban 31 121 norteamericanos, que llegaban no en busca de mejores condiciones de vida, sino en calidad de funcionarios y técnicos de las compañías petroleras.¹¹² Los colombianos ingresaban a través de la extensa frontera con Venezuela atraídos por el Dorado petrolero. Es más difícil cuantificar su número dada la calidad de inmigrantes ilegales de muchos de ellos.

Desde 1943 se instituyó por ley que todas las empresas debían contar con un 80 por ciento de trabajadores nacionales. No siempre se cumplió con este requisito y tenemos que por ejemplo los italianos eran empleados como albañiles por gente de su misma nacionalidad, en cuyas obras eran mayoría.

Los trabajadores extranjeros se encontraban indefensos ante la voracidad del patrón, quien los obligaba a trabajar horas extras. Se trataba de mano de obra barata y desprotegida sindicalmente, que fue utilizada en diversas ocasiones como rompe huelgas.

La política agropecuaria

En cuanto a la política agropecuaria en general, los esfuerzos del régimen se concentraron en la realización del programa agropecua-

¹¹² Marcos Pérez Jiménez: diez años de. . . , p. 202.

rio del Guárico, que consistía en la construcción de una represa de 18 kilómetros de longitud para almacenar las aguas del río del mismo nombre en un depósito de cinco millones de metros cúbicos, cantidad suficiente para irrigar las 110 mil hectáreas que el proyecto comprendía. El programa se ubicaba en el corazón de los llanos centrales.¹¹³

Las 110 mil hectáreas se dividirían en 600 haciendas o parcelas agrupadas de cuatro en cuatro. Cada parcela comprendía una casa habitación con todas las comodidades y las instalaciones indispensables para la actividad agrícola y ganadera como porquerizas, gallineros, galpón para maquinaria, huerto familiar, servicios de agua potable y energía eléctrica. Las parcelas eran entregadas a las familias que demostraran tener conocimientos y posibilidades para la explotación agropecuaria. Anualmente se pagaría al gobierno una cuota para amortizar el adeudo. Se proyectaba instalar un complejo agropecuario que estaría dotado de sistema de riego, asistencia técnica, insumos adecuados, etc., con lo que se aumentaría la productividad del campo. Se importaron reproductores para mejorar el ganado criollo, tanto de cría como de leche, en una proporción de cinco mil cabezas anuales. En diciembre de 1956 se inauguró la represa del Guárico, aunque faltaban todavía por completar varias etapas del proyecto.¹¹⁴

Las obras de El Cenizo, iniciadas por Acción Democrática durante el trienio, fueron dejadas de lado por el gobierno militar, a pesar de que se encontraban muy adelantadas. Con estas obras se irrigarían 100 mil hectáreas. Faltaban unos 5/10 años para concluir completamente el plan de riego, encontrándose cerca de 4 mil hectáreas deforestadas. Como este proyecto de riego había recibido atención prioritaria por parte del gobierno adeco, se dejó morir y se concentró toda la atención gubernamental en el Guárico y en la colonia de El Turén.¹¹⁵

Dentro de la línea oficial de encauzar los recursos a los grandes proyectos, los pequeños y medianos agricultores y ganaderos fueron desatendidos en sus demandas de crédito y mayor apoyo estatal. Se clausuró el departamento agropecuario de la Corporación Venezolana de Fomento y aunque sí se aumentó el capital del

¹¹³ *Ibid.*, p. 142.

¹¹⁴ *El Nacional*, 3 de diciembre de 1956, en José Rivas Rivas, *Historia...*, t. 6, p. 78.

¹¹⁵ *Venezuela bajo el signo del terror. Libro Negro 1952*, Caracas, José Agustín Catalá editor, 1974, p. 291.

Banco Agrícola y Pecuario, el crédito no fue tan abundante y oportuno como los agricultores y ganaderos deseaban.

Muestra de lo anterior es la queja del Sr. Julio Branger, presidente de la Asociación Nacional de Ganaderos, quien en la sesión inaugural de la VII Convención de su gremio, en mayo de 1955, decía:

Hace cuatro años que carecemos de créditos suficientes y oportunos, pues el Banco Agrícola, salvo contadísimas excepciones, sólo ha concedido pequeños créditos a muy corto plazo y carece del capital, la facultad legal y la organización apropiada para conceder los créditos que urgentemente reclaman los ganaderos del país.¹¹⁶

Betancourt escribe que en algunos estados de la República reasumieron el control político de la localidad las viejas castas latifundistas.¹¹⁷ La gran propiedad, de tipo tradicional, permaneció en lo sustancial. Sin embargo, se generalizaron por el campo venezolano las relaciones de producción capitalista, salvo raras excepciones.

La reforma agraria fue dejada de lado. No se afectaron las antiguas y nuevas posesiones latifundistas, sino que se optó por proporcionar créditos para casa habitación, tierras e insumos a los colonos, con lo que se pretendía formar una clase media agrícola con espíritu empresarial. El principal producto agrícola de exportación era el café, que alcanzaba el 20 por ciento del valor de la producción agrícola total.¹¹⁸

La política a seguir en materia agropecuaria está señalada una vez más por Vallenilla Lanz:

El problema agrario se resuelve en Venezuela con carreteras, deforestación, riego y parcelamientos. No se requieren expropiaciones ni confiscaciones. Centenares de miles de hectáreas de selva no esperan sino el tractor para redimir al campesino. Emiliano Zapata se llama en esta tierra *Allis Chalmers* o *Caterpillar*. El *kolhose* ruso existirá de hecho, al menos en su aspecto positivo, porque el Ministerio de Agricultura y Cría suministrará, en cada zona, maquinaria, abonos, semillas y ayuda técnica. Después, el cultivador venderá la cosecha a quien le venga en gana y al precio que determinen las condiciones del mercado.¹¹⁹

El Estado otorgará a los campesinos lo que éstos necesitan para convertirse de conuqueros, con ínfimos niveles de subsistencia, en

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 620.

¹¹⁸ Marcos Pérez Jiménez: *diez años de...*, p. 130.

¹¹⁹ Laureano Vallenilla Lanz, *Escrito de...*, p. 418.

propietarios de sus propias parcelas, las que además estarán debidamente equipadas. Con una menguada población y extenso territorio, la presión sobre la tierra es mucho menor que la conocida en México. El ideal “farmer” preside la política agropecuaria del gobierno perezjimenista, cuyo mayor éxito fue la generalización de las relaciones de producción capitalista en el campo.

CUADRO Núm. 6

LA EVOLUCIÓN DE LA COMPOSICIÓN DE LAS EXPORTACIONES VENEZOLANAS

Productos de exportación

Décadas	Café y cacao	Petróleo y derivados %	Mineral de hierro %	Otros %
1910	78	—	—	22
1920	92	2	—	6
1930	15	83	—	2
1940	4	94	—	2
1950	3	96	—	1
1960	2	90	—	2

Fuente: Federico Brito Figueroa, *Venezuela siglo XX*, La Habana, Casa de las Américas 1967, p. 168.

LA EVOLUCIÓN DE LA COMPOSICIÓN DE LAS IMPORTACIONES VENEZOLANAS

Grupos económicos de importación. Porcentajes valor total.

Años	Bienes de consumo	Materias primas	Lubricantes y combustibles	Bienes de capital fijo
1913	57.6	15.9	—	26.5
1926	43.3	11.1	0.6	45.0
1936	48.3	12.6	0.6	38.3
1944	55.2	15.6	1.6	27.6
1955	49.2	19.4	0.2	31.2
1960	40.8	27.0	0.3	31.9

Fuente: *Ibid.*, p. 174.

CUADRO Núm. 7

RESERVAS OFICIALES NETAS EN ORO Y DIVISAS EXTRANJERAS

(en millones de US\$)

Al fin de

1950	374
1955	520
1956	937
1957	1.439
1958	1.040
1959	686
junio 1960	584

Fuente: Fondo Monetario Internacional, citado en BIRF, *El desarrollo económico de Venezuela*, Caracas, Imprenta Nacional, 1961, p. 596.

CUADRO Núm. 8
INGRESOS Y EGRESOS FISCALES:
1949-50 a 1959-60

(en millones de bolívares)

Ejercicio fiscal	Ingresos	Egresos (a)	Superávit o déficit (—)	Reservas del Tesoro a fin del año
1949-50	1.896	1.928	—32	340
1950-51	2.126	2.156	—30	309
1951-52	2.297	2.375	—78	231
1952-53	2.370	2.377	— 7	224
1953-54	2.658	2.430	228	452
1954-55	2.826	2.797	29	480
1955-56	3.200	3.054	146	626
1956-57	5.521 (b)	3.798	1.723	2.349
1957-58	4.876 (c)	5.433	—557	1.792
1958-59	5.315	6.250	—935	857
1959-60	5.040	6.155	1.065	259 (d)

Fuentes: Anuario Estadístico de 1954; Memoria de 1955 a 1959 del Banco Central de Venezuela, citado en BIRF, *El desarrollo económico de Venezuela*, Caracas, Imprenta Nacional, 1961, p. 597.

- (a) Incluye pagos de deudas, que fueron particularmente cuantiosas en los tres últimos años, y excluye gastos financieros con créditos no registrados, que fueron particularmente cuantiosos en los ejercicios de 1956-57 y 1957-58.
- (b) Incluye pagos de concesiones petroleras por Bs. 1.667 millones.
- (c) Incluye pagos de concesiones petroleras por Bs. 451 millones.
- (d) La disminución de las reservas del Tesoro fue inferior al déficit porque se obtuvieron créditos externos por 467 millones de bolívares.

CUADRO Núm. 9

VALOR DE LA CONSTRUCCIÓN PÚBLICA Y PRIVADA
(en millones de bolívares)

Años	Valor de la construcción por los organismos públicos	Números índices 1948=100
1948	380.97	
1949	533.99	140.2
1950	842.20	220.3
1951	904.52	237.4
1952	911.15	234.5
1953	893.20	234.5
1954	1.007.41	264.4
1955	1.038.23	272.5

Años	Valor de la construcción privada según los permisos de construcción (en miles de bolívares)	Números índices 1948=100
1948	213.311	
1949	264.310	122.19
1950	296.364	137.01
1951	319.052	147.50
1952	367.581	169.93
1953	333.101	153.99
1954	399.665	184.76
1955	480.877	222.31

Fuente: *Venezuela 1956*, Caracas, Ministro de Relaciones Exteriores, 1956, 431 p.

CUADRO Núm. 10

INDUSTRIA MANUFACTURERA. GRUPOS INDUSTRIALES

	1950	1951	1952	1953	1954
Alimentación	123.30	135.71	154.21	165.98	178.32
Textiles	90.24	127.24	154.27	177.39	208.25
Pieles y cueros	212.53	298.26	390.57	447.07	497.00
Materiales de construcción	191.23	214.23	274.55	322.01	389.00
Tabaco	109.92	116.83	140.29	152.90	179.00
Química	97.80	102.31	129.86	150.17	190.00
Papel y cartón	87.10	98.92	104.10	100.00	95.00
Industrias gráficas	164.10	187.49	234.32	290.14	327.00
Madera	125.20	138.81	126.07	159.31	163.00
Metal	146.42	251.14	366.79	546.01	878.00
Caucho	238.67	298.93	364.91	510.98	859.00
Electricidad	146.03	175.81	204.53	251.07	284.00
Refinación de petróleo	570.46	756.86	869.28	933.57	979.00
Otras industrias	54.83	59.43	89.39	142.32	184.00

Fuente: *Así progresa un pueblo. Diez años en la vida de Venezuela*, Caracas, Mendoza y Mendoza editores, 1956, p. 113.

CUADRO Núm. 11

POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA Y LOS SECTORES PRODUCTIVOS DONDE SE ENCUENTRA UBICADA

	Año 1941 en miles de personas		1950 en miles de personas		1959 en miles de personas	
Total de la población	3.850.8	%	5.034.8	%	6.503.0	%
Población adulta activa	1.240.7	100.0	1.706.6	100.0	2.456.7	100.0
De la cual se ocupan:						
En la agricultura	636.5	51.2	704.7	41.3	833.3	33.9
En la industria petrolera y minera	23.6	1.9	44.5	2.6	54.8	2.3
En la industria de la transformación (incluida la artesanal)	164.8	13.3	172.5	10.1	261.0	10.6
Transporte y comunicaciones	42.8	3.4	52.3	3.1	85.6	3.5
En otras ramas:	373.9	30.2	625.6	36.6	969.5	39.4
Desocupados	—	—	107.0	6.3	252.5	10.3

Fuente: Víctor Volski, *América Latina. Petróleo e independencia*, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1966, p. 144.

CUADRO Núm. 12

TOTALES DE LA POBLACIÓN VENEZOLANA

Años	Población total	Población rural	%	Población urbana	%
1936	3.364.347	2.394.444	71.1	971.903	28.9
1941	3.850.771	2.644.025	68.7	1,206.746	31.3
1950	5.034.838	2.623.027	52.1	2,411.811	47.9
1961	7.523.999	2.818.711	37.5	4.705.288	62.5

Fuente: Arturo Sosa, *Democracia y dictadura en la Venezuela del siglo XX. Curso de formación sociopolítica* núm. 5, Caracas, Centro Gurmilla, 1979, 32 p.

**LA EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA
SOCIODEMOGRÁFICA DE
VENEZUELA CONTEMPORÁNEA**

Años	Población urbana %	Población rural %	Población total %
1926	15	85	100
1936	22	78	100
1941	39	61	100
1950	54	46	100
1957	60	40	100
1961	62.5	37.5	100

Fuente: Federico Brito Figueroa, *Venezuela siglo XX*, ed. cit., p. 302.

CUADRO Núm. 13

**UTILIDAD NETA, CAPITAL INVERTIDO
Y RENDIMIENTO DEL CAPITAL EN LA
INDUSTRIA PETROLERA EN VENEZUELA.
1948-1957**

Año	Utilidad neta millones de Bs.	Índice	Capital invertido millones de Bs.	Rendimiento de capital %
1948	1.059.78	100	4.134.05	25.6
1949	704.46	66	5.128.04	13.7
1950	969.94	92	5.672.85	17.1
1951	1.200.93	113	5.843.93	20.5
1952	1.262.53	119	6.142.87	20.6
1953	1.261.40	119	6.503.00	19.4
1954	1.412.12	135	6.714.61	21.0
1955	1.710.26	161	6.721.28	25.5
1956	2.114.68	200	7.212.82	29.3
1957	2.773.51	262	8.578.88	32.3

Fuente: Pedro Esteban Mejía Alarcón, *La industria del petróleo en Venezuela*, Caracas, UVC. Fac. de Economía, 1972, p. 119.

LAS UTILIDADES DE LOS MONOPOLIOS PETROLEROS EN VENEZUELA EN 1955-57

Años	Utilidad neta (millones de Bs.)	Rendimiento del capital antes del impto. sobre la renta	Rendimiento del capital después
1955	1.710	35.7%	25.4%
1956	2.115	41.4	29.3
1957	2.773	45.9	32.3

Fuente: Federico Brito Figueroa, *Venezuela siglo XX*, La Habana, Casa de las Américas, 1967, p. 139.

CUADRO Núm. 14

EL MOVIMIENTO DE LAS INVERSIONES PETROLERAS EN VENEZUELA EN 1945-1956

Años	Bolívars	Dólares	Incremento con relación a 1945
1945	2.900.000.000	938.000.000	100%
1948	3.600.000.000	1,168.000.000	124
1951	6.400.000.000	2.070.400.000	221
1953	9.695.000.000	3.137.660.000	335
1956	11.700.000.000	3.710.000.000	462

Fuente: Federico Brito Figueroa, *Venezuela siglo XX*, ed. cit., p. 131.

CUADRO Núm. 15
PRODUCCIÓN Y EXPORTACIÓN DE PETRÓLEO
CRUDO Y DERIVADOS

Años	Producción (en miles de m ³)	EXPORTACIÓN (en millones de barriles)			EXPORTACIÓN (millones de dólares) NETA		
		Total	a EE.UU.	a Europa	Bruta	Excluy. mov. capitales	Inc. mov. capitales
1950	86.929	494	223	110	1.124	630	584
1951	98.922	564	220	136	1.297	726	696
1952	104.969	627	226	118	1.384	729	800
1953	102.423	617	239	104	1.428	805	856
1954	109.986	666	259	121	1.564	905	883
1955	125.184	748	299	157	1.791	987	967
1956	142.955	864	338	195	2.086	989	1.374
1957	161.281	928	391	210	2.570	1.071	1.874
1958	151.160	892	397	176	2.299	1.376	1.435
1959	160.803	917	404	175	2.128	1.429	1.537
1960	165.613	950	424	191	2.175	1.641	1.553
1961	169.442	977	420	231	2.276	1.683	1.607
1962	185.684	1.067	453	276	2.370	1.640	1.405
1963	188.482	1.090	450	296	2.302	1.605	1.486
1964	197.428	1.146	479	271	2.313	1.568	1.520

Fuente: Memoria y Cuenta del Ministerio de Minas e Hidrocarburos y Banco Central de Venezuela, citado en *Marcos Pérez Jiménez: diez años de desarrollo*, Caracas, Italgráfica, S.R.L., 1973, p. 130. Estudio a cargo de: Equipos juveniles perreji-menistas y desarrollistas.

CUADRO Núm. 16
PRODUCCIÓN DE HIERRO

Años	Toneladas métricas
1950	199.000
1951	1.270.000
1952	1.969.802
1953	2.296.400
1954	5.388.638
1955	8.439.450

Fuente: *Así progresa un pueblo. Diez años en la vida de Venezuela*, Caracas, Mendoza y Mendoza editores, 1956, p. 160.

CAPÍTULO V

EL DERROCAMIENTO DE LA DICTADURA

“No ha habido, en los más recientes años de historia hispanoamericana, un régimen que como el del coronel Marcos Pérez Jiménez haya transigido en forma más torpe y desafiante las más elementales normas de la convivencia civilizada”.

Rómulo Betancourt

Cuando el gobierno perezjimenista se regodeaba en su prosperidad y en el orgullo por sus realizaciones, se dio la señal de alarma con la pastoral de monseñor Rafael Arias Blanco leída en todas las parroquias del país con motivo del día de San José Obrero, el 10. de mayo de 1957. En este documento se hacían fuertes críticas al gobierno por su carácter represivo y falta de sentido social. En su parte medular la pastoral decía:

Nuestro país se va enriqueciendo con impresionante rapidez. Según un estudio económico de las Naciones Unidas, la producción per cápita en Venezuela ha subido al índice de \$540.00 (quinientos cuarenta dólares), lo cual la sitúa la primera entre sus hermanas latinoamericanas y por encima de naciones como Alemania, Holanda, Australia e Italia. *Ahora bien, nadie osará afirmar que esa riqueza se distribuye de manera que llegue a todos los venezolanos, ya que una inmensa masa de nuestro pueblo está viviendo en condiciones que no se pueden calificar de humanas.*¹ (Subrayado del autor)

A partir de la pastoral las relaciones del régimen con la Iglesia se enfriaron y se estableció una lucha sorda entre los dos poderes.

¹ José Rivas Rivas, *Historia de Venezuela*, Caracas, Centro Editor, C.A., 1977, t. 6, p. 169.

Los jesuitas, fieles en su simpatía hacia el régimen, exclamaban después de la caída del mismo: “Nada habéis ganado con el 23 de enero: la familia venezolana está corrompida”.

A mediados del año de 1957 el gobierno se encontraba sólidamente instalado, “no se movía ni una hoja”, según expresión de un contemporáneo. Los desórdenes empezaron con el anuncio de la realización de un plebiscito para legitimar la permanencia de Pérez Jiménez en la presidencia otros cinco años. En noviembre, los disturbios callejeros protagonizados por los estudiantes alborotaron la moderna Caracas. En el primer día de enero de 1958, el régimen se enfrentó a la primera intentona de golpe de Estado por parte de un grupo de oficiales sublevados.

Este fue el indicio de que la institución armada presentaba divisiones en su seno, en el sentido de apoyar o no el nuevo periodo presidencial de Pérez Jiménez. La cuenta regresiva para éste comenzó cuando dejó de detentar el apoyo y la representación de las fuerzas armadas, influenciado por los consejos del alto mando militar “integrado por cortesanos y por tímidos sin prestigio en el seno de las FF.AA.”, según Vallenilla.

El reloj histórico marcaba el ocaso de la dictadura y juntos pueblo, Iglesia, burguesía, partidos políticos y fuerzas armadas dieron la puntilla a un régimen que se había mostrado insensible a los cambios sociales que su misma acción modernizante había promovido y que ya no cabían en el represivo esquema imperante.

Las fuerzas armadas

En el año de 1957 empezaron los primeros síntomas de inquietud en esta institución, sobre todo entre los militares jóvenes egresados de la Escuela Militar, los cuales tenían una preparación profesional más refinada que la recibida por la generación de Pérez Jiménez. Entre las medidas impuestas por éste se encontraba la modernización del equipo militar, que a su vez implicaba la formación de personal más calificado. En la Escuela Superior de Guerra se exigía que los aspirantes tuvieran estudios previos hasta tercer año de bachillerato. Se les impartía, aparte de los específicamente castrenses, cursos de economía política, de matemáticas avanzadas, etcétera.

Esta nueva generación de jóvenes militares veía con desagrado que cada vez más el gobierno de las “Fuerzas Armadas” no lo era

tal, sino que representaba la voluntad personal de un hombre y de su camarilla, en la que sobresalían Laureano Vallenilla Lanz y Pedro Estrada.

Las contradicciones entre el ejército y la policía dirigida por éste último fueron muy frecuentes durante los diez años de gobierno militar y para 1957 se conjeturaba que el soporte del régimen no lo eran tanto las fuerzas armadas, sino la policía política.

Otro motivo de descontento era el lujo en que vivían los más altos oficiales que rodeaban al dictador, y él mismo, achacándoles la voz popular el delito de ilícito manejo de los fondos públicos.

Los oficiales pertenecientes a la marina y la aviación consideraban que el ejército había sido el gran beneficiario de las cuantiosas cantidades del presupuesto destinadas a la modernización y profesionalización del instituto militar, a pesar de que Pérez Jiménez les había prácticamente proporcionado todo el material con que contaban estas armas.

Los militares descontentos, pertenecientes a los cuadros medios y subalternos de la oficialidad y los cadetes de la Escuela Militar, se organizaron durante 1957 en torno al Movimiento de Liberación Nacional, entraron en contacto con algunos civiles, sobre todo los organizados alrededor de la Junta Patriótica. Cuando quisieron dialogar con el ejecutivo y exponerle sus motivos de queja, éste convirtió la reunión en un monólogo y se mostró intransigente. Ensoberbecido por el poder, llegó a destituir a su jefe de inteligencia que le alertó sobre el peligro de una sublevación en la fuerza aérea.

Para diciembre de 1957 se calcula que los oficiales conspiradores eran unos 280, sin contar a los de la Marina.² Entre sus dirigentes sobresalían el teniente coronel Hugo Trejo.

Nacimiento y formación de la Junta Patriótica

La Junta Patriótica, nacida en junio de 1957 y formada por representantes de todos los partidos políticos venezolanos, tuvo su principio en una iniciativa del partido comunista, debido a que se avecinaba el problema sucesorio.

A la iniciativa del PVC de desechar las querellas partidistas y

² Helena Plaza, *El 23 de enero de 1958 y el proceso de consolidación de la democracia representativa en Venezuela (Ensayo de interpretación sociopolítico)*, Caracas, Garbizo & Todtmann editores, 1978, p. 92.

unirse en un frente común para resistir a la dictadura, con el objetivo de lograr “una amplia amnistía, los derechos ciudadanos y las libertades democráticas”,³ sostenida la Junta por Pompeyo Márquez y Guillermo García Ponce se les unió el periodista de *El Nacional*, Fabricio Ojeda, militante urredista, quien fue nombrado su presidente.

Los objetivos programáticos de la organización eran:

- 1) Por el respeto a la Constitución nacional.
- 2) Contra la reelección de Pérez Jiménez y por la celebración de elecciones libres para la presidencia de la República.
- 3) Por un gobierno democrático, respetuoso de las libertades ciudadanas.⁴

La JP nació a raíz del impacto causado por la pastoral de monseñor Arias Blanco y a instancias de los cuadros medios de los principales partidos, ya que la alta dirigencia se encontraba en la cárcel o en el exilio. Las reuniones se hacían en la más absoluta clandestinidad. Su primer manifiesto salió en agosto de 1957.

Por estas mismas fechas se incorporaron a la JP dos representantes de Acción Democrática, Moisés Gamero y Silvestre Ortiz Bucarán, pero surgieron diferencias entre ellos acerca de cuál de los dos detentaba la legítima representación. El representante fue el último de los nombrados.

COPEI también se incorporó, el único partido que tenía representación legal y que se movía bastante prudentemente en el represivo clima de la época. Su primer representante fue el Dr. Pedro del Corral, quien se abstuvo de participar porque lo buscaba la Seguridad Nacional. Lo relevó Enrique Aristeguieta Gramcko.

Empezaron a aparecer volantes, por todo Caracas y algunas ciudades de provincia, firmados por la JP, se imprimían en la prensa clandestina del partido comunista y en algunas parroquias. Desde los púlpitos se lanzaban críticas al gobierno por la falta de libertades ciudadanas.

En los volantes se insistía en que “la Junta Patriótica no persigue la imposición de ningún partido político en el poder. La Junta

³ *Ibid.*, p. 78.

⁴ José Rivas Rivas, *Historia gráfica*. . . , t. 6, p. 218.

Patriótica agrupa a todos los sectores venezolanos en un movimiento nacional sin banderías partidistas. Su programa es la grandeza de la Patria en el progreso, la libertad y el respeto a la dignidad ciudadana: la legitimidad de los derechos del pueblo y el imperio de la Constitución y la Ley”.⁵ Su lema era: “La libertad se conquista, no se mendiga”. Llamaban a unírseles a todos los sectores sociales. Uno de los volantes rezaba: “militar o civil, sacerdote, trabajador, estudiante, industrial, comerciante, profesional, os llamamos a salvar a la Patria”.⁶

El segundo manifiesto de la JP tuvo una tirada de 400 mil ejemplares, lo que es un ejemplo de la difusión que sus proclamas llegaron a alcanzar. En diciembre se formó el Comité Obrero de la JP, con los dirigentes clandestinos expulsados de los sindicatos por el gobierno.

La formación de la Junta Patriótica fue importante porque concentró en una sola organización a las dispersas fuerzas de la oposición, con lo que dio el ejemplo a sus dirigentes en el exilio, para que sepultaran pasadas diferencias y se trabajara en pos de la unidad con el fin de presentar un frente homogéneo al régimen.

La JP funcionó hasta ya entrado el año de 1958. Presionó al gobierno provisional, formado después del 23 de enero, a seguir en el cauce democrático y ayudó a debelar las diversas intentonas de golpes de Estado que se sucedieron este año. Con la celebración de las elecciones se estabilizó la situación política y los integrantes de la JP se reincorporaron a sus respectivas organizaciones. Ninguno de sus miembros formó parte del gobierno provisional.

En un principio la JP abogó, como ya se ha visto, por la efectiva implantación de los derechos ciudadanos, por la amnistía general y por el regreso de los exiliados. Cuando Pérez Jiménez fue nombrado presidente por medio de un plebiscito sus esfuerzos se dirigieron a evitar la continuación de la dictadura, con la exigencia de la implantación de un régimen de derecho.

Los integrantes de la JP, en diversas entrevistas concedidas a los periódicos, revistas y TV venezolanos, cada vez que se conmemora un aniversario más del 23 de enero, señalan al unísono que ellos no creían que la dictadura fuera a derrumbarse tan estrepitosa-

⁵ Agustín Catalá (ed.), *Enero 1958. Los días olvidados por Pérez Jiménez y sus seguidores*, Caracas, Ediciones Centauro, 1971, p. 42.

⁶ José Rivas Rivas, *Historia gráfica*. . . , t. 6, p. 205.

mente, que vislumbraban una larga y penosa lucha contra un régimen que gozaba de prestigio en el exterior por su carácter progresista y modernizante y que al interior se mostraba sólidamente apoyado por las fuerzas militares y policiales, lo mismo que por las clases dominantes internas.

La celebración del plebiscito

En el transcurso de su último año de gobierno, Pérez Jiménez no daba señales de resolver el problema de la sucesión presidencial. Cuando los periodistas le inquirían sobre ello contestaba invariablemente que era prematuro hacer declaraciones.

En noviembre de 1957 se anunció la celebración de un plebiscito con fecha 15 de diciembre, para obtener el apoyo del pueblo en un segundo periodo, con lo que se violaban los contenidos expresos de la constitución de 1953 a este respecto, la cual señalaba la elección del presidente de la República por el voto directo y secreto de la ciudadanía.

La resistencia civil organizada alrededor de la Junta Patriótica arreció los ataques contra el régimen e instaba a las fuerzas armadas a parar esta burla a la constitución. Los sectores militares descontentos, por su parte, aceleraron los preparativos del golpe de Estado.

A partir de la decisión de lanzar un plebiscito que, como esperaba Pérez Jiménez, respaldaría la labor efectuada por su gobierno —dentro de su tesis de que los hechos hablaban por sí solos de la calidad de un gobierno— empezaron las discrepancias con su ideólogo, Vallenilla Lanz.

Este, con un instinto político más desarrollado que su jefe, le propuso la celebración de elecciones con la participación de todos los partidos políticos —incluidos los prohibidos—, libertad de prensa y amnistía para los presos políticos. El gobierno se comprometería a ofrecer “total imparcialidad sin apoyar a ningún candidato”.

Pérez Jiménez rechazó otras proposiciones semejantes y le expresó:

Nosotros debemos hacer algo distinto. En una ocasión me habló usted del *plebiscito*, de la consulta al pueblo sin intermediarios. Aquí los partidos no representan nada. Usted no se cansa de repetirlo en *El Herlado*. Pues prescindamos de ellos. Dirijámonos al consumidor. Además, Venezuela ha crecido mucho. El molde es distinto. Los factores que intervendrán en la lid son diferentes, nuevos. El venezolano de hoy no es el mismo de hace

cinco años. Además, creo que yo debo continuar en el poder por un periodo. Falta completar las obras. Conservo preciosamente dos mil quinientos millones de bolívares para la gran acometida del próximo ejercicio fiscal.⁷

Vallenilla le contestó inmediatamente, señalando el *quid* del asunto:

El plebiscito es un método como cualquier otro, pero le advierto que tiene marcado sabor cesarista, a pesar de que Suiza lo practica. La culpa es de Napoleón y su sobrino. En cuanto a su deseo de continuar en el mando, está supeditado a las conversaciones que usted seguramente celebrará con los oficiales del Ejército. No pierda de vista que su fuerza emana de allí y no de las urnas.⁸

Comprendía que la oposición eclesiástica al régimen era indicio de una oposición más profunda, que permeaba toda la sociedad y que era necesario abrir el férreo control que se tenía sobre la política del país. Escribía el ideólogo del gobierno: “Cuando el clero se moviliza es porque el gobierno es débil y todo presagia su caída. La Iglesia es eterna y sabia. No se asocia a causas perdidas”.⁹

El 4 de noviembre de 1957 el ejecutivo compareció ante las Cámaras Legislativas, reunidas en sesión extraordinaria, para informarles de la manera como se resolvería el problema electoral. En esta ocasión prometió que el gobierno no haría ninguna propaganda a su favor, contrariamente a lo que era costumbre en las campañas electorales de los proscritos partidos políticos.

La fecha fijada para el plebiscito fue el 15 de diciembre. Podían votar todos los venezolanos mayores de 18 años, de ambos sexos y los extranjeros con dos años, por lo menos, de residencia en el país. En la Exposición de Motivos y en el Proyecto de Ley de Elecciones se leía: “un gobierno joven debe contar con la opinión de la juventud y de los que vinieron de otras tierras a compartir con nosotros la tarea de construir la nación (...) En esta consulta no habrá oportunidad para la agitación de las facciones. Eso sería comprometer el progreso de la República y retroceder a épocas superadas de subversión y de divisionismo”.¹⁰

⁷ Laureano Vallenilla Lanz, *Escrito de memoria*, Caracas, Ediciones Garrido, 1967, p. 448.

⁸ *Ibid.*, p. 448.

⁹ *Ibid.*, p. 454.

¹⁰ José Luis Salcedo Bastardo *et al*, 1958. *Tránsito de la dictadura a la democracia en Venezuela*, Barcelona, Editorial Ariel, 1978, p. 97-98.

A los electores se les entregó dos tarjetas, una azul y otra roja; la primera era afirmativa. Al mismo tiempo que el presidente, quedarían elegidos los diputados al Congreso Nacional, los miembros de las Asambleas Legislativas de los estados y las de los Consejos Municipales, nómina, dicho sea de paso, elaborada por el propio Pérez Jiménez y formada por sus incondicionales.

Los votantes contestarían una sola pregunta: ¿Deberá continuar el general Marcos Pérez Jiménez como presidente de la república durante el siguiente periodo constitucional? El estudioso norteamericano Robert J. Alexander indica que votaron *sí* extranjeros temerosos —desde el semanario “La vocé d’ Italia” se instaba a los italianos a votar, con la ponderación de los beneficios que recibían del gobierno—. A los empleados públicos se les exigió que al día siguiente de la votación llevaran a su trabajo el volante rojo que significaba *no*.¹¹

El día 20 de diciembre el Consejo Electoral proclamó electo presidente de la República para el periodo 1958-1963 al general Pérez Jiménez. Se publicaron los siguientes resultados del plebiscito:

Total de votos	2.738.972
Votos nulos	186.013
Gran total	2.924.985
Votos azules (afirmativos)	2.374.790
Votos rojos (negativos)	364.182 ¹²

La Junta Patriótica llamó a la abstención electoral. Publicó un manifiesto donde acusaba a la dictadura de alterar descaradamente las cifras de votación, escribiendo que Pérez Jiménez y su camarilla, concretamente Vallenilla Lanz y Pedro Estrada, “están enfrentados a toda la nación; a la Iglesia, a los sectores económicos, a las clases trabajadoras, a la juventud y a los estudiantes, a la intelectualidad y a la oficialidad honesta de las Fuerzas Armadas”. Finalmente, se incitaba a proseguir la lucha contra el régimen bajo el siguiente programa:

¹¹ Robert J. Alexander, *La revolución democrática de Venezuela*, Medellín, Col., Ediciones Albon/Interprint, 1967, p. 72.

¹² *El Nacional*, dic. 21 de 1957, en José Rivas Rivas, *Historia*. . . , t. 6, p. 103.

- 1) Por un régimen sin predominio de camarilla ni de partidos que gobierne para todos los venezolanos y que tenga como norma el respeto a las leyes y a la constitución.
- 2) Libertad, paz y conciliación para toda la familia venezolana.¹³

Con motivo del anuncio de la celebración del plebiscito empezaron las protestas estudiantiles en la Universidad Central de Venezuela y en la Universidad Católica Andrés Bello, lo mismo que en los liceos. Estos establecimientos educativos se clausuraron por tiempo indefinido. Se acusó a la juventud comunista de ser la causante de los desórdenes. Se organizó el Comité Cívico Militar con lo que se establecieron ligazones entre los opositores políticos y los militares.

Se revitalizó el Frente Universitario, organismo compuesto por jóvenes de todas las universidades de Caracas, cuyos objetivos eran la libertad de todos los presos políticos, el inmediato regreso de los exiliados, la democratización de la enseñanza, la autonomía universitaria y la libre actuación de todos los partidos políticos.¹⁴

Estos movimientos opositores representan la primera acción concertada de sectores sociales que reclamaban, como se lee en el primer manifiesto de la Junta Patriótica, que

a Venezuela, como nación civilizada, corresponde demostrar ante el mundo, que es un país económicamente sólido capaz de ejercer la soberanía en su más amplia expresión democrática. A este país que la historia tiene como ejemplo de libertad en América por la gloria de sus antepasados, toca ahora seguir las enseñanzas recientes de Perú, Colombia, Ecuador y Argentina, donde se ha permitido y permitirá el ejercicio del sufragio, reconocido como derecho inalienable del ciudadano.¹⁵

Lo anterior se refería a los procesos “desmilitarizadores” que se dieron en América Latina entre 1955-57, que culminaron con la caída de Pérez Jiménez en enero de 1958; estos sucesos fueron el asesinato de Anastasio Somoza y Castillo Armas en 1956, el derrocamiento de Perón y Rojas Pinilla, el retiro del general Manuel Odría, quien tuvo que dejar el poder presionado por una consulta

¹³ *Ibid.*, p. 205.

¹⁴ *El diario de Caracas*, enero 23 de 1980, p. 20.

¹⁵ José Rivas Rivas, *Historia*. . . t. 5, 6, p. 203.

electoral que no lo favoreció y por unas fuerzas armadas que se mostraron reacias a seguir apoyándolo.

Jornadas de enero

Durante todo el mes de diciembre de 1957 circularon rumores de que se avecinaba un levantamiento militar que estaba programado estallar para el 31 de este mes. Pérez Jiménez contestó a sus detractores con el recurso del que siempre echaba mano: lo realizado por un gobierno es la mejor carta a su favor y el de Venezuela era uno de los que más realizaciones presentaba en el mundo, por la importancia y la calidad de las mismas.

En la noche del 31 de diciembre, el presidente de la República no envió un mensaje protocolario a sus compatriotas y a los diplomáticos extranjeros reunidos en Miraflores con motivo de la recepción de fin de año, sino que señaló, por la radio y TV en red nacional, las obras emprendidas y conducidas por el gobierno a su cargo. Anunció en esta ocasión que los exiliados políticos podían regresar, “siempre que se comprometan a respetar la categórica decisión del pueblo de Venezuela expresada en el plebiscito del 15 de diciembre último”.¹⁶

El día siguiente, primero de enero de 1958, cuando los caraqueños aún no se recuperaban de la desvelada y el jolgorio conmemorativo de fin de año, volaron sobre la capital aviones a reacción que ametrallaron el palacio presidencial. Se trataba de un levantamiento protagonizado por oficiales de la fuerza aérea con base en Maracay, al oeste de Caracas. De los cuatro regimientos que fueron enviados a combatir la rebelión, uno, en Los Toques, se unió a los amotinados. Los cabecillas principales de la asonada eran los tenientes coroneles Hugo Trejo y Martín Parada. La rebelión fue aplastada inmediatamente por las fuerzas leales. Los oficiales comprometidos huyeron hacia Barranquilla, Col. en avión presidencial denominado “la vaca sagrada”.

Este primer intento insurreccional, aunque fallido, mostró que existían serias divergencias en el seno de las fuerzas armadas que no fueron atendidas a tiempo por quien se decía su legítimo representante. Fue la chispa que inició una revuelta popular contra el

¹⁶ Citado en *Bohemia*, Caracas, 23 de enero de 1978, núm. 773, p. 62.

gobierno, que se gestó aceleradamente hasta culminar con la huida de Pérez Jiménez, el 23 de enero.

Con este acontecimiento se inició la desbandada de los simpatizantes y colaboradores de la dictadura. Muchos de ellos se refugiaron en las embajadas, entre ellos Pedro Estrada. El día dos empezaron a salir, cuando se conoció la noticia de que había sido aplastada la sublevación.

Ante la derrota de la sublevación militar, la Junta Patriótica acordó la celebración de manifestaciones públicas y la preparación de una huelga general. Los periódicos, tan censurados y algunos de ellos absolutamente incondicionales al régimen, revelaron que efectuarían una huelga el día 2 de enero y aunque Pérez Jiménez era de la opinión de Cipriano Castro, quien consideraba que “plomo de imprenta no tumba gobierno”, sí se preocupó y echó la culpa de sus dificultades al ministro de Relaciones Interiores.

Laureano Vallenilla Lanz fue llamado al despacho presidencial y allí, en presencia de guardias armados y de algunos íntimos del clan, fue interpelado brutalmente por el jefe: “¡Eso es lo que yo quería oír!, gritó fuera de sí cuando Vallenilla le informó que había varias posibilidades de que, de una manera civilizada y sin coacción armada, salieran algunos diarios. “¡Usted ha inventado la estratagema de la huelga para salvar a sus amigotes!”, prosiguió Pérez Jiménez. “Yo lo conozco muy bien a usted. ¡La maniobra es típica suya! Pero ya no me sorprenderá más. ¡Con razón dicen los oficiales que me he guiado por usted! ¡Que le sirvo de micrófono! ¡Usted es el inteligente y yo el bruto! ¡No, no lo acepto! ¡Aquí mando yo! Mire, Estrada, —dirigiéndose al director de la SN, presente en esos momentos— este hombre nos ha engañado durante años ¡A mí, a usted, a todos! ¡Sus verdaderos amigos son los *godos* de Caracas! A ellos los defiende y los mimas! ¡Los demás no cuentan: Nunca he debido fiarme de él! ¡Se cree un genio, un sabio! ¡El intelectual del régimen!”

Vallenilla, atónito, esperaba que ordenara su detención de un momento a otro, pero no lo hizo, terminando su perorata con estas palabras: “El doctor Vallenilla es el genio y yo un imbécil, menos mal que tengo esto” y se tocó las charreteras. Acto seguido ordenó que desocuparan el despacho los dos hombres pilares de su régimen.¹⁷

¹⁷ Laureano Vallenilla Lanz, *Escrito...*, p. 470.

La noticia de la desaveniencia entre el general y su ministro corrió como reguero de pólvora por Caracas, todo mundo se percató de que la remoción del titular de Relaciones Interiores era cosa de unos días. El 5 de enero fueron destituidos de sus cargos Vallenilla y Estrada debido a presiones del ejército.

El jefe del Estado Mayor, general Rómulo Fernández, compadre de Pérez Jiménez, fue nombrado ministro de Defensa. En los días siguientes al 5 de enero empezaron a desarrollarse mítines, en la salida de las fábricas y en los barrios caraqueños, que pedían la salida del dictador, animados por los estudiantes y por los militantes de los clandestinos partidos políticos.

Diversos estudiosos señalan que hay indicios de que el ex-presidente de la República y militar muy reputado entre las fuerzas armadas, el general Eleazar López Contreras, empezó a lanzar mensajes a los oficiales, desde el exilio, para que reflexionaran sobre la situación venezolana y se decidieran a salvar al país de la crisis política en que se debatía. El manifiesto que se le atribuye llamaba al pueblo y a los militares a formar un Frente Cívico Venezolano "hasta que se reconstituyan los partidos políticos, donde pueda refugiarse la dignidad perseguida; con ideales, propósitos y acción encaminados a crear en Venezuela un clima de honestidad, de seguridad, de respeto a la libertad, a la ley y al derecho y con igualdad de oportunidades para todos".¹⁸

La crisis política en el interior del gobierno fue resuelta en primera instancia con la remoción de Estrada y Vallenilla. El gabinete renunció en pleno el día 9 con el fin de dar oportunidad al ejecutivo de reorganizar su gobierno. Se otorgaron varias carteras a los militares para apoyar al nuevo equipo y neutralizar el descontento de los uniformados, que crecía cada vez más desde que se empezó a encarcelar a algunos oficiales.

El nuevo gobierno quedó constituido como sigue:

Relaciones Interiores	General Luis Felipe Llovera P.
Relaciones Exteriores	Dr. Carlos Felice Cardot
Hacienda	Dr. José Giacopini Zárraga
Defensa	General Rómulo Fernández
Fomento	Contralmirante Carlos Larrazábal

¹⁸ Enero 1958. *Los días olvidados*. . . , p. 41.

Obras Públicas
Educación
Sanidad y Asistencia Social
Agricultura y Cría
Trabajo
Comunicaciones
Justicia
Minas e Hidrocarburos
Gobernador del D.F.

General Oscar Mazzei Carta
General Néstor Prato
Dr. P.A. Gutiérrez Alfaro
Coronel Luis Sánchez Mogollón
Dr. Carlos Tinoco Rodil
General J. Saúl Guerrero Rosales
Dr. Héctor Parra Márquez
Dr. Edmundo Luongo Cabello
Capitán de navío Oscar Gherzi G.¹⁹

El día 13 fue destituido el ministro de Defensa, general Fernández, quien salió expulsado al exterior. Pérez Jiménez tomó el mando del ministerio, medida que obedeció “al propósito de asegurar el mantenimiento de la unidad de las Fuerzas Armadas, condición básica para garantizar el normal desarrollo de la vida nacional, a la vez que tiene por objeto que el Jefe del Estado pueda ocuparse directamente en el continuado progreso de nuestra Institución Armada, así como en el mejoramiento personal de sus integrantes”. Terminó la alocución con la clara amenaza de que los disturbios callejeros serían reprimidos: “El Gobierno, asimismo, ratifica que la paz pública será preservada a todo trance, por ser ésta base indispensable de la prosperidad nacional, de la tranquilidad de los hogares y del buen nombre de Venezuela”.²⁰

A partir de esta fecha mantuvo a las tropas acuarteladas, aunque sin municiones, siguiendo una vieja táctica gomecista. Los lotes de fulminantes estaban bajo la vigilancia de sus más leales seguidores.

Desde el 11 de enero empezaron a aparecer por todo Caracas los manifiestos de los diversos sectores sociales en contra del régimen. Se constituyeron comités cívicos patrióticos en los diferentes colegios profesionales de Caracas y entre los intelectuales. Firmaban los manifiestos el estudiantado universitario, los profesores, el gremio médico del D.F., el colegio de farmacéuticos, los empleados petroleros, el Colegio de Abogados, el Frente Obrero de la Junta Patriótica, los economistas. En las hojas volantes se reclamaba el respeto a los derechos humanos; se exigía mayor apoyo a la educación y una amnistía general; que se establecieran jerarquizaciones para las obras públicas; la creación de un gobierno

¹⁹ *El Nacional*, enero 11 de 1958, en José Rivas Rivas, *Historia...*, t. 6, p. 101-111.

²⁰ *El Nacional*, enero 14 de 1958, en José Rivas Rivas, *Ibid.*, p. 113.

de integración nacional y el regreso de los exiliados.²¹ Entre los intelectuales encarcelados se encontraban figuras notables, como los novelistas Miguel Otero Silva y Arturo Usler Pietri y los doctores Numa Quevedo y Rafael J. Neri.

El día 15 la JP convocó a una huelga general para el día 23. Principiaron a manifestarse síntomas de desorganización entre la policía, la cual llevaba la voz cantante en la represión.

El 17 la Junta Patriótica adelantó la huelga para el día 21 a las doce del día. Se dieron instrucciones de iniciarla con el toque de los claxones de los vehículos. El 20 se anunció oficialmente que se aplastaría la huelga general a toda costa. Este mismo día se realizó una huelga de prensa. El día siguiente, a las doce, se escuchó por todo Caracas un estruendo infernal provocado por las bocinas y las sirenas de las fábricas. Cerraron sus puertas el comercio y los bancos y se paralizó el transporte colectivo. El gobierno impuso el toque de queda. Se sumaron a la huelga varias ciudades del interior. Pérez Jiménez confesó privadamente al doctor Rafael Pinzón, gran allegado suyo, que había perdido el liderazgo de las fuerzas armadas, pero que trataría de recobrarlo porque si no, estaba perdido.

El 22 prosiguió la resistencia, construyéndose barricadas en las calles. Los pocos comercios que funcionaban cerraron sus puertas. Como a las siete de la tarde el Ejecutivo fue avisado de que la marina se había alzado, ya que los barcos que estaban en La Guaira salieron mar adentro. El día 9 se dieron manifestaciones de la repulsa de este cuerpo al gobierno cuando salieron de este mismo puerto cinco destructores por decisión de sus oficiales.

En la noche del día 22, Pérez Jiménez jugaba dominó, creyendo que la situación estaba controlada, cuando recibió la noticia de que la Escuela Superior de Guerra se había sublevado. Con este acontecimiento comprendió que ya no contaba con el respaldo del ejército y que era su fin. En la madrugada del 23 de enero salió del aeropuerto militar de La Carlota hacia la República Dominicana, en compañía de su familia y de algunos ministros y amigos.

Al conocerse la huida del dictador, el pueblo caraqueño recorrió las calles alborozado, gritando: ¡Viva la libertad! ¡Viva la Constitución! ¡Abajo la tiranía! La multitud se dirigió al edificio de la Seguridad Nacional para liberar a los presos políticos, lo que consiguió después de varias horas de intentar reducir a los guardias que

²¹ Enero 1958. *Los días olvidados*. . . , p. 33.

aún quedaban. En su ayuda intervinieron tanques del cuartel San Carlos y se linchó allí mismo a los odiados representantes del depuesto régimen. El saldo aproximado en vidas humanas de estas jornadas fue de 300 muertos y mil heridos.²²

La gente, enardecida, prendió fuego a la sede del vocero del régimen, *El Heraldo*, periódico vespertino desde donde se hacía propaganda del ideal nacional y se alertaba sobre las funestas consecuencias de permitir el libre juego de los partidos políticos en países donde las condiciones no se prestaban para ello.

Por su parte, Vallenilla Lanz al ser entrevistado por los periodistas en su retiro de Saint Moritz, Suiza, con motivo de conocerse el derrocamiento de la dictadura, contestó: “de todos modos, yo no era enteramente un político”. Declaró igualmente, en entrevista concedida a la National Broadcasting Co., que el depuesto gobierno venezolano había cometido dos errores fundamentales “desconocer la voluntad del pueblo y depender del apoyo de las Fuerzas Armadas”.²³

Vallenilla tiene razón cuando esgrime estos argumentos como causantes de la caída del régimen perezjimenista, pero se le pasó otro, también muy importante: la falta de apoyo a éste de la burguesía y el clero. Anteriormente se mencionó la significación que tuvo en el ánimo de los sectores católicos la pastoral de monseñor Rafael Arias Blanco. El decano de la prensa venezolana, *La religión*, dirigido por el presbítero Hernández Chapellín, se convirtió en el único diario de oposición que existió en Venezuela en los últimos meses del gobierno.

En lo que respecta a la burguesía, la política financiera seguida por el régimen, sobre todo en 1956-57, fue muy peligrosa porque minó la confianza que le tenía aquel sector social. El gobierno adelantaba a los contratistas de las obras públicas una parte del costo de las mismas para que ellos financiaran el resto. “Sin embargo, —escribe el economista Benito Raúl Losada— como en el país no existían los mecanismos crediticios para procurar este financiamiento a mediano plazo, como hubiera sido lógico por la misma naturaleza de la actividad; y los contratistas se financiaron, en buena medida, en el exterior, se fue creando una deuda pú-

²² Vicente Manuel Magallanes, *Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana*, Caracas, Monte Avila editores, C.A., 1977, p. 373.

²³ *El Diario de Caracas*, 23 de enero de 1980, p. 14.

blica no registrada de corto plazo, a través de diversos intermediarios que en 1957 se estimaba alcanzaba a los 4.500 millones de bolívares".²⁴

Esta deuda estaba contraída sobre todo en los bancos de Nueva York. A fines de 1957 se encontraba en esa ciudad el Sr. Eugenio Mendoza con objeto de tratar con los acreedores norteamericanos el problema de la cuantiosa deuda.

El Sr. Mendoza había tenido discusiones desagradables con Pérez Jiménez, cuando le demandaba el pago de las obligaciones gubernamentales, pero éste no le prestó la debida atención, pues no quería soltar prenda de los preciosos bolívares guardados para la realización de las obras más importantes de su gobierno: la instalación de la siderúrgica, la petroquímica y la central hidroeléctrica del Caroní.

Aunque la burguesía estaba descontenta por el incumplimiento del gobierno —en una economía donde la inyección del dinero público es esencial— confiaba en llegar a un arreglo con el régimen, ya que no le quitaron su apoyo, o no se declararon en contra, sino hasta que la resistencia de toda la sociedad era incontenible y ante el decontento del ejército, que no se hizo patente hasta el día 22 de enero, cuando ya la oposición a la dictadura estaba generalizada en todos los órdenes.

Unos días antes del plebiscito del 15 de diciembre, salieron anuncios pagados por las principales organizaciones de comerciantes, industriales y banqueros venezolanos, donde se señalaba a Pérez Jiménez como el hombre providencial para dirigir el país.

Inmediatamente después de establecido el gobierno provisional, la burguesía pasó la factura por su apoyo a la nueva situación política. Se le pagaron 2 100 millones de bolívares en deudas vencidas del anterior régimen con lo que se saqueó el Tesoro Nacional para poder contar con esta clase social, la más favorecida por la dictadura y por los siguientes gobiernos democráticos.²⁵ El gobierno provisional argumentó que si no se pagaba la deuda vencida, sufriría una merma el prestigio del crédito venezolano en el exterior.

A pesar de que el 23 de enero fue un triunfo popular, no se contempló en ningún momento un cambio de estructuras. Se luchaba por el establecimiento de un gobierno de derecho, por el respeto

²⁴ Benito Raúl Losada, "La transición económica", en *Tránsito*. . . , p. 169.

²⁵ *Ibid.*, p. 180.

a las garantías individuales y por el regreso de los exiliados, no por la realización de una revolución social.

Los capitales especulativos que habían hecho su agosto durante el anterior periodo empezaron a salir inmediatamente del país, ante los nuevos acontecimientos políticos.

Los nombres de los componentes de la Junta Patriótica fueron conocidos el mismo día 23, alcanzando sus integrantes las alturas de héroes cívicos. El día 25 fue ampliada con la incorporación de Manuel R. Egaña, Antonio Requena, el padre Hernández Chape-llín, Andrés Bouldon, Vicente Lecuna hijo y Raúl Leoni.²⁶

La Junta Patriótica cumplió el papel de conciencia vigilante de toda la ciudadanía, lo cual garantizaba que las expectativas políticas abiertas por la caída del régimen dictatorial se cumplirían.

El gobierno provisional

El 23 de enero de 1958, a las cuatro de la mañana, se constituyó la Junta Militar de Gobierno, formada por el contralmirante Wolfgang Larrazábal —su presidente, ya que era el militar de mayor jerarquía—, por los coroneles Abel Romero Villate, en representación de las fuerzas aéreas; Roberto Casanova, por las fuerzas terrestres; Carlos Luis Araque, por las fuerzas armadas de cooperación y Pedro Quevedo, por los institutos militares.

Como se observa, una junta formada exclusivamente por uniformados. En la tarde de este día empezaron las movilizaciones populares con el grito de “civiles en la Junta”. Se pedía la destitución de los coroneles Romero Villate y Casanova, personajes muy ligados al anterior régimen, que condicionaron su apoyo al movimiento libertario a cambio de aparecer en el nuevo gobierno. El día 24 los dos abandonaron Venezuela. Se invitó a participar en el nuevo gobierno al Sr. Eugenio Mendoza y al Dr. Blas Lamberti, distinguido abogado de los principales círculos caraqueños. El 25 quedó constituida la Junta de Gobierno como sigue: el contralmirante Larrazábal como presidente, los coroneles Araque y Quevedo y los civiles Eugenio Mendoza y Blas Lamberti; fungía como secretario el Dr. Edgar Sanabria.

La mayor virtud de la Junta de Gobierno presidida por el con-

²⁶ José Rivas Rivas, *Historia...*, t. 5, 6, p. 224.

tralmirante Wolfgang Larrazábal fue su duración en el poder. En febrero de 1959 lo entregó a Rómulo Betancourt, elegido presidente en las elecciones realizadas en diciembre de 1958. La Junta resistió presiones de todo tipo, tanto de las clases dominantes internas, descontentas con el nuevo estado de cosas, como de los sectores militares que no se resignaban a deponer su actitud intervencionista.

El régimen militar presidido por Pérez Jiménez ha sido caracterizado por la historiografía venezolana de orientación liberal, tomando en cuenta únicamente la represión de que hizo gala, caracterización que —por decir lo menos— deja mucho que desear en cuanto al estudio objetivo de una realidad concreta.

Fue mucho más, por supuesto. Fue la modernización del país “desde arriba”, desde las instancias oficiales, sin el menor asomo de conciencia social, al servicio de la acumulación de capital de las clases dominantes externas e internas, sin descontar que el grupo gobernante tenía sus propios proyectos sobre el desarrollo y fortalecimiento de la nación, como la instalación de las industrias básicas y la creación de infraestructura. Actividad estatal enorme y costosa, útil y suntuaria, que abarcó la construcción de obras de indudable mérito y otras faraónicas, vacías de contenido social y necesarias únicamente para otorgarle *status* al grupo gobernante.

Por lo demás —y no es de ninguna manera una justificación, sino un hecho histórico irrefutable—, el desarrollo económico seguido durante este periodo obedece a razones estructurales del modo de producción capitalista dependiente, que continuó durante los regímenes democráticos. Un crecimiento económico que no es para todos y que no está dedicado, ni mucho menos, a la satisfacción de las necesidades populares.

Sin dejar de reconocer que Venezuela cuenta hoy en día con un sistema democrático envidiable, donde el voto popular es respetado, con alternancia de partidos y garantías de los derechos humanos. Democracia política que sin embargo no guarda correspondencia con lo que acontece a nivel económico y social.

BIBLIOGRAFÍA

- An "explosion" next door: the exciting story of modern Venezuela*, New York, Creole Petroleum Corporation, s/f, s/p.
- América Latina: historia de medio siglo, 1, América del Sur*, México, Siglo XXI, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1977, 543 p. Coordinador: Pablo González Casanova.
- Alexander, Robert J., *La revolución democrática de Venezuela*, Medellín, Colombia, Albón-Interprint, 1967, 427 p.
- Arellano Moreno, Antonio, *Breve historia de Venezuela: 1492-1958*, Caracas, Italgráfica S.R.L., 1974, 492 p.
- Así progresa un pueblo: diez años en la vida de Venezuela*, Caracas, Mendoza y Mendoza, 1956, 286 p.
- Aspectos fundamentales de la actual obra de gobierno en Venezuela*, Buenos Aires, Publicaciones de la Embajada de Venezuela, 1951, 30 p.
- Ballestrini, César, *La industria petrolera en América Latina*, Caracas, UCV, Ediciones de la Biblioteca, 1971, 316 p. (Col. Ciencias Económicas).
- Banco Central de Venezuela, *La economía venezolana en los últimos 25 años: hechos y cifras relevantes*, Caracas, 1966, 274 p. (Col. XXV Aniversario).
- La economía venezolana en los últimos 30 años*, Caracas, Italgráfica, 1971, 318 p. (Colección XXX Aniversario).
- Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento, *El desarrollo económico de Venezuela*, Baltimore, John Hopkins, 1961, 615 p.
- Beltrán, Virgilio Rafael, *El papel político y social de las Fuerzas Armadas en América Latina*, Caracas, Monte Avila editores, C.A., 1970, 350 p.
- Betancourt Rómulo, *Venezuela: política y petróleo*. México, FCE, 1956, 887 p. (Sec. de Obras de Política).
- Bonilla, Frank y José A. Silva Michelena, *Cambio político en Venezuela. Exploraciones en análisis y en síntesis, editado por. . .*, Caracas, Centro de Estudios del Desarrollo, UCV; Cambridge, Mass., Centro de Estudios Internacionales, ITM, 1967, 540 p.
- Brito Figueroa, Federico, *Historia económica y social de Venezuela*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972, 289 p.
- _____, *Venezuela siglo XX*, La Habana, Casa de las Américas, 1967, 449 p. (Col. Premio).
- Burggraaf, Winfield, *The Venezuelan armed forces in politics, 1935-1959*, Columbia University of Missouri, 1972, 241 p.
- Catalá, José Agustín (ed.), *Ante el más alto tribunal de Venezuela. Proceso a un ex-dictador. Juicio al general Marcos Pérez Jiménez*, Caracas, Ediciones Centauro, 1969, t. 1, 170 p.
- Catalá Delgado, Agustín (ed.), *Documentos para la historia de la resistencia*.

- Pérez Jiménez y su régimen de terror, Caracas, Ediciones Centauro, 1969 (Los Libros de la Resistencia, 3).
- , *Documentos para la historia de la resistencia. Pérez Jiménez y su régimen del terror, 1948-1952*, prólogo de Juan Liscano, Caracas, Ediciones Centauro, 1977, t. I., 430 p.
- , *Enero 1958. Los días olvidados por Pérez Jiménez y sus seguidores*, Caracas, Ediciones Centauro, 1971, 57 p.
- , *Los jerarcas impunes del perezjimenismo. Llovera Pérez, procónsul de la dictadura*, Caracas, Ediciones Centauro, 1971, 216 p.
- , *Pérez Jiménez ante la justicia. El arte de enriquecerse en el poder*, Caracas, Ediciones Centauro, 1971, 195 p.
- , *Venezuela bajo el signo del terror. Libro Negro, 1952*, Caracas, Avilarte, 1974, 354 p., facsimilar.
- Colmenares Díaz, Luis, *La espada y el incensario. La Iglesia bajo Pérez Jiménez*, Caracas, s/e, 1961, 135 p.
- Comisión Ideológica de Ruptura, *El imperialismo petrolero y la revolución venezolana*, t. 2: "Las ganancias extraordinarias y la soberanía nacional", Caracas, Editorial Ruptura, 1977, 384 p.
- Connel-Smith, Gordon, *Los Estados Unidos y la América Latina*, México, FCE, 346 p.
- Cordero Velázquez, Luis, *Betancourt y la conjura militar del 45*, Caracas, Lumevec, 1978, 307 p. (Col. Historia Contemporánea de Venezuela).
- Documentos oficiales relativos al movimiento militar del 24 de noviembre de 1948*, Caracas, Oficina Nacional de Información y Publicaciones, 1949, 118 p.
- Echeverría Salvat, Oscar, *Datos básicos y parámetros socio-económicos de Venezuela, 1950-1965*, Washington, BIRF, 1967.
- Editoriales de El Heraldo*, por R. H., Caracas, Ed. de El Heraldo, 1955, 120 p.
- Escovar Salom, Ramón, *Orden, política e historia en Venezuela*, Caracas, Italgáfica, C.A., 1966, 117 p.
- Falcón Urbano, Miguel, *Desarrollo e industrialización de Venezuela. Un enfoque metodológico*, prólogo de D.F. Maza Zavala, Caracas, UCV, Fac. de Ciencias Económicas, 1969, 245 p.
- Horowitz, David, *Estados Unidos frente a la revolución mundial (De Yalta a Vietnam)*, Barcelona, Ed. de Cultura Popular, 1968, 510 p.
- Johnson, John J., *Militares y sociedad en América Latina*, Buenos Aires, Solar Hachette, 1966, 299 p.
- Klate, Michael y Nancy Stein, *Armas y poder en América Latina*, México, Ediciones Era, 1978, 251 p. (Serie Popular Era).
- Kolko, Gabriel, *Raíces de la política exterior norteamericana*, Medellín, Colombia, La Oveja Negra, 1972, 236 p.
- La colonización agraria en Venezuela 1830-1957. Resumen del estudio efectuado por el Ministerio de Agricultura y Cría con la colaboración del Instituto Agrario Nacional*, Caracas, 1960, 39 p.
- "La dependencia militar latinoamericana. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana", *Cuadernos semestrales*, núm. 4, 2o. semestre, México, CIDE, 1978.

- La visita al Perú del Presidente de Venezuela*, Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1955, 271 p.
- Legislación social en Venezuela*, Buenos Aires, Embajada de Venezuela, 1952, 68 p.
- Lieuwen, Edwin, *Armas y política en América Latina*, Buenos Aires, Editorial Sur, S.R.L., 1960, 361 p.
- López Borges, Nicanor, *El asesinato de Delgado Chalbaud, análisis de un sumario*, Caracas, Ediciones Centauro, 1971, 473, p.
- Magallanes, Manuel Vicente, *Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana*, Caracas, Monte Avila editores, S.A., 1977, 572 p. (Col. Estudios).
- Magdoff, Harry, *La era del imperialismo. Política económica internacional de Estados Unidos*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1969, 231 p.
- Malavé Mata, Héctor, *Formación histórica del antidesarrollo de Venezuela*, La Habana, Casa de las Américas, 1974, 274 p. (Premio Ensayo 1974).
- Marcos Pérez Jiménez: diez años de desarrollo, Caracas, Italgráfica, S.R.L., 1973, 292 p. Estudio a cargo de: Equipos juveniles perezjimenistas y desarrollistas.
- Martínez Amengual, Gumersindo, *Venezuela*, La Habana, Casa de las Américas, 1967, 60 p. (Nuestros Países).
- Maza Zavala, D.F., *Los mecanismos de la dependencia*, Caracas, Fondo Editorial Salvador de la Plaza, 1973, 273 p. (Rocinante).
- _____, *Venezuela, crecimiento sin desarrollo*, Editorial Nuestro Tiempo, 1974, 441 p.
- _____, *Venezuela, una economía dependiente*, Caracas, UCV, Fac. de Economía, 1964, 378 p.
- Mejía Alarcón, Pedro Esteban, *La industria del petróleo en Venezuela*, Caracas, UCV, Fac. de Economía, 1972, 388 p.
- O'Connor, Harvey, *La crisis mundial del petróleo*, Buenos Aires, Editorial Platina, 1963, 428 p.
- _____, *El imperio del petróleo*, La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1961, 358 p. (Ediciones Especiales).
- Obras dadas al servicio durante el segundo año de gobierno del coronel Marcos Pérez Jiménez e inauguraciones, que se efectuarán entre el 2 y el 9 de diciembre de 1954*, Caracas, Imprenta Nacional, 1954, 149 p.
- Ortega Díaz, Pedro, *El 23 de enero y otras notas de historia*, Caracas, Editora San José, 1978, 235 p.
- Pérez, Ana Mercedes, *Síntesis histórica de un hombre y un pueblo*, Caracas, s/e, 1954, 28 p.
- Pérez Jiménez, Marcos, *Discurso de clausura del coronel. . . de la Semana de la Patria en el patio de honor del Centro de Instrucción de las Fuerzas Armadas*, Caracas, julio 6 de 1954.
- _____, *Discurso pronunciado por el coronel. . . en la inauguración de la Escuela Básica de las Fuerzas Armadas*, Caracas, 10 de noviembre de 1954.
- _____, *Discurso pronunciado por el coronel. . . en la inauguración de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas*, Caracas, 17 de septiembre de 1954.
- _____, *Discurso pronunciado por el general. . . con motivo del décimo aniversario del 18 de octubre de 1954*, Caracas, 18 de octubre de 1955.

- _____, *Discurso pronunciado por el coronel. . . en el tercer aniversario del 2 de diciembre de 1952*, Caracas, 2 de diciembre de 1955.
- _____, *Discurso pronunciado por el coronel. . . desde el destructor Zulia, en el segundo aniversario del 2 de diciembre de 1952*, La Guaira, 2 de diciembre de 1954.
- _____, *Frente a la infamia*, Caracas, Publicación de Cruzada Cívica Nacionalista, 1968, 189 p.
- _____, *Mensaje del coronel. . . correspondiente al año de 1954, dirigido al Congreso Nacional*, Caracas, Imprenta Nacional, 1954.
- _____, *Mensaje presentado por el general. . . al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1956*, Caracas, 21 de abril de 1956.
- Plaza, Helena, *El 23 de enero de 1958 y el proceso de consolidación de la democracia representativa en Venezuela (Ensayo de interpretación socio-política)*, Caracas, Garbizu y Todtmann editores, 1978, 239 p.
- Plaza, Salvador de la, *La explotación extranjera del petróleo y el desarrollo nacional*, Caracas, Imprenta Universitaria. Separata de la *Revista Cultura Universitaria* núm. 91, 1966, 31 p.
- Pulido Mora, Iván y Rafael Durán, "Finanzas públicas de Venezuela en el siglo XX", *Resumen*, vol. XXV, núm. 312, Caracas, 28 de octubre de 1979.
- Qué publicó la prensa venezolana durante la dictadura*, Caracas, UCV, Fac. de Humanidades y Educación, Escuela de periodismo, 1959, 252 p.
- Quintero, Rodolfo, *Antropología del petróleo*, México, Siglo XXI, 1972, 252 p.
- Quintero, Rodolfo, *La cultura del petróleo*. Caracas, UCV, 1968.
- Rangel, Domingo Alberto, *El proceso del capitalismo contemporáneo en Venezuela*, Caracas, UCV, Dirección de Cultura, 1968, 284 p. (Col. Humanismo y Ciencia, 6).
- _____, *Los andinos en el poder. Balance de historia contemporánea. 1899-1945*, Caracas, Vadell hermanos, 1974, 329 p.
- _____, *Venezuela, (país ocupado)*, La Paz, Bolivia, Ed. Juventud, 1955, 351 p.
- Reinoso, Víctor Manuel et al., *Wilfrido Omaña y León Droz Balnco, dos militares asesinados por la dictadura de Pérez Jiménez*, Caracas, Ed. Centauro, 1979, 279 p.
- República de Venezuela, Cámara del Senado. Sesión del 22 de junio de 1955 y asuntos con ella relacionados*, Caracas, Imprenta Nacional, 1955.
- Rippy, Fred J., "Foreign aid and the problem of non-intervention", *Interamerican Economic Affairs*, vol. XI, núm. 3, invierno de 1957.
- _____, "Venezuelan vicissitudes, 1945-1956", *Interamerican Economic Affairs*, vol. XI, núm. 3, invierno de 1957.
- Riva, Edecio, *Los fusiles de la paz*, Caracas, Remar, 1968, 200 p.
- Rivas Rivas, José, *Historia gráfica de Venezuela*, t. 5, "El gobierno de Pérez Jiménez, primera parte", Caracas, Centro editor, C.A., 1977, 247 p.
- _____, t. 6, "El gobierno de Pérez Jiménez, segunda parte", Caracas, Centro editor, C.A., 1977, 257 p.
- Ruiz Pineda, *Leonardo, guerrillero de la libertad*, Caracas, Ed. Centauro, 1977, 260 p.

- Salazar, Diego, *Los últimos días de Pérez Jiménez. 20 años de lucha revolucionaria, primera parte*, Caracas, Ed. Ruptura, 1979, 210 p.
- Salcedo Bastardo, José Luis, et al., 1958. *Tránsito de la dictadura a la democracia en Venezuela*, Barcelona, Editorial Ariel, 1978, 333 p.
- Sandoval, Issac, *Las crisis políticas latinoamericanas y el militarismo*, México, Siglo XXI, 1978, 195 p. (Sociología y Política).
- Schmitt, Carl, *La dictadura*, Madrid, Revista de Occidente, 1968, 344 p. (Biblioteca de Política y Sociología).
- Shills, Edwards, et al., *Los militares y los países en desarrollo*, Buenos Aires, Editorial Pleamar, 1967, 331 p.
- Silva Michelena, José Agustín, *Crisis de la democracia*, Caracas, UCV, Centro de Estudios del Desarrollo, 1979, 410 p.
- Sosa, Arturo, *Democracia y dictadura en la Venezuela del siglo XX. Curso de formación sociopolítica* núm. 5, Caracas, Centro Gumilla, 1979, 32 p.
- Tárnoi, Ladislao T., *El nuevo ideal nacional de Venezuela. Vida y obra de Marcos Pérez Jiménez*, Madrid, Ediciones Verdad, 1954, 341 p.
- Taylor, Philip B. Jr., *The Venezuelan golpe de estado of 1958: the fall of Marcos Pérez Jiménez*, Washington, Institute for the comparative study of political systems, 1968, 97 p. (Political Studies Series, 4).
- Tovar, Ramón A., *Venezuela, país subdesarrollado*, Caracas, UCV, 1968, 212 p. (Col. Avance, 6).
- Vallenilla Lanz, Laureano, *Cesarismo Democrático. Estudios sobre las bases sociológicas de la constitución efectiva de Venezuela*, Caracas, Empresa El Cojo, 1919, 307 p.
- _____, *Escrito de memoria*, Caracas, Ediciones Garrido, 1967, 478 p.
- Velásquez, Ramón J. et al., *Venezuela moderna. Medio siglo de historia 1926-1976*, Caracas, Ed. Ariel, 1979, 1059 p.
- _____, et al., *Betancourt en la historia de Venezuela del siglo XX*, Caracas, Ediciones Centauro, 1980, 381 p.
- Venezuela bajo el nuevo ideal nacional. Realizaciones durante el gobierno del coronel Marcos Pérez Jiménez. 2 dic. de 1952-19 de abril de 1954. Publicaciones del Servicio Informativo Venezolano*, Caracas, Imprenta Nacional, 1954, 134 p.
- Venezuela bajo el nuevo ideal nacional. Realizaciones durante el primer año de gobierno. 2 de diciembre de 1952*, Servicio Informativo Venezolano, s/f. Venezuela 1956, Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1956, 431 p.
- Volski, Víctor, *América Latina. Petróleo e independencia*, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1966, 350 p.

ÍNDICE GENERAL

	Pág.
Introducción	7
Capítulo I. Antecedentes históricos.	11
La era de los Andinos	
La transición postgomecista	
La liquidación política del gomecismo	
La Junta Revolucionaria de Gobierno. 1945-1948	
Acción Democrática	
Presidencia de Rómulo Gallegos	
Capítulo II. La consolidación del gobierno militar	43
El derrocamiento de Rómulo Gallegos y el triunvirato militar	
La Junta Militar de Gobierno. 1948-1950	
La Junta de Gobierno. 1950-1952	
Las elecciones de 1952	
La instalación en la presidencia de Marcos Pérez Jiménez	
Capítulo III. Ideología y realizaciones de la dictadura pe- rezjimenista.	73
El ideal nacional	
El ideal nacional traducido en hechos	
El mejoramiento racional del medio físico	
Reestructuración del aparato estatal	
Capítulo IV. La economía durante el periodo	107
El petróleo	
La explotación del hierro	
El establecimiento de industrias básicas: la siderúrgica, la petroquímica y la hidroeléctrica del Caroní	

La inmigración y colonización agrícola
La política agropecuaria

Capítulo V. El derrocamiento de la dictadura.	157
Las fuerzas armadas	
Nacimiento y formación de la Junta Patriótica	
La celebración del plebiscito	
Jornadas de enero	
El gobierno provisional	
Bibliografía.	175

ÍNDICE DE CUADROS ESTADÍSTICOS

Cuadro núm.	1	Producción y exportación de petróleo de Venezuela por años desde el comienzo de las operaciones hasta abril de 1956	39
"	"	2 Agrupaciones sindicales.	41
"	"	3 Viviendas construidas por el Banco Obrero.	105
"	"	4 Presupuesto del Ministerio de Obras Públicas, 1947-1956	105
"	"	5 Inversión bruta por sectores económicos. Promedio 1950-1958.	106
"	"	6 La evolución de la composición de las exportaciones e importaciones venezolanas, 1910-1960.	147
"	"	7 Reservas oficiales netas en oro y divisas extranjeras, 1950-1960	148
"	"	8 Ingresos y egresos fiscales, 1949-1960.	149
"	"	9 Valor de la construcción pública y privada, 1948-1955.	150
"	"	10 Industria manufacturera. Grupos industriales, 1950-1954	151
"	"	11 Población económicamente activa y los sectores productivos donde se encuentra ubicada	152
"	"	12 Totales de la población venezolana	152

”	”	13 Utilidad neta, capital invertido y rendimiento del capital en la industria petrolera en Venezuela, 1948-1957	153
”	”	14 El movimiento de las inversiones petroleras en Venezuela en 1945-1956.	154
”	”	15 Producción y exportación de petróleo crudo y derivados.	155
”	”	16 Producción de hierro.	155

El perezjimenismo: génesis de las dictaduras desarrollistas, editado por la Dirección General de Publicaciones, se terminó de imprimir en Imprenta Cromocolor el 30 de enero de 1987. Su composición se hizo en tipo Baskerville de 11 y 8 puntos. La edición consta de 1300 ejemplares.

El presente volumen *El perezjimenismo: génesis de las dictaduras desarrollistas*, es un análisis exhaustivo del proceso político y económico de Venezuela en las décadas del cuarenta y cincuenta.

Su autora, Felicitas López Portillo T., centra su estudio en el gobierno del general Marcos Pérez Jiménez, quien formó parte de la Junta Militar que tomó el poder en 1948, y quien posteriormente instauró la dictadura en aquel país en 1952. Este trabajo ofrece también un examen de las causas políticas y económicas, internas y externas, así como de las ideologías que llevaron a Venezuela a convertirse en el antecedente de los procesos desarrollistas. Estos procesos se caracterizan por el afán de los gobernantes de países subdesarrollados por inscribir a éstos dentro del sistema capitalista, pero en condiciones que se desean autónomas, para lo cual llevan a cabo importantes reformas en todos los órdenes, que imponen a sus gobernados. A pesar de ello, estos procesos no han podido realizarse plenamente por la posición dependiente y subordinada que ocupan los países latinoamericanos dentro del sistema capitalista mundial.